El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

FLOR DEL JAPON
Por Rodolfo Claro

Nutritivo y Liviano

El mejor desayuno para el verano, es el te con leche a la inglesa, con tostadas y mermelada de frutas.

El te a la inglesa se prepara así:

En seguida que hierva el agua, se enjuaga la tetera. Luego se pone una cucharadita de te en ella, por cada taza que se necesite. Se deja reposar seis o siete minutos, dejando la tetera cerca del calor, o cubriéndola con un cubretetera. También es conveniente enjuagar las tazas con agua caliente. Se llenan éstas de te, agregándole como medio dedo de leche cruda (nunca leche caliente o cocida). Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.



Librito Gratis

Pida a los introductores de TE SOL, calle San Martín 195, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL, con gran número de recetas para hacer en casa ricos postres y dulces. Debe acompañarse una cualquiera de las etiquetas redondas — aquí reproducidas — que llevan todos los envases de TE SOL, Etiqueta Blanca o Five O' Clock.



CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Sres. Introductores de "TE SOL" — Calle San Martín 195 — Bs. As.
Les remito la etiqueta redonda de un paquete o lata de "Te Sol" y les pido se sirvan mandarme el librito de recetas No. 5, a:
Señora..........................
Calle....................No.........
Pueblo o Ciudad..........................
F. C. ....

H

SUBSCRIPCIONES

En la Capital	
Año	$ 9.— %
Semestre	» 5.— »
Trimestre	» 2.50 »
Núm. suelto	» 0.20 »
» atrasado	» 0.40 »
En el Interior	
Año	$ 13.60 %
Semestre	» 7.— »
Trimestre	» 4.— »
Núm. suelto	» 0.30 »
» atrasado	» 0.60 »
En el Exterior	
Año	$ 10.— oro
Semestre	» 6.— »
Trimestre	» 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscriciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques c estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI Núm. 1067

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Marzo 28 de 1930

Direccion, Redacción y Administracion: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1027 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street. E. C. 4. London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.

URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma. 78. Casilla Correo. 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

La Historia del Afeite

EL ministro de Instrucción Pública de Turquía expidió un decreto prohibiendo a las maestras y alumnas pintarse los labios y obligándolas a vestirse con sencillez. Ese decreto será aplaudido fuera de Turquía, también en la República Argentina. Pero excusamos decir que no tardará en ser olvidado. Nosotros les aconsejaríamos a los ministros de instrucción pública que mandasen escribir la historia del afeite por algún historiador que no fuese demasiado larguero, y que se sentasen a leerla. Quedarían convencidos de que el afeite es una cosa irremediable, con la que jamás han podido, ni los ministros ni nadie. En nuestra época, en que las mujeres nadan como los peces y se entregan a todo género de deportes y toman baños de sol, los afeites hubieran podido desaparecer por sí solos. ¿Cómo es que no han desaparecido? Porque es imposible que desaparezcan. El afeite es una cosa inmortal. Cuando el ministro de Instrucción Pública de Turquía baje a la tumba, llevará en la frente una mancha de rouge. El beso de su hija, de su mujer, de su madre, tal vez de su abuela.

Los que no Sirven

ALGO hay de injusto en el resultado de las elecciones de la Capital Federal. Quedan fuera algunos que sirven, y entran varios que no pueden servir sino para formar quórum. ¿Qué trabajo le hubiera costado al elector porteño tachar de su lista preferida a los coristas necesarios para dar cabida a los buenos candidatos de las otras listas? Si el electorado porteño no adquiere esta costumbre, tanto peor para el Congreso, y tanto peor, también, para los partidos, pues no seleccionarán sus candidatos y estarán expuestos a degenerar. ¿El ideal es votar íntegramente las listas? Pero el ideal es también que la lista sea buena del principio al fin. Y a este ideal se llegaría mediante la selección de los candidatos por el electorado. Por otra parte, sería lo más recomendable contra las borratinas de comité, casi siempre en favor de los candidatos inferiores. En fin, ya que sólo los partidos eligen los candidatos, es justo que el elector se tome la libertad de seleccionar entre ellos.

Expropiaciones para Caminos

LOS diarios acaban de dar cuenta de varias expropiaciones para el camino Morón-Luján. Los propietarios reciben el importe de una faja de tierra destinada a un camino que ha de valorizar su campo. En realidad, no es injusto, pues de otro modo pudiera suceder que alguna propiedad resultase demasiado mermada para que la valorización del resto pudiera ser una compensación. Pero, ¿sería injusto que así como la propiedad urbana contribuye al pago del adoquinado, la propiedad rural contribuyese al de los caminos? Un luminoso fallo de la Suprema Corte considera inconstitucional que la propiedad adyacente al camino Avellaneda-La Plata contribuya al pago del mismo. Pega, pero escucha, digámosle a la Suprema Corte. Nada que sea justo, lógico y evidente puede ser inconstitucional, pues eso es contrario al espíritu, al preámbulo, y aun a la letra misma y a los fines de la Constitución. El fallo de la Suprema Corte sí que es inconstitucional.

Las Dos Santa Fe

ACERCA de los orígenes del federalismo argentino, podrá discutirse todo lo que se quiera, menos el hecho de que el núcleo de cada provincia ha sido una ciudad. Por eso las ciudades han dado el nombre a las provincias, pudiendo decirse que en sus orígenes la provincia tal no fué otra cosa que la provincia de la ciudad tal. La generación de la independencia vió nacer nuevas provincias encabezadas por las ciudades preexistentes. ¿Por qué el desarrollo de nuevas ciudades no podría dar origen a nuevas provincias? He ahí lo que está esbozado en Santa Fe con el desarrollo del Rosario. Los resultados de las últimas elecciones parlamentarias, y hasta el cisma caballerista, reflejan esa situación. Los caballeristas son del sur, y en el sur ha triunfado el sur, puesto que los demócratas son la antigua Liga del Sur.

Precios Oficiales

LA fijación de precios oficiales a los productos de abasto es un sistema muy discutible. Si en lugar de haberse empezado por las ferias francas se hubiese hecho por las ferias de concentración, tal vez la Municipalidad no hubiera adoptado esa idea. En efecto, se supone que el objeto de las ferias de concentración es hacer efectiva la libre concurrencia. La Municipalidad se ve ahora en dificultades con los puesteros de las ferias francas, con motivo de la obligación en que ellos se ven de hacer sus compras en las ferias de concentración, sometiéndose a los precios oficiales de las mismas. Creemos que la creación de las ferias de concentración debería ser motivo de que la Municipalidad sometiese a estudio la cuestión de si es o no el caso de establecer el comercio de productos de abasto completamente sobre la base de la libre y efectiva concurrencia.

Los Misterios de Eleusis

TELEGRAMA de Associated Press:

"Atenas, 17. — Ante una comisión de treinta senadores comenzó hoy el proceso contra el ex dictador Pangalos, en complicidad con el ex ministro Vogopoulos, acusados de haber concedido en 1926 una licencia para la implantación de juegos de azar en Eleusis."

Los misterios de Eleusis...

Misterios que no tienen secretos para nosotros.

Bolsa de Trabajo

LAS huelgas, sobre todo las ferroviarias, ocasionan trastornos que no es necesario encarecer. Pero Sarmiento hubiera arrojado su sombrero al aire si en su época hubiera podido asistir a una formidable huelga ferroviaria. Un país sin huelgas tendría que estar demasiado atrasado, o mucho más adelantado de lo que por ahora es posible pedir. Por nuestra parte, nos enorgullecemos patrióticamente de la última huelga ferroviaria. Ella es un índice del progreso argentino. Las huelgas, por lo demás, son momentos de actividad del mercado o Bolsa de trabajo. La verdadera Bolsa



de trabajo no es una agencia de colocaciones así llamada. La Bolsa de trabajo se encuentra en todas y en ninguna parte. Entra en actividad cuando las partes discuten el contrato de trabajo, cuando median pliegos de condiciones, y la huelga no es otra cosa que una maniobra alcista del elemento obrero. Nos explicamos el disgusto de las empresas ante la huelga ferroviaria. Pero si la República Argentina fuese un país sin huelgas, maldito el negocio que harían aquí las empresas.

Reloj que Atrasa

EL Colegio Nacional ha llegado al Pergamino, pero con un atraso enorme. Ciudades europeas cuya población escolar no es más numerosa que la suya (actualmente es de 6.500), tienen hasta universidad.

Un amigo nuestro recuerda de sus tiempos de estudiante que hace cerca de 35 años tuvo por condiscípulos a varios jóvenes del Pergamino que cursaban el Nacional en Buenos Aires. Pero el Colegio Nacional no ha llegado al Pergamino hasta este año. Tan tarde ha sido, tantos eran los alumnos que lo aguardaban, que ha resultado pequeño para empezar. Han solicitado inscripción más de 160 alumnos, dice el corresponsal de "La Prensa"; motivo por el cual el rector, doctor Valentini, ha solicitado la creación de una nueva división de primer año, pues en este curso se han inscripto 74 alumnos. Debemos insistir en que la enseñanza secundaria se encuentra en retraso. Es un hecho manifiesto que debe motivar alguna iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública. La enseñanza debe acompañar el paso del país y el paso del siglo.

30 Millones

EL Consejo Nacional de Educación pide 30 millones para crear 1.200 escuelas y atender a otras necesidades de la educación. El plan de crear 1.200 escuelas no es excesivo. Si se admite la cifra de medio millón de niños sin escuela, que nadie considera exagerada, seguramente harían falta las 5.000 que han sido calculadas. En cuanto a los 30 millones, no debieran faltar en la República Argentina. En un presupuesto tan abultado como el nuestro, no podría ser difícil economizar 30 millones de gastos improductivos para dedicarlos a la instrucción primaria. Pero eso no quita el hacer notar que cuando el Consejo Nacional necesita 30 millones para fundar escuelas, las familias ricas de nuestra sociedad no debieran encogerse de hombros.

Lo mismo correspondería decir de los municipios y de las provincias.

En cuanto a estas últimas, son ellas las que debieran subvencionar al Consejo Nacional, no éste a ellas. Las subvenciones a las provincias fueron creadas en el supuesto de que ellas atenderían a la instrucción primaria. Desde que están dejando este cuidado a la nación, el orden de las cosas queda invertido.

El Problema de Cuyo

EL problema político de Cuyo oscila entre dos extremos viciosos, cantonistas y lencinistas por un lado, y radicales por el otro. En cuanto a los elementos llamados conservadores, no se encuentran en condiciones de darle solución, y lo acertado sería que prestasen su apoyo a quien pudiese hacerlo más satisfactoriamente. Indudablemente, no serían los cantonistas y lencinistas quienes pudiesen dar al problema de Cuyo mejor solución que los radicales, pero los agravios entre éstos y aquéllos autorizan a dudar que la solución radical fuese una solución normalizadora. Nada sería tan de desear como la intervención directa del socialismo independiente en la política cuyana. Tanto ocupando el poder como representando y plasmando la oposición, liquidaría el pasado de la política cuyana y le abriría nuevo porvenir.

En Cuyo los conservadores no pueden confiar en sus fuerzas, y cantonistas y lencinistas tienen sobrados motivos para dudar de las suyas.

En Cuyo habría que abatir las viejas banderas y dejar que flameara en su lugar la que acaba de ser consagrada por la victoria.

El Viejo Mediterráneo

NOTICIA vieja: en la Conferencia de Londres volvió a ponerse de manifiesto la rivalidad franco-italiana en el Mediterráneo.

Noticia vieja, pero digna de que se repare en ella. Mientras Italia y Francia tienen esas cuestiones de etiqueta, los pueblos anglosajones siguen tomando delantera en la civilización.

De la rivalidad naval franco-italiana en el Mediterráneo no puede resultar nada; sobre todo, no puede resultar nada bueno.

En el mejor de los casos, resultará una distracción de tiempo para el grupo de los pueblos latinos.

El florecimiento del Mediterráneo sería lo que les importase a Italia y Francia.

Sin la invasión árabe, o por lo menos sin la decadencia de esta civilización, y sin el atraso impuesto por la conquista turca, los pueblos del Mediterráneo no hubieran cedido su lugar en la civilización.

Los pueblos del Mediterráneo, latinos, griegos, eslavos, semitas, turcos, tienen intereses comunes que dependen de la prosperidad de ese mar.

La rivalidad naval franco-italiana en el Mediterráneo parece una cuestión entre dos pueblos que han perdido la noción de sus intereses y la visión de sus destinos.

Meditaciones musicales

Por GREGORIO PASSIANOF

La tormenta de inquietud artística que sopló de Rusia al finalizar el siglo próximo pasado, sorprendió a la milenaria Europa cobijada en sus tradiciones escolásticas, manoseando algo saciada las riquezas acumuladas de su patrimonio. El viejo mundo se despertó para completar el ciclo de los grandes períodos de su renovación, quizá como último relampagueo de su genio musical, antes de entregar su corona y su cetro al nuevo mundo.

Libre de la rutina, de los prejuicios y de las ideas fijas, que poco a poco están adormeciendo las energías del viejo continente, América se levanta como águila bicéfala, teniendo su primer perfil la pureza grecolatina y el otro la energía anglosajona.

Si juzgáramos a los norteamericanos por su arte cinematográfico, nos convenceríamos de que la nobleza de sus héroes se manifiesta, casi siempre, por una trompada justificadora. Ese dinamismo se nota también en su jazz-band, donde predominan los acentos vibrantes de los cobres y los ritmos pletóricos de vida de los instrumentos a percusión, que sostienen el ingenuo flirteo de los saxofones. El dinamismo de la música argentina es algo más interior. Atrae como el mar de fondo, sin aparente violencia. Su orquesta típica es melancólica por coquetería. Así, mientras el violín canta su pasión, los bandoneones se quejan porque sí. Sin embargo, el conjunto está sostenido por un ritmo firme y bien decidido. Así, si los griegos hubiesen conocido América, hubieran colocado a Escila y Caribdis en el Norte y la Isla de las Sirenas en el Sur.

A pesar de los encantos del arte popular, el alma de un país no se impone sino por las obras de sus superhombres. Los genios tienen rasgos comunes con el pueblo en su manera espontánea y sincera de expresarse, y en la forma sin prejuicios de realizar sus pensamientos. Mientras tanto es erróneo creer en lo imprescindible de la colaboración de esos dos factores para la realización de una obra maestra.

Desde que se conoció el arte del genial Mussorgsky, se puso de moda la música folklórica impropiamente llamada nacional, porque el folklore no es el producto de una nación, sino de una raza.

Hasta tal punto se arraigó esa moda, que muchos compositores se convencieron de que no es posible hacer música digna sin explotar el folklore. C. Franck y Debussy, según esas creencias, no serían más que: el primero, un viejo profesor de contrapunto y maniático de la forma cíclica; y el segundo, un sensitivo que pasó de moda.

En realidad, C. Franck representa el misticismo en su forma moderna y Debussy el impresionismo musical, sin otras franteras que Dios y la Naturaleza.

Si Mussorgsky es el gran representante de Rusia, no lo es por cierto a causa de la envoltura de color folklórico de su obra. Ese color existe en el mismo grado en las obras de otros compositores de la tierra de los zares. La verdadera superioridad de Mussorgsky está en la fuerza con que encara la vida y la manera punzante con que penetra en el corazón humano. Lo mismo que Dostoyewsky es genial porque alcanzó en sus obras la frontera en que se confunde la humanidad.

El genio tiene derecho a todo; se apodera de los materiales que le parecen aptos para servir a la construcción de su obra. Wagner hace suyos los motivos de los otros, cuando los considera dignos de figurar en su obra. Mozart, siendo alemán, lleva la espiritualidad latina a las más altas cumbres del arte, por ser un enamorado del cielo de Italia. Debussy se divierte con las chucherías del Cambodge para hacernos penetrar en un mundo de maravillosas sensaciones sin evocar lo más mínimo el ambiente de los países exóticos. C. Franck construye sus obras con motivos del folklore celestial, mientras Stravinsky saca sus ritmos más característicos de las entrañas mismas de la tierra.

Los genios son como los dioses. En el momento en que creemos haber descubierto el secreto de la creación a través de uno de ellos, aparece otro que contradice los métodos de su predecesor, despistándonos, para humillarnos en nuestro orgullo y elevarnos en nuestra fe.

Es prueba de alta sensibilidad y nobleza de alma el cariño a la patria que debemos defender contra los que buscan conquistarla y avasallarla. Sin embargo, no por eso debemos perder la facultad de ser humanos cuando hemos de hacer conquistas espirituales para libertar a la humanidad de algunos prejuicios que la empequeñecen.

Diálogos de consultorio

Nepomucena está en puerta

Por BOY

ILUSTRACIONES DE CESÁREO DÍAZ

DOÑA Matilde. — Lo que yo digo: hace veinticinco años nuestros viejos se quejaban del servicio doméstico de la época; pero habría que oírlos hoy si tuvieran que lidiar con los productos de esta nueva generación.

Doña Juana. — Los diarios son los que tienen la mayor culpa. ¿Cuándo se ha visto que las sirvientas lean las cosas que ahora leen?

Doña Matilde. — Sin embargo, yo no comprendo cómo la prensa puede influir en ese empeño que ponen todas en abrir y cerrar las puertas con las manos ocupadas.

Doña Juana. — La rebelión de las masas, que dice Ortega y Gasset.

Doña Matilde. — Yo no leo a esos autores, pero le aseguro a usted que es tremenda esa manía de abrir y cerrar las puertas con las manos ocupadas. Lo tiran todo y lo rompen todo. La última sirvienta que yo tuve, antes de Nepomucena, nos dejó poco menos que en la calle. Y mire que la previne en toda forma: "Muchacha, ven acá; atiende, escucha, reflexiona... ¿Qué trabajo te cuesta poner las cosas en cualquier parte mientras que abres o cierras una puerta? ¿No comprendes que trabajas mucho más, sin contar el estropicio que produces, teniendo luego que andar recogiendo vidrios rotos y limpiando lo que ensucias?"

Doña Juana. — Y ella, ¿qué respondía?

Doña Matilde. — Nada. Era su sistema.

Doña Juana. — El sistema de todas: callarse.

Doña Matilde. — Con lo cual, naturalmente, parece que nos dieran la razón. Pero ellas, dale que dale, siguen haciendo su gusto.

Doña Juana. — La rebelión de las manos.

Doña Matilde. — Y del mal gusto.

Doña Juana. — Por supuesto.

Doña Matilde. — Mi marido, últimamente, para que yo no despidiese a la muchacha y evitarse él otra peregrinación por las agencias de colocaciones, decidió cambiar adentro el sistema de cierre de puertas, substituyendo el de picaporte por el de escape. Excuso decirle a usted que fué peor. La muchacha, a topetazos, rompía el doble que antes, y, además, en cuanto se levantaba un poco de viento, todo volaba en la casa y nos acribillaban las pulmonías. ¿Se ríe usted?



Doña Juana. — Es gracioso. Los hombres, en estas cosas, no tienen idea de nada. Se desviven por resolvernos los problemas, pero no dan pie con bola.

La niña. — A propósito de bola, mamá; refiérele a doña Juana el suceso del queso de Holanda.

Doña Matilde. — El desenlace de aquella historia. Mi marido fué a un remate de una quiebra y compró media docena de esos quesos. Yo los guardé en la despensa. De pronto, a los pocos días, noté que faltaba uno. ¿Era cosa de callarse? Naturalmente que no. Buscamos, revolvimos, indagamos, preguntamos a los chicos... El queso no aparecía. Mi marido, usted lo sabe, es un hombre generoso y desprendido; pero el queso de bola constituye para él una pasión, y no se conformaba con la pérdida. De manera que un día se destapó y dijo esto en la mesa: "Un queso de Holanda no es un botón de chaleco. Ese queso es necesario que aparezca."



Doña Juana. — ¡Por supuesto!

Doña Matilde. — Pues, la muchacha se nos ofendió, se encerró en el altillo a llorar, y al rato bajó a decirme que se marchaba.



Doña Juana. — Delicada la pebeta.

Doña Matilde. — Ahora verá. Me dijo que se marchaba inmediatamente porque ella era una muchacha muy decente y no podía consentir que se dudase de su honradez. En el fondo, yo tenía grandes deseos de que se fuese, porque no podíamos más.

La niña. — Acababa de romper la tapa de la sopera.

Doña Matilde. — Y el vaso de la "yoka" de papá. Pero una es boba del todo y no puede ver llorar... Traté de disuadirla de su propósito, diciéndole que se pasaba de suspicaz al creer que el patrón había querido aludir a su persona. Todo fué inútil. Insistió en que se marchaba, y se marchó. Menos mal que finalmente recuperamos el queso, porque ocurrió que en el momento en que ya se iba, de pronto se le rompió el papel donde llevaba envueltas sus cosas, y salió el queso rodando por el patio.

Doña Juana. — ¡Ave María!

Doña Matilde. — Lo que usted oye.

Doña Juana. — Y la cachafaz, ¿qué hizo?

Doña Matilde. — Nada. Ni siquiera volvió la cabeza. Siguió andando, tan campante, sin decir una palabra. Su sistema de siempre.

Doña Juana. — El sistema de todas, doña Matilde. Aunque yo tengo observado que en eso de callarse cuando a ellas les conviene, que es precisamente cuando una quiere que hablen, no hay como las gallegas.

Doña Matilde. — No lo crea, doña Juana; peores son las criollas.

Doña Juana. — ¿Peores que las gallegas?

La niña. — Papá dice que todas son peores.

Doña Matilde. — Bueno, hija; ya sabemos que para tu papá no hay más que una sirvienta recomendable: la vasca.

Doña Juana. — ¿La vasca? Ya le contaré algún día lo que me ocurrió con una.

Doña Matilde. — Será inútil, doña Juana. Tiene la chifladura de las vascas, y no escarmentará en cabeza ajena.

La niña. — Ni en la propia, mamá. Acuérdate de aquello de la Ignacia.

Doña Matilde. — No, querida. Aquello no es posible tenerlo en cuenta porque fué una verdadera mistificación. Figúrese que pusimos un aviso en el diario y se nos presentó una vasca que tenía el cabello a motas o poco menos. Usted dirá: la rebelión de los negros. Yo contesto que ya es mucha rebelión.

Doña Juana. — Por supuesto. Sin embargo, algunas veces, esas negritas entreveradas suelen salir muy aprovechables. Sólo tienen dos cosas insufribles: el mate y el soldado.

La niña. — ¿Vive usted cerca de algún cuartel?

Doña Juana. — A la vuelta tenemos el quinto de artillería.

La niña. — ¡Qué horror!

Doña Juana. — Pero eso carece de importancia decisiva.

Doña Matilde. — No la tendrá. Mi marido, aun sin cuartel, insiste en que no cree más que en las vascas. Lo que pasa es que las vascas sólo se ofrecen para amas de cría. Mi marido ha llegado a decirme: "Bueno, ¿y qué nos importa eso? La cuestión es que sea vasca." Yo me río de semejante ingenuidad.

Doña Juana. — Es lo que yo le decía: los hombres, en estas cosas, no tienen idea de nada. Carecen del sentido de la realidad.

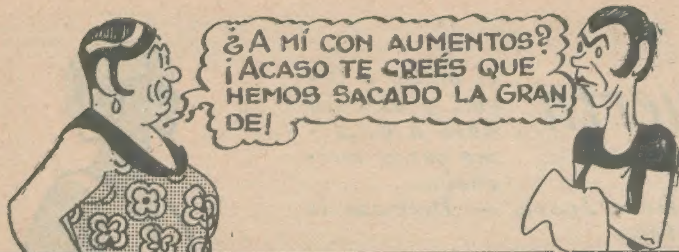
La niña. — Nosotras, en cambio, lo tenemos demasiado desarrollado. Por eso no hay sirvienta que nos sirva: ni gallega, ni criolla, ni negra, ni vasca.

Doña Matilde. — Yo no pierdo la esperanza de que nos entendamos con Nepomucena. Por lo pronto, no se sabe lo que es.

Montevideo, febrero, 1930.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























Descubrimientos

Las Pirámides - Los Andes

Por

ENRIQUE AMORIM

Ilustraciones de Mirabelli



TODO descubrimiento trae consigo — un grumete desde América enarboló su grito — trae consigo el rojo vivo de una exclamación. Los descubrimientos de los turistas de la hora presente se manifiestan en un ruido rápido, instantáneo. Los obturadores de las máquinas fotográficas, funcionando a un mismo tiempo, nos dan la exclamación fría de los turistas. En la borda de un vapor, frente al Vesubio o el Estrómboli, verbigracia. Ruido de los turistas de la agencia Cook. Esos desperdigados personajes que hacen amistades, entablan conversaciones, gracias a la circunstancia de cruzarse con semejantes portadores de una máquina fotográfica de la misma marca. Dos Kodak que se cruzan pueden servir de pretexto a sus dueños para una conversación amigable.

Pero los grandes descubrimientos se buscan en el silencio de quien va solo a su encuentro. Búsqueda casi misteriosa de quien deja en El Cairo, a un lado gentes con traje de golf, mientras se avanza en un modesto taxi, camino de las Pirámides.

Bajo un diáfano cielo, cruzado por el vuelo lento y aburrido de chimangos. Porque el cielo de Egipto — como los *dancing* de moda de París, llenos de tango — están plenos de chimangos. Aves que, menospreciadas por estas tierras, conquistan en Oriente un desquite que puede ser histórico. Ya lo tengo dicho en un artículo que fué la relación de mi sorpresa. El gerente del *Semíramis*, el magnífico hotel al borde del Nilo, me puso al corriente. Seis años antes de la guerra un inglés acriollado llevó nuestro criollo chimango al Egipto. Hoy planean sus vuelos de solapados pájaros "palpitadores" en el límpido cielo. Luego de tal descubrimiento, cuya paternidad me adjudico y cuya prioridad la tengo registrada, busqué el de las Pirámides para mi intimidad de turista.

Necesitaba saber claramente el momento de mi descubrimiento. Quería — limpio de todo prejuicio, limpio de todo recuerdo posible, sin evocaciones de estampas y tarjetas postales — quería saber el momento de mi primera mirada a las Pirámides. Olvidar la historia, desconocer los hechos, presentarme inocente a la vista de las maravillas.

Corría, viajero de un taxímetro, en una mañana del Cairo; con camellos cargados de pasto, con fieles postrados en dirección a la Caaba; con pastores parsimoniosos. Una mañana abierta a todas las posibilidades.

El guía al lado del "chauffeur". Le veía tras los cristales sucios del automóvil marchar con los ojos fijos en el camino. Ignora nuestra expectativa. Ajeno al pequeño drama de nuestra sorpresa, no cuida su indumento, cuya manta de abrigo viaja atrapada por la portezuela. Su indiferencia se manifiesta en el acariciar distraído de las cuentas de su rosario, adonde van a morir las horas de todos los guías aguardando en las terrazas de los hoteles.

El vehículo toma una curva. El coche marcha velozmente. El taxímetro cruza un puente, bajo el cual cabecean apenas los barcos. Luego un segundo puente rodeado de altos mástiles curvos, movedizos, que cortan largas tajadas de cielo. Pasan palmeras. Soldados. Camellos. Ómnibus. ¿Cuándo veré por primera vez las Pirámides?, me pregunto. Y, tras una nube de polvo, de la misma nube surgen las Pirámides, tal como de una velada visión cinematográfica. Entre la cabeza de un guía y la de un chauffeur, que porta fez ladeado; tras un cristal sucio de taxímetro; mientras las manos, inútiles, hacían girar un libro de viaje; en el mismo momento que invade el coche una ráfaga de viento aromado de pasto quebrado, de estiércol, de frutas machacadas, desde el fondo de un taxi, nuestros ojos hacen el descubrimiento e inauguran su dicha de ver, nada más que de ver — pero por vez primera — las Pirámides.

Vino luego la clasificación. Distinguir la Gran Pirámide. Divisar las otras. Vislumbrar la Esfinge.

Y se van agrandando, el descubrimiento se va agrandando a medida que marchamos en dirección a ellas. Pardas ahora, son tres sombras que se levantan, tiradas por un hilo.

DURANTE un año pasé por cierta calle de mi ciudad sin ver la colmena. Una colmena robusta, cuyo gris armonizaba con el de la fachada del edificio. Y eran tres cariátides ridículas el adorno de aquel adefesio. Aún subsiste. No le ha llegado la hora de caer a alguna de las tres cabezas inclinadas, sobre las cuales sendos balcones se asoman a la calle.

En aquella casa las cornisas son una cosa profundamente seria. Y, entre la gravedad de las cariátides, la seriedad de las cornisas, en la ridiculez de una total cosa seria, la informal presencia de la colmena daba la nota apicarada.

Pues bien: durante un año no había visto la colmena encajada en el muro. Culpo mi inadvertencia a la fealdad sin par del edificio.

Pero llegó un día un provinciano, libre de inquietudes edilicias. Y, levantando los ojos, no vió cariátides ni cornisas. Sólo alcanzaron sus miradas el gris de neblina de la colmena. Y me la hizo notar. Descubrimiento para mis ojos, ya cansados de hacer aquel camino diariamente. Necesitaba un alma sencilla para aprender a levantar los ojos hasta un quinto piso de la Avenida de Mayo.

Así, al llegar a los Andes — la ciudad de Mendoza — hay promesas de montaña — la sorpresa de un muchacho dió categoría al descubrimiento. Como explosión de un inocente humorismo, saliendo de la ventanilla medio cuerpo, al ver a los labriegos entregados a su tarea, exclamó:

— En lugar de pasarse mirando los Andes, le dan la espalda y trabajan. ¡Miren!

Su sorpresa ante las montañas, que veía por vez primera, necesitaba la participación de sus semejantes. Por un momento le pareció imposible que no compartiesen de su descubrimiento. Necesitaba, su descubrimiento, de espectadores. Su alma, por un instante, no concibió que lo que para ella era amanecer, para las gentes labriegas era jornada repetida hasta el cansancio. De ahí su rápido humorismo, totalmente lleno de inocencia. Inocencia brotada del fondo de su alma, la cual se hizo picardía, al florecer, hecha exagerada mentira — humorismo — en sus labios.



Ya internados en el descubrimiento, el alma está en presencia de lo monstruoso.

Por una común educación objetiva, surgen las comparaciones.

Las primeras montañas se ven en los telones de la utilería teatral. Y se comparan las verdaderas a las falsas.

Se oye decir: "Parecen las del Parque Japonés", o "¡Qué iguales a las pintadas!"

Para llegar luego al silencio, ante la inmensidad.

Solamente se abren paréntesis de exclamación al contemplar la obra del hombre en la labor extendida en el valle.

Se diría una admiración interesada, en la cual va el orgullo de la especie.

Pero a medida que los Andes se agigantan, inútilmente grandes, escarpados, bárbaros, monstruosos, el silencio se aprieta como un nudo.

Entonces sí, el silencio único, el mayor de todos, que tan sólo lo pueden originar el cielo y la tierra, juntos, unidos, previa la total desaparición del hombre, del paisaje y hasta de uno mismo.

Carta de la tía

¡SI FUERAS HIJA MÍA!...

HIJA mía... He dicho "hija mía". ¡Ah, si lo fueras!... No tendría ningún mérito en quererte. Querer a los hijos propios es quererse a sí misma. Lo grande, lo doloroso y lo heroico es querer a los hijos ajenos como si fueran los propios; lo resignarse a vivir feliz con los cariños prestados es ocupar plazas conquistadas, pero siempre amenazadas; es vivir alerta en la defensa continuada; es decirte "hija mía" con la dulzura de las madres y con la tristeza de quien quisiera serlo.

"Si fueras hija mía, yo haría el milagro de volverme niña cada vez que tú quisieras jugar con tus muñecas. Aprenderíamos juntas a leer, escribir y pensar. Y luego sería madre para arrullarte y mecerte. Tendría un canto para tu sueño, otro para tu risa y otro para tu llanto. Yo cantaría siempre para hacerte reír a ti y para que creyeras lo que yo ya no puedo creer: que la vida es un canto que se puede entonar...

"¡Si supieras qué música es para mi alma tu risa!... Ríes cuando calzo de besos tus piececitos; cuando visto de besos tu cuerpo niño; cuando llegas a mi casa con tus manecitas frías y las caliento con mis labios. Por suerte, tú ríes siempre, hija mía, gracias a lo cual mi alma ríe también... y canta.

"Cierto es que para ella hay una sola canción: "Hija mía, hija mía...", con la que voy engañando al corazón, como el payaso que se pinta la cara para hacer creer que es cómico y alegre.

"¡Te quiero tanto! Imagínate, criatura, cuánto debo quererte, que yo aliviaría mis penas si soñara que mi sangre serviría alguna vez para borrar cualquiera pena de las que te cause la vida.

"Imagínate cuánto debo quererte, que nada me importa padecer de día porque tú de noche me esperas y duermes en mis brazos.

"Todo el mal, todas las penas que sufrí volvería a sufrirlas, las brindaría de nuevo al destino humildemente, con tal de que tú sepas engañar alguna vez a mi alma y echarme los brazos al cuello y decirme al oído, muy en secreto, para mí sola: "¡Madre mía!"

MADUREZ

TENGO la terrible edad de la experiencia, amigo mío — le oí decir tristemente a una mujer, a mi juicio, excepcional y exquisita.

Él era un gentilhombre, de esos que aún besan la mano a las mujeres.

— Amiga mía, los cuarenta, los cuarenta y cinco, y hasta los cincuenta años, son lo mejor de la vida. Es la juventud reposada y tranquila; es la elegancia depurada; es el poema de lo vivido; es el encanto de los labios que han besado y que guardan el secreto de las cosas que fueron... Es la seducción de todos los hechizos.

Y ella se defendía:

— Temo el desencanto — decíale. — He hecho la renuncia completa y total. No quiero borrar mis arrugas: borraría con ellas mis recuerdos. Cada una tiene su porqué para estar donde está. La que llevo en la frente, yo sé cuál fué el pesar que la dejó impresa; la que nació junto a la comisura de la boca, yo sé de qué emoción procede. Todas son rastros de vida, de amor y de dolor. ¡Cómo he de querer borrarlas!...

— Yo adoro su gesto tranquilo de mujer un poco lánguida y un poco fatigada.



Por

IRENE GALUP LANUS DE HUERGO

Llora usted o ríe por las grandes cosas de la vida. Lo pequeño, lo mezquino, no existe para usted; tampoco para mí. Me atrae la honda emoción: el amor o el dolor, completo y grande. Ya ve usted que paso de largo ante la magnífica juventud exuberante, porque no está definida..., y ante usted, me detengo y la reverencio... El sol es mucho más grandioso, amiga mía, cuando se inclina que cuando se levanta, y eso que durante su carrera ha producido el calor y ha sido tan brillante, que no hemos podido mirarlo frente a frente. Cuando cae, mire usted, ante su apagado esplendor, cómo reposa la naturaleza, cómo se aquieta y cómo se magnifica y embellece.

COMO EL SOL

Y entró el amor como sol en su alma... Y más claridad llevó a ella que toda la luz que vieron sus ojos durante toda su vida.

Y creyendo en él, creyó en la resurrección de las almas y el perdón de los pecados, en la comunión de los santos, en la bondad de los hombres y en la vida perdurable.

Y de raíz arrancó de su alma la amarga convicción de que fuera siempre dolor el amor.

Y amó la vida, con ansia loca de felicidad, y toda la vida era él.

Y como era también el sol de su vida, le quiso como quiere la tierra al sol que la germina, y que le da placidez y primaveras.

Para ella, conquistarle fué prender en su corona el más bello florón. Pero le vi temblando, oyendo en su corazón palpitar el miedo, como el tic tac de un reloj. Y mezclado a sus miedos y a sus dudas, vi a su esperanza, empeñosa, loca, desenfrenada y aturdida, volando hasta una altura que se me ocurrió fuera la eternidad y el infinito del amor de que nos habló Barbusse: "Le vrai amour est fait d'infini et d'éternité".

CANTO A MI DOLOR

DOLOR! ¡Compañero inseparable! ¿En qué goce, en qué alegría no impusiste tu presencia?

Más grande que el amor fuiste en mi vida. Soberano de mis días y mis noches, siempre te has mezclado a mis ilusiones y esperanzas. ¡Celoso compañero! Jamás has descansado ni dormido. Se diría que sólo a ti he sabido inspirar pasión absoluta y dominante. Se diría que en la feria de esclavas humilladas me compraste; que me hizo tuya tu derecho y que por eso eres rey, señor y dueño.

Es inútil rebelarme y renegarte; lo mismo imperativamente me posees. Tu caricia dominante como garra la llevo en el pecho, en la frente y en la espalda... Y tu beso lo llevo sobre el labio, donde espantas la sonrisa e imprimes el sollozo.

¡Dolor! ¿A qué sexo perteneces?... Si eres hombre, desmientes a los hombres, pues eres entre todos tú el único constante. Y si eres mujer, ¿cómo es que no has sabido a mi pecho volverle las espaldas?

No es mérito en mí el ser tan tuya. ¡Si el amor no me quiso, ni el placer, ni la alegría!... Si me cierras en tus brazos y nunca me abandonas; si velas mi sueño y a la vida me despiertas diariamente, diciendo, imperativo: "¡Levanta, que yo impero, que soy dueño y señor! ¿No ves que estoy junto a tu lecho, que eres mi esclava, tú, que alardeas de orgullosa con los hombres? ¿No ves que soy en tu vida el único absoluto, pues que soy, no lo olvides, ¡tu dolor!?"

La paloma de oro

Por
JULIO ARAMBURU
Ilustración de Rodolfo Claro

PEDRO Urdimales es un curioso personaje de leyenda, creado por la fantasía de la mente popular. Tiene en el prestigio natural de su talento el sentimiento poderoso de la picardía humana y el carácter recreativo de la acción. Su temperamento vivaz y travieso llevaba la predestinación triunfante del arrojo y de la suerte. Errante y noble amigo, amaba sin maldad ni ambición la mentira pueril, el humorismo agudo y el doloroso castigo de la burla.

En sus célebres apuestas de interés y aventura, la audacia de sus ideas lograban siempre la segura realidad del éxito. Su existencia cómica y dramática amenizó la tristeza de la soledad nocturna, las horas del aburrimiento y el cansancio. Los grotescos episodios de su historia avivaron el espíritu de la gente, la virtud de la obediencia, el regocijo infantil y el culto del valor y el sacrificio. Cuando quería algo difícil y necesario, ideaba los planes de victoria más risueños y eficaces. Por eso vamos a apagar la luz del tiempo, proyectando en la pantalla imaginaria del relato la cinematográfica acción de sus hazañas.

Entre las grandes travesuras de su ingenio está el fantástico cuento de la paloma de oro. El recurso de su astucia fué curioso y pintoresco, y la víctima de su pena un inocente sacerdote. Aquella tarde del suceso, Pedro Urdimales, rendido de fatiga, caminaba por el campo en dirección al pueblo. Tenía necesidad de dinero y se encontraba huérfano de toda protección. ¿Qué hacer para salvar el largo viaje y proporcionarse un recurso monetario? La respuesta era obscura y el remedio imposible.

Sin embargo, su imaginación ardiente comienza a trabajar. Seguía la marcha, torturado por la incierta salvación de la esperanza. De pronto, la casualidad del milagro aparecía en el camino. El viejo cura de la iglesia rural, avanzaba al trote sobre un gordo caballo alazán. Al verlo, una idea luminosa le cruza la mente. Urdimales no vacila, busca en seguida una erizada hoja de nopal, se tira al suelo y, quitándose el sombrero, la cubre y le aprieta las alas en señal de una captura prodigiosa.

El cura, mientras tanto se acerca, llega al lugar del episodio, y al observar la incómoda actitud del caminante, le pregunta:

—¿Qué haces allí, hijo mío?

—Acabo de pillar una paloma de oro.

—¿Eres un cazador?

—No, señor; y por eso tengo miedo que se escape.

—¿Está viva?

—Sí, padre.

—Entonces, ¿será fácil verla?

—Imposible. Es arisca, tiene una fuerza poderosa y es el único ejemplar que existe en la comarca.

—¿Será la paloma eucarística?

—Posiblemente...

—Bueno, te la compro, ¿quieres?

—No puedo, señor. Estas aves son una fortuna del cielo.

El cura, sugestionado por la curiosidad y el interés del maravilloso hallazgo, se apea del caballo. Observa con dulzura al raro sujeto y medita la eficacia de una proposición. La áurea presa era un tesoro, y debía conquistarla. Entonces, Urdimales, que preparaba su celada, le dice humildemente:

—Vea, señor cura. ¿Podría hacerme un gran favor?

—Con mucho gusto, hijo. Pide lo que quieras.

—Bueno, padre. He resuelto venderle la paloma. De todas maneras, yo no la necesito. Soy tan pobre y además tan resignado...

—Gracias, hijo mío. Harás un gran bien a tus semejantes. ¿Cuánto vale el hallazgo?

—El precio es lo de menos, padre. Antes, ayúdeme a cazarla.

—¿En qué forma si ya está prisionera?

—Sencillamente, así: usted apriete bien las alas del sombrero hasta que yo vaya a traer una jaula del primer rancho que encuentre en el camino.

—Bien pensado, hijo mío. Anda tranquilo, que de mis manos no se escapará.

—Pero en estos casos hay que obrar con rapidez, señor cura. ¿No le parece que si voy a pie demoraré mucho tiempo y la paloma puede asfixiarse?

—Tienes razón. ¿Qué podemos hacer?

—Prestarme su caballo un momentito.

—¡Cómo no! Puedes ocuparlo con confianza. Es demasiado manso el pobrecito.

—Bueno, padre. Muchas gracias. En seguidita vuelvo...

Pedro Urdimales, ante la evidencia del triunfo, cede la custodia de la valiosa reliquia y monta en el bridón. Aprieta los ijares, suelta unos azotes, y la bestia sale como una exhalación. Ahora llegará pronto al pueblo, vendería el animal y la montura, y su bolsillo se llenaría de monedas. Los recursos de su astucia daban al fin el negocio apetecido.

Mientras tanto, las horas pasaban, y el cura, solitario, comienza a sospechar la malicia de un engaño. El desconocido viajero no regresaba con la jaula ni el caballo, y la noche se venía encima. Sin embargo, con alguna fe todavía, el pastor de almas levanta un poquito el ala del sombrero, quiere mirar la hermosa paloma, pero un vago temor lo desconcierta. El ave sagrada podría escaparse, y la Iglesia se quedaría sin su tributo. Era mejor esperar... Al llegar la noche, el crédulo sacerdote pierde la paciencia. La soledad de la región era un peligro, y convenía alejarse hacia el poblado. Entonces, ya resuelto a todo, introduce los dedos bajo el sombrero y pega un manotón con violencia a la avecilla. La acción resultó inútil y tardía, porque su blanca mano se clava en un cacto espinoso y agresivo. ¡Amargo desengaño por haber creído en la generosa palabra del desconocido. ¡Ahora debía marchar a pie por los obscuros caminos, sin caballo y sin paloma; mientras en el pueblo Urdimales se reía recordando las blasfemias del inocente religioso castigado.



—¿QUÉ HACES ALLÍ, HIJO MÍO?
—ACABO DE PILLAR UNA PALOMA DE ORO...

Los autores y los libros

Por
ANIBAL PONCE

Bernard Shaw, Meredith y "la réclame"

QUE Bernard Shaw es uno de los príncipes de "la réclame" está reconocido de manera tan unánime que sería difícil decir si se trata de un elogio o de un reproche.

Al buen Damiron, que muchas veces trató de contenerlo, otro príncipe de la reclame, el gran Víctor Cousin, le respondía: "Il faut paraître, il faut paraître."

Si entre los contemporáneos alguien ha sentido agudamente esa irresistible necesidad de figurar, ha sido este endiablado George Bernard Shaw, para quien un día alejado de la atención del mundo debe ser algo así como un día de desesperación y neurastenia.

En otros tiempos, cuando aún no había llegado hasta él la consagración definitiva, todos sus desplantes, sus extravagancias, sus absurdos, podían pasar, y con razón, como otras tantas maneras de conquistar a un vasto público. Ningún escritor, en efecto, aun los que fingen ignorarlo, ha conseguido el total señorío de sí mismo sin antes haber alcanzado el previo dominio de su público. No se piensa con entera libertad sino a partir de ese momento, y no se tiene un concepto aproximado de las propias fuerzas sino hasta el instante en que se escucha la propia voz multiplicándose en ecos numerosos.

En las cartas recientemente publicadas, de Maupassant y de Flaubert, es posible seguir casi hora por hora esa espera dramática de las iniciaciones literarias: cuando el público distraído no ha reparado aún en el nuevo escritor que se presenta, y cuando éste se consume en la impaciencia desesperando de todos y de él... En ese momento, si no se justifican, se explican por lo menos todas las formas de estrategia capaces de alcanzar el fin propuesto: desde las mistificaciones de Mérimée hasta los raptos de Colette...

GEORGE BERNARD SHAW CULTIVA LA RECLAME EN TODAS SUS FORMAS, Y NO ES LA FOTOGRÁFICA LA QUE MÁS DESDEÑA



Helo aquí adorándose a sí mismo en el busto que le hiciera Rodin



Esta instantánea nos lo muestra en la isla Madeira en momentos que trata de aprender unos pasos de nuestro tango



Este retrato de Bernard Shaw — uno de los últimos — prueba hasta dónde llegan sus concesiones a la reclame fotográfica

Frente a su público, "irremediablemente estúpido", Bernard Shaw usó y abusó de ese sistema, y no satisfecho de golpear en el *gong* hasta cansarse, una mañana que se había despertado más satisfecho que nunca se encaminó hasta el templo y lanzó allí ante los fieles boquiabiertos su pregunta famosa: "¿Superior a Shakespeare?"... Vino después la gloria, o lo que sea, pero el incorregible *G. B. S.* ha seguido hasta hoy con las mismas costumbres de sus comienzos lejanos. A un periodista que lo interrogara sobre los diversos aspectos de su evolución, el autor de *Un socialista insociable* respondió de mal manera: "Yo no evoluciono; yo soy un hombre y no una amiba." Si la frase no es enteramente exacta respecto de su obra, se puede aplicar sin embargo de manera bastante aproximada a los procedimientos con los cuales mantiene siempre en torno de ella una tan nerviosa curiosidad de estreno. Admirado en todos los idiomas, aplaudido en todos los teatros, Bernard Shaw no ha olvidado la costumbre de anunciarse con un fuerte portazo. Para un hombre de convicciones confesadas como él, la "réclame" a toda costa lo lleva a veces a situaciones muy difíciles. Aunque se tenga un desprecio profundo por la opinión de todo el mundo, hay problemas con soluciones tan sencillas que es imposible echarse a buscar otras. Así, por ejemplo, cuando a raíz de uno de sus tantos crímenes se alzó un unánime clamor contra el fascismo, fué un espectáculo doloroso y amargo el encontrar a Bernard Shaw batiendo palmas.

Habían pasado ahora alrededor de quince días sin que supiéramos de él una sola palabra. Era en realidad para alarmarse. Pero el silencio de Shaw ha sido siempre insostenido. Nos dice hoy que publicará a breve plazo una obra que escribió hace cincuenta años y que por un azar ha encontrado en un cajón. Pero contada de ese modo, la noticia hubiera resultado un poco insulsa. Bernard Shaw la condimenta haciendo recordar que la obra fué rechazada por George Meredith cuando el desventurado poeta del *Amor moderno* desempeñaba funciones de asesor junto a un librero... Ya tenía bastante Meredith con no haber permitido la impresión del *Erewhon* de Samuel Butler. Bernard Shaw resuelve ahora añadirse a una lista iniciada con tal nombre, y cualquiera que sea el valor real de aquella obra de su juventud, no es menos cierto que surge así esta saludable lección para los críticos: los dos escritores más originales de la Inglaterra contemporánea pasaron como dos desconocidos ante los ojos alertas de George Meredith... Es indudable que los triunfos del escritor ya formado influyen poderosamente aun en el estudio más sereno de sus primeros libros, y que no es lo mismo opinar sobre la obra de un desconocido que sobre los primeros ensayos de un escritor cuya producción ulterior lo ha incorporado después a la historia literaria. Como esos biógrafos ingenuos que creen ver en los juegos del niño Bonaparte la táctica genial de Napoleón, nos place a todos rastrear en las líneas inciertas de la juventud los rasgos bien definidos de la madurez. No importa que Ibsen empezara escribiendo mamarrachos para el teatro; el resplandor de *Hedda Gabler* habrá de darles después una iluminación inesperada.

En una personalidad tan compleja como la de Bernard Shaw cualquier borrador suyo adquiere así un interés extraordinario. Anticipándose al futuro historiador, el gran humorista empieza ya a poner en orden sus papeles. ¿Por un viejo hábito de escándalo, por burlarse un poco de sus críticos, por seguir desafiando a la opinión? Por todo eso, sin duda, pero también por algo más. Ya que no para el público actual que él finge despreciar, Bernard Shaw comienza a componerse una figura para el público futuro. Ni el humorismo más alto es capaz de resistir a esa ilusión. ¿No ha dicho acaso Villiers de l'Isle Adam que la idea de la gloria no es cosa diferente de la idea de sí mismo que cada cual guarda en su pecho? Escribir ¿no es casi por naturaleza mostrarse, exhibirse, entregarse a los demás? Bien lo dice Bernard Shaw al desenterrar un viejo libro: no hay escritor capaz de quemar una página de la cual no está del todo insatisfecho, ni de escribir un diario íntimo sin tomar las debidas precauciones para que sea conocido. No se escribe ni se piensa sino para el público. A veces, sin embargo, un gran dolor puede mostrar la infinita vanidad de todo. Así, cuando murió Elisabeth Siddal, modelo de sus cuadros e inspiradora de sus poemas, Dante Gabriel Rossetti tuvo un gesto de ópera: encerró en la tumba de la amada los manuscritos de sus versos. Lástima que al poco tiempo la hiciera abrir para sacarlos.



Un poema a escribir

NINGUNO de los innumerables poetas que pasan sus días buscando temas para dar rienda suelta a su inspiración, ha tenido la idea de concebir un poema relacionado con la vida de la raza canina, tan repleta de ejemplares fieles, amorosos, llenos de sana afección para la humanidad y verdaderamente digna de ser cantada en armoniosos versos.

Los perros, sea cualquiera su raza, son y han sido, desde los más remotos tiempos, el emblema de la fidelidad, amor, coraje y reconocimiento llevado al grado supremo.

Sócrates, al prestar juramento, gustaba hacerlo sobre un perro, pues consideraba que era el mejor símbolo de la ingenuidad y de la fidelidad.

Mark Twain afirmaba que la mayor diferencia que existía entre el hombre y el perro era que si se recogía hambriento uno de estos últimos y se le nutría, jamás lo mordería, mientras que aquél, en el mismo caso, no se lo agradecería.

Argo, el perro de Ulises, no titubeó en reconocer a su amo que regresaba, desfigurado y maltrecho, después de veinte años de ausencia. De su flaqueza sacó fuerzas para levantarse, festejarlo y caer luego muerto.

Plutarco narra el caso del perro de un corintio, llamado Metampito, al que habiéndosele impedido subir a bordo de la nave en que su patrón se había embarcado, siguió a nado a la embarcación. Al llegar al puerto de destino, el fiel animal pudo salir del mar, lamer las manos de su dueño y caer muerto por el esfuerzo realizado.

Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, poseía un perro que tanto lo quería, que cuando aquél partió para entrevistarse con Carlos de Francia y hallar la muerte por traición, el fiel animal lanzóse contra el caballo que montaba su amo, mordiéndole los garrones y tratando por todos los medios a su alcance que su dueño no partiera.

Es indudable que el perro posee un alma llena de piedad que lo impulsa a estar siempre pronto a socorrer o a dejarse martirizar para el bien de alguien.

Véanse, si no, los perros del convento del monte San Bernardo, quienes luchan contra la nieve, el frío, la tormenta o las avalanchas a fin de ayudar y salvar a los viajeros perdidos en la montaña. Hubo uno, Barry, el más célebre de los pertenecientes al monasterio, que tenía en su haber más de cuarenta salvamentos. Era un perro al que no arredraba el peligro. Tuvo, desgraciadamente, un triste fin, pues fué muerto de un tiro, disparado por un viajero en peligro, que lo confundió con un lobo.

En Baltersen, uno de los suburbios de Londres, se ha levantado un pequeño monumento a la memoria de Brown Terrier, muerto en el laboratorio de la Universidad, después de haber sufrido durante cerca de dos meses la vivisección, pasando a manos de uno y otro operador hasta que la muerte vino a libertarlo de ese martirio.

Como fieles guardianes se recuerda el caso del perro Sotere, al cual el pueblo corintio donó un collar de plata con la inscripción: "Defensor y salvador del pueblo de Corinto", y luego que murió hizo esculpir su estatua en mármol. Cincuenta perros habían sido colocados como guardianes de las rocas de Corinto, mientras los soldados defensores, vencidos por el alcohol, dormían su borrachera; el enemigo, sabedor de esta ocasión, la aprovechó para lanzarse al asalto. Los perros defendieron a mordiscos la posición; pero fueron vencidos, y cuarenta y nueve quedaron muertos. El único sobreviviente, Sotere, corrió hacia el puesto de guardia y a fuerza de ladridos, mordiscos y tironeos, consiguió despertar a los soldados, quienes, advertida la llegada del enemigo, pudieron reaccionar y derrotarlo completamente.

Durante la guerra mundial utilizáronse los perros, con resultados óptimos, para servicios auxiliares, como ser: estafeteros, portaórdenes, exploradores, guardianes de prisioneros, centinelas y, sobre todo, como ayudantes de la Cruz Roja, llevando botiquines y rastreando heridos.

En las órdenes del día del ejército alemán se han citado varias veces hechos salientes realizados por perros del servicio sanitario. Hubo animal que en pocas horas llegó a descubrir un centenar de heridos, a los cuales hizo les socorrieran las ambulancias.

Tom, perro del servicio sanitario francés, habiendo hallado un herido incapacitado de moverse, corrió hacia las avanzadas y asiendo por el pantalón a uno de los soldados lo arrastró hacia el lugar donde se hallaba el infeliz herido.

Otra de las cualidades perrunas es la de poseer una memoria y una facilidad extrema para aprender lo que se desea enseñarles.

Plutarco ya menciona el caso del perro Zopico que ante el emperador Vespasiano representaba la pantomima. Hacía como si tomara un veneno, representaba los espasmos agónicos, luego permanecía en la inmovilidad de la muerte, para más tarde resucitar y ejecutar alegres piruetas.

Hace poco que en un teatro de Italia se exhibía un perro llamado Ras, que efectuaba correctamente las cuatro operaciones aritméticas, adivinaba la edad de un espectador, indicaba la hora y realizaba otras experiencias por el estilo.

Existen innumerables episodios que demuestran la gran inteligencia de que están dotados los componentes de la raza canina, y no es posible dejar de creer que efectivamente los perros razonan a su manera. Un ejemplo típico es el de aquel perro que cuenta un célebre animalista italiano, que habiendo seguido hasta el hospital la ambulancia que llevaba a su amo con la pierna rota a consecuencia de un accidente, condujo, varios días después, hasta el mismo nosocomio a un perro al que un auto acababa de quebrarle una pata.

Hasta después de muertos sirven, ya que con su piel se fabrican guantes, bolsones y botines. No falta quien haya afirmado que los botines y zapatos elaborados con cuero de perro son soberanos para reforzar el pie.

Para hacer crecer el cabello, un jeroglífico egipcio indica la siguiente receta: tómese una pata de perro, una uña de asno y veinte dátiles. Hágase hervir en aceite y luego amásese hasta hacer una pomada. Con ella basta untarse dos veces al día la cabeza para que crezca el cabello.

Hace poco tiempo que un alto oficial austríaco vió otro militar de alta graduación dar un puntapié a un perro inofensivo que pasaba a su lado. Como reprochara a su colega esa mala acción en términos duros, ambos acaloráronse y retáronse a duelo. Una vez sobre el terreno el primero disparó la bala

(Continúa en la pág. 68)



Carlos Casares, ex gobernador de Buenos Aires y una de las personalidades de su época

Figuras de mi tiempo

Carlos Casares

Por

HECTOR C. QUESADA

VOY a ocuparme de una de esas personalidades de notoria espectabilidad social y política, que tenía la virtud de poseer una atracción bondadosa y señorial a la vez. El radio de sus amistades e influencia se acrecentó rápidamente, y su acción política adquirió fuerte relieve por las altas cualidades que lo hacían estimable.

Se había educado en Alemania, y posiblemente allí adquirió esa disciplina moral que lo hacía tan singularmente destacado por la energía amable de su carácter y su fuerza de voluntad en el sostén de sus ideas. Brillaba con luz propia y sobresalía entre los hombres porque sentía verdadero placer en hacer el bien, y era sumamente difícil que tuviera un mal gesto o usara una palabra poco amable para quien se le acercara.

Fué un gran amigo del doctor Adolfo Alsina, quien tenía por él una alta estima. Le estimaba profundamente porque reconocía en él la virtud de una sinceridad imponderable. Solía apreciar a los hombres y hacerse apreciar de éstos. Las altas posiciones públicas que ocupó le dieron oportunidad de evidenciarlas, y cuando algún adversario político llegó a él, tímido o receloso, al alejarse y ver la amable acogida de que había sido objeto salía encantado de aquel gran caballero, que sólo había tenido para él palabras amables y sinceras, facilitando su acción, apartándole las piedras que acaso el destino le había puesto en su camino.

De él, de este hombre verdaderamente bueno, que sin ostentación alguna hacía el bien, supo decir el doctor Avellaneda al despedirlo que *Dios le había prodigado los dones del corazón. Recogía afecciones porque las sembraba.* Yo, que cuando fuí mozo cultivé su amistad, pude apreciar posiblemente más que otros su entrañable bondad, ese apoyo moral que prestan los hombres superiores hacia aquellos en los que sospechan o descubren condiciones de carácter estimables. Supo alentarme en la acción. Trataba de demostrar que el éxito se fundaba no sólo en el esfuerzo propio, sino en la moral individual del sujeto. Sus afirmaciones eran sinceras, y revestían por esa razón una grande elocuencia, tan encantadora como que sin afectación alguna fijaba el deseo de prestar su apoyo moral a la persona que le escuchaba.

Yo solía frecuentar su casa o su despacho en las horas de la mañana. Procuraba ser breve, pues así me lo imponían las diferencias, no sólo de años, sino también las posiciones respectivas. Él era todo "un gran señor", lleno de merecidos prestigios... ¿Y yo? Yo era un muchacho grande, al cual recién apuntaba el bozo que sombreaba mi labio superior. A su vez, don Carlos solía visitarme con frecuencia en las horas de la tarde al retirarse del Banco. Me trataba con esa familiaridad cariñosa que he mencionado antes. Me sentía reconfortado por sus palabras. La puesta de sol tiene caracteres de aurora, pues su sonrisa afectuosa dejaba honda huella en mi espíritu juvenil.

Don Carlos Casares poseía en la Magdalena su establecimiento ganadero que era todo un condado, donde imperaba ese ambiente de señorío que antes he mencionado. Allí se criaba el ganado vacuno más escogido, al igual que el porcino de raza Berkshire; pero donde don Carlos se sentía fuerte, y ello constituía su predilección, y diré hasta su orgullo, era en la cría de caballos de carrera.

Existía entonces en Santa Fe un criador inglés llamado Mr. Kemmis, cuyos productos se disputaban con los del señor Casares las preferencias del público aficionado al *turf*, bien que no faltaban partidarios para los productos de Mr. Kemmis; don Carlos tenía en su haber el apoyo nacional y el de los ingleses más criollos que yo recuerde: don Juan Malcom y don Guillermo Downes, para quienes no había nada igual a los productos de "Santa Rita", nombre que tenía, y que aún conserva, la hermosa mansión que formara el talento y buen gusto del distinguido hombre público de quien me ocupo.

Recuerdo un hecho que da una idea de la idiosincrasia del carácter del señor Casares. Una tarde que entró, como lo hacía de ordinario, en la casa de "Baltar y Quesada", le hice enseñar un caballo alazán de gran alzada y hermosa planta; ordenó hacerlo trotar fuerte, pero no fué posible complacerlo por lo reducido del *hall*. Lo miraba con interés de *farmer*. ¡No hay duda que es hermoso!

— Yo no lo preciso — me dijo — pero, si puede, mandármelo mañana a casa a las nueve de la mañana, hágalo. Lo haremos marchar en la calle, y allá veremos. ¡Quién sabe!...

A la mañana siguiente, antes de la hora fijada, yo me encontraba ya en casa de don Carlos esperando al caballo y al *groom*. Don Carlos se sorprendió al verme llegar, pero... el resultado fué que después de unos cuantos experimentos, don Carlos adquirió el reproductor.

— No lo preciso — me volvió a repetir. — Lo voy a emplear para *troncos* de carruaje, pues evidentemente es hermoso y tiene buena alzada.

Años después, luego de una enfermedad que sufrí, tuve el alto honor de recibir su visita en la pequeña quinta que habitaba en las afueras de la ciudad. Confieso que tuve una grata satisfacción. Aún lo recuerdo con la más viva emoción. Hablamos de muchas cosas, y..., claro está, que nos ocupamos del reproductor famoso aquél que adquirió en casa.

— ¿Sabe usted, mi amigo — me dijo — por qué le compré aquel hermoso padrillo alazán?

— No, no — le repetí. — ¡No lo sospecho!

— Se lo voy a decir, pues conviene que usted lo sepa. Pues se lo compré porque me impresionó favorablemente su actitud, al verlo en mi casa, en una mañana de invierno, a las nueve. Su actitud me reveló su voluntad y energía, y creí que usted merecía ser ayudado, y por eso, por eso, se lo compré.

— Señor —díjele algo confundido, — *a tout seigneur tout honneur!* Es lo menos que me correspondía hacer.

— Así será. ¡Pero eso no lo hacen todos!

— Y usted, don Carlos — continué, — ¿no cuenta este hermoso cuarto de hora y lo que usted me refiere? ¿Cuánto vale para mí este aplauso? Me renovó nuevamente sus amables palabras, y luego de un momento me preguntó si no había visto ese día al portugués Alkaine. Me dijo que estaría por acá a estas horas.

— Ahí lo tiene usted — le dije viendo aparecer la elegante silueta del simpático portugués, corredor de cambios. Lo hice pasar a mi despacho y los dejé solos. A los pocos momentos oí reír a don Carlos, mientras Alkaine se esforzaba en ponerse grave. Me llamó don Carlos y me informó lo ocurrido, que evidentemente resultaba gracioso por su misma sencillez.

Don Carlos le había escrito a su amigo Alkaine una carta informándole que no se molestase, pues le agregaba "andamos en la mala; la rubia Mimí, la de tus simpatías continúa con fuerte fiebre y no está para paseos; y para colmo, Nannette, que es mi preferida, está igualmente enferma, de modo que tenemos para una semana de tregua. Dedícate a hacer el amable marido. Le darás un gran placer a tu cara mitad".

— Ve usted — me decía Alkaine, deseando informarme por "adivinación" del hecho ocurrido. — En realidad no hay nada, pero... la carta ha caído en poder de mi mujer y comprenderá usted la que se me ha armado en mi casa.

— No es para menos — exclamé.

— Pero debe saber usted — me decía Alkaine, — que Mimí y Nannette son los nombres de las yeguas del coche de Carlos... ¡Claro está! Pero es que mi mujer no lo cree así, exclamó Alkaine.

Llamado a buscar la solución del pequeño conflicto, lo hallé inmediatamente, proponiendo la venta en pública subasta de Mimí y Nannette. El anuncio de su venta aplacaría los nervios de la dama, que ignoraba que



Caricatura en que Carlos Casares aparece en compañía del autor de este artículo, en ocasión de un gran remate de caballos de carrera efectuado hace muchos años

(Continúa en la pág. 26)

La cruz de sangre o la tragedia de Chiloé

Por F. BARRIOS VALLEJO

Ilustración de Cesáreo Díaz

COMO un trueno pavoroso, que retumbaba en el silencio de las montañas y en la quietud de los bosques, percibíase el alarido de guerra de los vuriloches

"¡Lape! ¡Lape!", rugían centenares de sombras desde las estribaciones del Tronador hasta las vecindades del lago de Todos los Santos, y el vocerío se multiplicaba como un himno frenético y salvaje.

A la luz de la luna, la indiada revolvíase al pie del árbol de la tradición, el huecuba, bajo cuyas ramas centenarias otros pueblos primitivos y bárbaros habían jurado el exterminio de los invasores.

El cacique Chiloé, después de pasear la mirada por la multitud, habló a su pueblo:

—Nos hemos reunido aquí para comer la carne de guanaco y prestar el juramento ante el huecuba, como hacían nuestros antepasados en los momentos de peligro. Ya habéis pronunciado el grito sagrado de guerra: "¡Lape! ¡Lape!" Yo he sido el primero en gritar: "¡Mueran los huincas!... De aquí no pasarán... ¡Huinca renancó!... Lo juro por mi hija la princesa de Chiloé!..."

—¡Que ella lo jure también!—exigieron imperativamente los guerreros más exaltados.

En medio de un murmullo de aprobación, irguióse la esbelta silueta de una mujer; al resplandor de la fogata iluminóse su frente, relampaguearon sus ojos y encendióse su boca como una deidad india.

—Lo juro yo también... ¡Lape! ¡Lape!... Que no se oiga otro grito desde las cumbres del Tronador hasta el lago de Todos los Santos... ¡Guerra a muerte al invasor!...

La tribu, enloquecida por el entusiasmo, entregóse a la furia de la danza, y al aparecer el lucero del alba, todo el pueblo dormía plácidamente sobre sus soñados laureles.



"—LO JURO YO TAMBIÉN... ¡LAPE! ¡LAPE!... QUE NO SE OIGA OTRO GRITO..."

EL sol austral se iba apagando en el horizonte cuando el capitán Flores de León ordenó a la escuadrilla de piraguas que hiciera alto en la ribera del lago de Todos los Santos.

—¿Bajamos a tierra, mi capitán?—preguntó el alférez Cienfuegos.

—Habrá que hacerlo, pero con cuidado; hay que montar centinelas para evitar una emboscada de los vuriloches.

La soldadesca, apenas atracaron las piraguas, apresuróse a levantar las carpas para pasar la noche.

El alférez Cienfuegos previno seriamente a los centinelas:

—Al que se duerma, se le aplicarán, sin contemplaciones, cien azotes.

Más que la pena disciplinaria, que ya era bastante crecida para desvelar a los expedicionarios, el temor de ser atacados por los indios bastaba y sobraba para privar del sueño al más valiente.

—¿Estás seguro, "Ojo de Buey", que por estos parajes hay antropófagos?

—Seguro no lo sé, mi sargento, porque no he visto todavía a ninguno merendándose el pernil de un cristiano.

—¿Y de dónde ha sacado el capitán que esos bárbaros comen carne humana?

—Se lo contó un lenguaraz en Chile.

—Entonces, no me explico cómo el capitán se ha arriesgado a hacer esta expedición con doscientos hombres y una docena de arcabuces.

—¡Chits! ¡Silencio!... ¿Ha oído, mi sargento?

—Algún león, un tigre...

—Quién sabe si no serán los indios que llegan; ya deben tener listo el asador.

—Por las dudas, vale más callarse; prepara el pedernal y la yesca para el primer arcabuzazo...

Mientras tanto, los centinelas, con el oído atento, escuchaban los rumores del bosque y los murmullos del lago, esperando distinguir entre ellos las pisadas cautelosas del salvaje que debía estar atisbando en las sombras.

El capitán Flores de León, no muy seguro de sí mismo, se puso a departir en voz baja con el alférez Cienfuegos, quien tampoco estaba del todo tranquilo.

—Los datos que tenemos de la tribu de Vuriloche parece que son exactos; todos los expedicionarios que se internaron detrás del cerro Tronador fueron descuartizados y comidos por los indios.

El alférez hizo un gesto de repugnancia, y luego dijo:

—Si estos viajes fueran de alguna utilidad, podrían tolerarse tantas desazones, pero ya sabéis, mi capitán, que la Ciudad de los Césares, de que habla el virrey, no existe en la tierra de los araucanos.

—Aún no podemos afirmarlo, pero, ¿qué extraño sería que leguas más arriba o leguas más abajo la descubriéramos?

—Sin embargo—insistió con terquedad Cienfuegos,—ninguno de los indios que hemos hecho cautivos dice que haya visto jamás esa ciudad fabulosa; a mi leal saber y entender, se trata de un cuento de hadas, por el cual no vale la pena exponer la vida.

—Aunque no fuera como soñamos, bien valía la pena de haber hecho este viaje; jamás, desde que tengo luz en los ojos, he visto cosas más bellas. Es algo divino que no sospechábamos que existiera en el lodo de la tierra. ¿Dónde, sino en los cantos de los poetas, hemos visto este cielo, y estos bosques, y estas montañas, y estos lagos de misterio que embelesan el alma?

El alférez, vencido por las largas jornadas del viaje, se había dormido con la mano puesta en la empuñadura de la espada...

Tan sólo el capitán, que era más poeta que soldado, velaba con la mirada perdida en esas estrellas que en la noche austral parece que van a desprenderse del empedrado de oro del firmamento.

UNA pálida y trémula claridad iba estirando el arco del horizonte. Poco a poco, con una languidez voluptuosa, destacábanse los perfiles violetas de las montañas, los tonos verdes de los bosques y los azules contornos de los lagos. Las sombras de la noche, desvanecidas por el soplo de la aurora, vagaban en el aire encendido de oro y púrpura. Sobre una nube de cobalto el lucero del alba ocultaba su fanal de mil luces resplandecientes. La luna, más perezosa, arrastraba todavía por el cielo su corva cimitarra...

De un salto, Flores y Cienfuegos se pusieron de pie y se miraron.

—Hemos nacido otra vez, señor capitán.

—Así parece, señor alférez.

—¿Seguimos con las piraguas o hacemos una exploración por el bosque?

El capitán limitóse a ordenar que varios soldados treparan a los árboles más altos para que observaran desde allí todo el contorno.

—Mirad bien—bromeó el alférez mientras los soldados elegidos trepaban por los pinos y coihues—y no confundáis a los indios con un tropel de animales.

El panorama que se descubría desde lo alto era, en conjunto, una visión magnífica de la cordillera. Si los exploradores hubieran tenido alma de artistas, habrían sentido un placer inefable, pero para ellos sólo existían las emociones terrenales de una estocada hasta la empuñadura o un certero arcabuzazo. Atentos únicamente a las cosas de la guerra, se limitaron a ver lo que a un huinca podía interesarle en aquel momento... Era al indio a quien buscaban, y, a poco de observar, le encontraron... Allá lejos, por el valle, brotaban de la tierra como hormigas. Un reguero interminable avanzaba hacia los lagos. Venían del otro lado del Tronador, y, según las referen-

(Continúa en la pág. 62)

Un bello gesto

Por

GUILLERMO CORREA


Doctor Benjamín Paz


Doctor Guillermo Correa

La policía de Catamarca, la de Tucumán, la de Santiago del Estero, tienen a menudo entreveros y choques desagradables.

De repente, vecinos de una provincia se encuentran detenidos por la policía de la otra provincia, no sin haber librado pequeños combates con sangre y magulladuras inclusive. En Tucumán, por el lado de Aconquija y en Santiago por el de Las Palmitas y Las Iguanas, son tan frecuentes los choques y tan hondas las perturbaciones ocasionadas en los respectivos vecindarios, que en más de una ocasión han asumido proporciones verdaderamente alarmantes.

En 1894 tropas de la policía santiagueña penetraron en el departamento de La Paz, provincia de Catamarca, llegaron hasta la estación San Antonio del ferrocarril Central Córdoba y se apoderaron de la persona del jefe de policía de Catamarca, don Antonio Rivero, conduciéndolo a Santiago como trofeo de la victoria. En esa pequeña tragedia sin sangre el vencedor fué el jefe de policía de Santiago, don Eudoro Gallo, quien tuvo la buena fortuna de sorprenderlo dormido a su colega en un coche del ferrocarril, en la estación prenombrada.

En 1910, poco más o menos, tropas catamarqueñas y santiagueñas iban a encontrarse en el lugar de Las Iguanas, población fronteriza, con escuela, subcomisaría y tienduchas de un comercio que no por ser humilde dejaba de revestir una cierta importancia.

Catamarca ejercía la triple jurisdicción eclesiástica, militar y escolar.

La querida provincia hermana de Santiago, fundándose en la Cédula Real de erección, pretendía — y creo que sigue pretendiendo — apoderarse de Las Iguanas, Las Palmitas y otras secciones territoriales poseídas por Catamarca desde el nacimiento de la nacionalidad, cosa que también ocurre por el lado de Tucumán.

Aquel movimiento de tropas armadas en son de guerra fué conocido por el gobierno nacional, ordenándose al general O'Donnell en el acto trasladarse a Frías, ciudad y estación del mencionado ferrocarril, para imponer a los beligerantes el retiro de las tropas a las respectivas capitales de procedencia.

La intimación fué discretamente atendida. Las tropas con sus armamentos regresaron a sus cuarteles, quedando las poblaciones aludidas desalojadas de enemigos y restablecido el *uti possidetis*.

Los disturbios, como es natural, provienen de la circunstancia de hallarse indefinidos los límites interprovinciales, cosa que continúa en el mismo estado gracias a la perfecta morosidad del Congreso nacional, encargado expresamente de arreglarlos, según el inciso 14 del art. 67 de la Constitución, encargo que recibió del país en 1853 y que, al parecer, no se piensa en cumplirlo.

Hace más de cuarenta años que estas provincias tratan de arreglar sus límites, hallándose exactamente en las mismas condiciones La Rioja.

En diferentes ocasiones se han constituído representaciones confiadas a los abogados para tentar la solución. La gestión de sus gobernadores en tal sentido, ha venido renovándose en forma casi sistemática, sin acertar con la fórmula satisfactoria para entrambas partes.

A mí me ha tocado intervenir como abogado y como gobernador desde el año de 1888, en nombre de Catamarca, primero con La Rioja, luego con Tucumán y en seguida con Santiago del Estero, teniendo tan excelente pulso en los diversos casos, que hasta el momento actual las cosas se hallan como en su principio, en perpetuo conflicto abierto, con peloteras de comisarios, choques más o menos trágicos y deliciosas perturbaciones de jurisdicción. Todo el mundo sabe y todo el mundo ignora en dónde termina el límite de una provincia y comienza el de la otra, en una extensión de ciento cincuenta leguas.

La provincia de Catamarca es formada por desmembración de las de Tucumán, Santiago y La Rioja, de modo que el pleito de límites es de tres contra uno y viceversa.

En 1885 era gobernador de Tucumán el doctor Benjamín Paz y de Catamarca don Joaquín Acuña. Tras de llegar al arreglo de los límites se cambiaron varias comunicaciones de tono amistoso, esencialmente conciliador, pero sin resultado.

Veinticinco años más tarde la provincia de Tucumán confirió su representación para el arreglo de los límites al mismo doctor Benjamín Paz. La de Catamarca comisionó al que escribe estos renglones, resultando, por consiguiente, muy desigual la representación.

El doctor Paz era uno de los hombres más eminentes del país por su vasta preparación, por su indiscutible honorabilidad y por las altas posiciones que alcanzó con justo renombre en el Senado de la nación, en el ministerio del Interior y en la Suprema Corte. Yo, entretanto, era un desconocido, sin autoridad, sin ningún antecedente para poder encontrarme con lucidez ante semejante personalidad.

Me resistí cuanto pude a hacerme cargo de la representación, pero habiéndome ofrecido mi provincia la facultad de proceder con la mayor libertad en el desempeño de la comisión, decliné mi resistencia, emprendiendo viaje a esta capital, donde se había concertado la entrevista para formular el arreglo de límites con Tucumán.

En las treinta y ocho horas de recorrido del tren, hice mi composición de lugar. Yo me encontraba absolutamente desvalido para poder afrontar la discusión de límites con el doctor Paz; pero, afortunadamente, tenía la circunstancia de contarme entre los jóvenes amigos del ilustre personaje, de modo que, al llegar a esta capital, le solicité en el acto ser recibido en su casa que habitaba en la calle Uruguay.

Me anuncié con mi tarjeta, me recibió afablemente y luego entablamos el escabroso asunto, diciéndole yo:

— Mi gestión es esencialmente sencilla, querido doctor. El gobierno de Catamarca me ha encargado entrevistarme con usted para el arreglo de la cuestión de límites de las dos provincias, y como usted es incapaz de hacer nada que no sea estrictamente justo y equitativo, he venido a solicitarle en nombre de mi provincia que tenga usted la bondad de aceptar su representación, estudiar el asunto y resolverlo según su leal entender y saber. Catamarca tiene plena fe en que usted ha de zanjar la cuestión con el beneplácito de las dos partes. Háganos el bien de ser abogado y árbitro, contando con la entera seguridad de nuestra conformidad en todo lo que usted resuelva.

— Benjamincito — gritó el doctor Paz, llamando así a su malogrado y simpático hijo. Y al aparecer éste en el salón, le dijo: — Hazme el favor, Benjamincito, de telegrafiar al señor gobernador de Tucumán que renuncio indeclinablemente el cargo de comisionado de límites, manifestándole que me es imposible continuar con la representación.

Yo me opuse, expresándole que iba a perderse, con su actitud, la mejor oportunidad de concluir con la vieja cuestión. Fué todo en vano. El telegrama se hizo, y Tucumán quedó sin abogado en ese momento.

El doctor Paz me agregó:

— Soy tucumano por nacimiento y catamarqueño de origen. Mi padre ha sido oriundo del departamento de Santa Rosa, población de Los Altos. Mejor es que un extraño intervenga en esta clase de asuntos. Yo, por lo menos, me evito el dolor de hacer algo que pudiera desconformar a una de las dos provincias.

Y la famosa cuestión de límites continúa en el mismo estado.

Pero el gesto del inolvidable doctor Benjamín Paz fué, sin duda alguna, un magnífico y bello gesto.

Si él hubiese continuado la representación, Catamarca habría sacado la peor parte, pues, ante los prestigios del célebre civilista y hombre público, mi palabra, aunque rebosase la verdad del "Evangelio", hubiera caído en el vacío.


General O'Donnell



Las maravillosas andanzas de Critilo

EN el que se refiere lo que vió nuestro héroe, y cuáles eran las singulares costumbres del País de los Parques Bien Peinados.

Por EDUARDO GONZALEZ LANUZA

Ilustraciones de Lino Palacio

CAPITULO II

El pasaje no dejó de ser un poco brusco. Salir de la Selva Automática y caer en pleno País de los Parques Bien Peinados, es algo tan violento como lo que se siente cuando al caminar por una calle inspeccionando los vahos y olores que salen de los locales, pasamos del tufo acerado y aceitoso de un taller de composturas de autos al mandolinístico y horteril de una peluquería de barrio.

Porque en el país en que me hallaba todo tenía el aspecto — como su nombre lo indica — de acabar de salir de entre las pulcras manos de un fígaro, y no de los de ahora, sino de los del tiempo heroico de las bigoteras.

Los parques siempre de rigurosa raya al medio, los sauces con su jopito bien atusado, los canteros de los jardines recortados al cero, las calles embardunadas de cosmético, las matas floridas regadas con pulverizadores todas las mañanas... ¡Con decir que hasta los centauros — allí hay más centauros que aquí Fords — usan pomada húngara para endurecerse los bigotes, y que las ninfas se peinan con bananas de relleno! Porque allí también hay ninfas más o menos bataclánicas, a pesar de notarse en sus divinas formas los estragos de los corsés indispensables para lograr el talle de avispa.

Y ya que he hablado de centauros, debo apresurarme a reconocer que son unos excelentes muchachos, aunque algo animales, cosa que se les puede disculpar. Resultan excelentes jugadores de polo, con la ventaja, no despreciable, de no caerse nunca del caballo.

Es verdad que son un poco lateros. Cuando empiezan un coloquio no saben terminar nunca, pero se les puede soportar gracias a que son bastante alacranes, oficio éste del que también pudo decir mi apreciable colega M. C. Saavedra que es indispensable para la buena marcha y gobierno de las repúblicas.

El primer centauro que conocí — por cierto que sus amigos para adularlo le llamaban Ireneo — lo primero que hizo fué echar pestes de los faunos y sátiros, tipos que, según él me dijo, la *chivaban* por cualquier cosa. Después la emprendió con los donceles. Es sabido que en el País de los Parques Bien Peinados, todos los habitantes son donceles y doncellas, aún mucho después de haber dejado de serlo.

Pero yo no pienso repetirles todo lo malo que me dijo, lo que a pesar de ser mucho más sabroso, me llevaría demasiado tiempo, así que para acabar primero, me limitaré a repetirles lo poco bueno que pude entresacar de su envenenada charla.

— Acá — empezó, — no se conoce la cuestión social. Los donceles, son por la parte baja marqueses, y las doncellas, por lo menos, princesas.

La chusma, por decirlo así, la formamos nosotros, centauros, sátiros, faunos y ninfas, pero, en verdad, no tenemos por qué quejarnos. Nos tratan bastante bien. Cierto es que, sin nosotros, no serían capaces de ir ni hasta la esquina; pero, en cambio, nos dejan con bastante libertad pasear por sus alejandrinos, y hasta subirnos a comer la hierba que crece sobre los hemistiquios.

Ellos, los pobres, no están muy bien de salud. La anemia, la clorosis y la consunción lenta están siempre a la orden del día. Pero no vaya a creerse, por eso, que nadie pueda hacerse rico vendiendo ferroquina Bisleri ni emulsión de Scott. Al que tal se le ocurriera, sería ignominiosamente arrojado del país por anarquista y peligroso para la seguridad de esta sociedad aristocrática y siglodieciochesca, para quien la salud y la abundancia de hemoglobina, son cosas propias de carniceros o gente por el estilo.



Mientras íbamos caminando hacia Rococó, capital, como se sabe, de este país, yo, que como ya habrán tenido ocasión de notar, soy algo aficionado a la ornitología, observé curioso la poca variedad de pájaros.

— Sí — contestó Ireneo a mi pregunta; — aquí aman a la naturaleza, pero no por eso la dejan que ande desgreñada y sucia y tirándose por el suelo. La naturaleza aquí está muy bien educadita y limpia. En cuestión pájaros, sólo presenta los de "primo cartello". Ruiseñores, alondras y alguna que otra tórtola más o menos viuda. Nada de bichofeos, churrinches y ratonas, de nombre tan poco eufónico. Todos esos han desaparecido. De las aves de rapiña, nada; tampoco de caranchos ni lechuzones. Algunos azores, y gracias.

— ¿Y qué son aquellos esbeltos árboles? — pregunté, viendo unos graciosos bosquecillos.

— Abedules, son almácigos de abedules, árboles que, como usted sabrá, son sagrados.

— ¿Sagrados?

— Y tanto que hasta tenemos un Ministerio de Cultos y Abedules.

Yo había visto cosas raras. Así en el País de los Eruditos, viaje que alguna vez os contaré, si no me lo impide el sueño que me asalta cada vez que pienso lo que allí me aburrí, vi un un bosque elegido, en el que a los árboles, para formar parte de él, lo menos que se le exigía era que fueran genealógicos, y a las hojas que tuvieran los márgenes llenos de citas y acotaciones. Pero tratándose de eruditos, uno les tolera cualquier cosa, y nadie va a pedirles que tengan sentido común. Pero con los donceles, es otra cosa. ¿Por qué habrían declarado sagrado al abedul?

Ireneo me sacó de la duda.

— El abedul, aparte de sus virtudes como curtiente y como madera, que serán todo lo respetables que se quiera, tiene otra propiedad mucho más estimable para los donceles, y es que termina en *ul*. ¿Hay, acaso, otra consonante más delicada y fina de azul que abedul?

Cierto que Estambul no es despreciable, ¡pero queda tan lejos! En cambio, un bosque (Continúa en la pág. 54)



De don Ramiro a Zogoibi

Por

JESUS GARCIA DE DIEGO

Ilustración de Pintos Rosas

EN el Tercer Círculo, año terrestre de un mil novecientos treinta de la era de Nuestro Señor Jesucristo.

A Federico de Ahúmada, Zogoibi, el del Mirador:

¡Válame el Señor y cuán lejos de mi ánima era el pensar en verme tan en aprieto como al que me trae vuestra misiva, llegada a mis manos, por harta fortuna mía y gracia de Dios, después de girar por los vericuetos y meandros de estas regiones metafísicas! Dígoos por harta fortuna, a pesar de la cuita y zozobra que dello me viene, teniendo como debo tener tan en pro vuestra fe en la mi cordial correspondencia a vuestros deseos de saber lo que no apetece a vanidad humana, y sólo importa al mejor entendimiento de las razones de nuestra pretérita malaventura.

Todo vuestro escrito he pasado y repasado, sin saltar punto ni coma, y dél colijo más claro que otra cosa alguna, la duda que os lacera el ánima sobre si las cargas del pecado mortal pesar han sobre cada uno de los nacidos como cosecha por cada uno sembrada o porción ha de ser repartida en la cadena de las generaciones, aquí más y allá menos, según la voluntad del Señor. Ansí habéis inferido de hechos por gemelas vías enderezados, un parentesco que en el mundo a nadie ufanar podría ni a Vos otro placer os ficiera, de ser cierto, que el hallar hermanazgo real entre los que fizo hermanos, por oficiar de padre común ante la Historia, el muy ilustre coronista de nuestras vidas y acaecimientos.

No forcéis vuestro magín, a cosas de más substancia obligado, en la inquisición de puntos sueltos de la malla de vuestro linaje. Sabéis lo sobrado con saber de aquellos Ahumada que fueron a las Indias españolas y allí se mezclaron como varones nada melindrosos en lides de guerra y escaramuzas de amor. Ni osar debéis más intrincadas rebuscas, ni yo, de estar en mí el iluminaros, ficiéraos tan menguado servicio. Harto holgado seréis con la luz que de otro modo me avengo a poner delante de vuestros pasos y es la de estas razones:

No hay correspondencia de tales protervías y contumacias entre abuelos y nietos de una familia ni hay posible adivinanza de lo que habrá de ser o remembranza de lo que fué en la cadena, sólo por Dios sabida. Nada hay más sino que el género humano cuenta cuatro órdenes de fortuna, dos más de los que, atañederos a la grandeza, puso el señor don Alonso Quijano, según la corónica que en estas regiones mismas es delicia y admiración de todos; y son los tales órdenes: el de aquellos que, habiendo nacido de las espumas de la gentil ventura, cuidáronse de no disipallas y entre ellas gozaron luengos días y murieron en ellas envueltos como perlas en su nacarada concha; el de los que arribaron a la vida mortal entre espinas punzantes y sombras caliginosas, y dellas cautivos, pasaron sus días sin esquivallas y con ellas se sumieron en lo profundo de la Eternidad; el de los que, de semejantes males perseguidos, bregaron por salir a sendas más luminosas y apacibles, alcanzando la cima de la felicidad y de la gloria, y, por fin, el de los que, nacidos en muelle cuna y asistidos por todos los dones de la gracia, no se cataron de su felice y regalada suerte y fueron en pos de deleitosas mentiras hasta dar en el fondo de la ruina y de la pesadumbre, con un afrentoso acabamiento.

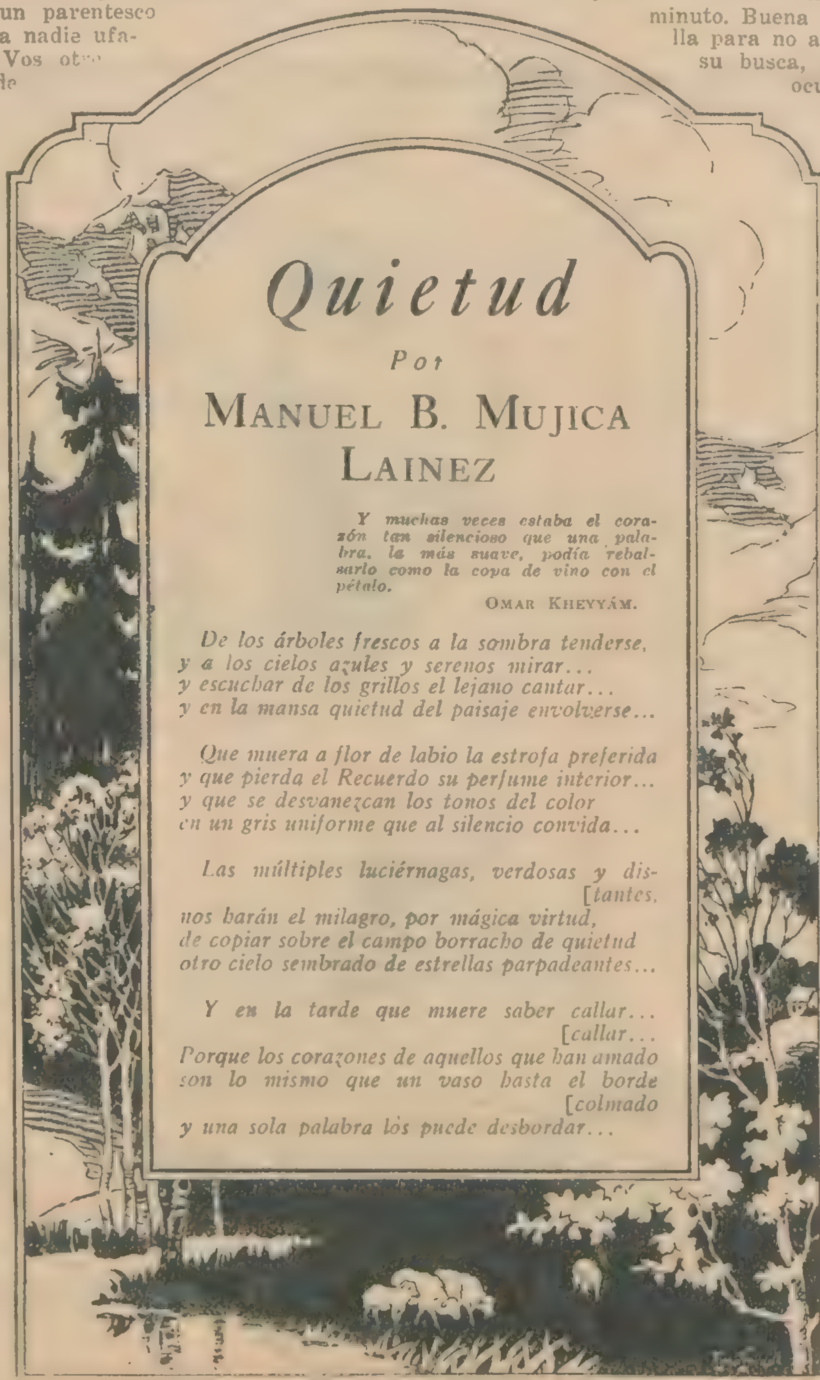
En estos cuatro órdenes está repartida la ley de los destinos humanos según las obras, ley de su particular naturaleza que sólo Dios en sus designios secretos puede torcer y tuerce, a las veces. El venturoso constante da en olvidar su celo en un minuto, y acaba como el malaventurado de nacencia; éste es, quizás, acorrido por la divina luz y acaba como debía aquél; y otro tanto el vencedor de su cuita es cuitado en el punto en que nadie lo sospechaba como el desagradecido de su gracia es salvado, en un soplo, de su merecida pena. Pero todo esto, sabello habréis, discreto Federico, es toque milagroso, de la substancia y el poder que escapa a toda ley ditada para la comunión de los seres. A la ley atenerse han todos como ella lo dispuso, que no al milagro, cuyo merecimiento, razón es de lo alto y no cuenta a nuestra guisa.

Ansí los del primer orden, rogar a Dios han todos los días y dar con el mazo para encajarse más hondo entre las valvas de su buena fortuna; los del segundo aventarán la maraña de sus estorbos y, a no poder sacar fuerzas de flaqueza, no caerán en renegar de Dios que tal dispone por la cuenta de sus breves horas; los del tercero alabarán sin tregua la gracia de su redención, y los del cuarto buscarán urgente retorno a la que perdieron. Si muchos relapsos se salvaron por la fe hallada en un día, otros tantos justos se condenaron por no haber della en un minuto. Buena cuenta será no perdella para no andar atosigados en su busca, porque tal puede ocurrir que ni buscándola con ansias de muerte ni creyéndola asida por do más se ofrece, se torne a dar como ella ha de ser.

Cada uno de estos órdenes está en cada uno de los hombres desparramados por el haz de la Tierra. Una sola familia es el género humano, y de esa hermandad habló Cristo Nuestro Señor, sin distinguir colores de piel ni jerarquías de honor o de fortuna ni lugares de estación. Los señalados a una u otra suerte tienen sus iguales pared por medio o en el confín de ese mundo, como los tuvieron en las generaciones muertas y los tendrán en las por nacer, en los parientes y en los más apartados hilos de la urdimbre de las razas. Y dase por ende que aquella suerte que les cabe a los hombres uno por uno, les alcanza a las tribus y naciones, también una por una. Ansí hay las de cada uno de los cuatro órdenes referidos: las que florecientes nacieron y grandes vivirán hasta la fin de las edades, magüer las vicisitudes y contrastes que sometan a rigurosa prueba las artes de su guarda y la pujanza de su aliento; las que apocadas y en zozobra vieron la luz y nunca se remitirán de su duro afincamiento ni alcanzarán su hora de paz; las que tuvieron infancia azarosa entre ruindad de suelo y miseria de almas y supieron vencellos y convertillos a huerto pródigo y concilio de esclarecidas virtudes y, por último, las que de todas las opulencias fueron magnánimamente proveídas y sus locos desmanes las malbarataron.

Filósofos abundan por ese suelo que un día pisamos, a quienes turban e inquietan cavilaciones por hallar la clave de cada porqué de los humanos destinos; y unos la buscan en la geografía y otros en el alma y otros en el cosmos y otros en la casualidad y otros, por fin, en el influjo de variadas entelequias. Ninguno dellos está horro por entero de verdad y mentira, pero vano perseguir es lo que está averiguado con sólo mirar cómo nacen, viven y mueren los hombres desde los días del Edén hasta estos que siguen corriendo, o, si mejor lo hais, desde la serpiente del árbol sagrado hasta la serpiente de la Ta-

(Continúa en la pág. 48)



Quietud

Por

MANUEL B. MUJICA LAINEZ

Y muchas veces estaba el corazón tan silencioso que una palabra, la más suave, podía rebalsarlo como la copa de vino con el pétalo.

OMAR KHEYYÁM.

De los árboles frescos a la sombra tenderse,
y a los cielos azules y serenos mirar...
y escuchar de los grillos el lejano cantar...
y en la mansa quietud del paisaje envolverse...

Que muera a flor de labio la estrofa preferida
y que pierda el Recuerdo su perfume interior...
y que se desvanezcan los tonos del color
en un gris uniforme que al silencio convida...

Las múltiples luciérnagas, verdosas y dis-
[tantes,
nos harán el milagro, por mágica virtud,
de copiar sobre el campo borracho de quietud
otro cielo sembrado de estrellas parpadeantes...

Y en la tarde que muere saber callar...
[callar...
Porque los corazones de aquellos que han amado
son lo mismo que un vaso hasta el borde
[colmado
y una sola palabra los puede desbordar...

"El Apóstol"

Por E. H. BRUNENGO DALLIER

Ilustración de Octavio Fioravanti



"SU BARBA HIRSUTA Y RENEGRIDA OCULTABA SUS FACCIONES, Y LE DABA AL ROSTRO UN ASPECTO IMPONENTE Y MISTERIOSO"

LA población agrupábase ansiosa ante la cueva donde el "Apóstol" deshilaba las horas en el misticismo de la oración.

Se escuchaban murmullos y plegarias. Una voz imperativa surgida del grupo hizo callar las conversaciones y apagar el tono lastimero de los que oraban.

—Que entre uno y le pida; si él es el preferido a los ojos de Dios, podrá salvarnos...

Varios aprobaron. Entonces eligieron a la Cricha, la hija de don Olegario, un buen viejo que vivía en la falda del monte criando ovejas, para que formulara el pedido.

—Yo no puedo..., no me atrevo—protestó ella.

—Es que tenís que dir... Ya si ha acabao tuita la ración de agua. Si Dios no s'apiada de nosotros, nos van a quedar blanqueando los huesos al sol e'medio el campo.

La Cricha movió negativamente la cabeza, y sus ojos relampaguearon de enojo.

—Yo no quiero dir... Pa mí ése, es pior que mancarrón mañero.

—Cerrá la boca guacha, no sea que Dios te castigue...

Voces airadas censuraron la blasfemia de la Cricha.

Don Cirípolo se acercó acompañado de su mujer, ambos ya maduros y personas de gran prestigio entre los pobladores de Los Horcones.

DON Cirípolo había sido sacristán en la pequeña capilla, hasta hacía dos años, época del fallecimiento del cura párroco. Desde entonces era el encargado de suplir, en lo posible, la falta del ministro de Dios.

Doña Concepción, la mujer de don Cirípolo, dirigióse hacia la muchacha: —Sos una perdida—le reprochó.—Desde que andas con el matrero ése, gaucho haragán y ladrón, estás cambiando hasta el alma. Debes dir y pedirle al "Apóstol" que s'apiade de nosotros, y él, que no tiene sombras en su concencia, será escuchado por Dios.

—Claro, pues—confirmó don Cirípolo.

Pero la Cricha era fuerte como los riscos de la sierra, y más terca e indomable que las aguas del lago cuando comenzaba a soplar el sudeste.

—Gaucho matrero y ladrón es ése que no trabaja y que los istá ingañando a tuitos... Yo no voy a dir, así se muera apestao mi mesmo tata.

—Ta güeno..., voy a dir yo, y Dios nos perdone las herejías d'esta perdida.

Don Cirípolo se abrió paso entre los paisanos y penetró en la gruta, mientras la Cricha, siguiendo la huella tortuosa, se dirigía al rancho que una columna de humo señalaba en la falda del monte.

Las miradas hostiles de todos castigaron su silueta, que se dibujaba precisa entre el verdor del follaje.

AÑO y medio antes, fresco todavía el recuerdo del viejo cura párroco, algunos paisanos contaban haber visto por el monte a un forastero, cuyos ojos brillaban en la noche, "lo mesmo que si jueran de gato".

Su barba hirsuta y renegrida ocultaba sus facciones, y le daba al rostro un aspecto imponente y misterioso.

Dormía donde lo sorprendía la noche, y se alimentaba de hierbas que él mismo escogía durante sus largas horas de peregrinar sin destino.

La presencia del forastero en los alrededores de Los Horcones causó en un principio, inquietud y recelo. Todos opinaban que era preciso ahuyentarlo del lugar, pero nadie se atrevía a hacerlo.

Una mañanita, don Cirípolo halló degollado uno de los corderos más gordos. Nadie dudó que el autor fuese aquel desconocido, cuyos hábitos extraños preocupaban sobremanera a los tranquilos pobladores de Los Horcones.

Se resolvió en reunión de vecinos expulsar a tan peligroso visitante; y aquella misma tarde tres peones que alardeaban de corajudos, fueron en busca del intruso para sobarle el lomo y sacarlo de la región.

No tardaron en hallarlo masticando sus "hierbas brujas" recostado sobre unos andrajos mal olientes.

Uno de los peones, el más bravucón, saltó de su caballo y se acercó al desconocido, que seguía masticando impasiblemente como si no hubiera advertido su llegada.

—Oiga, amigo, sería güeno que empaquetara sus pilchas y siguiera viaje.

El desconocido lo miró con curiosidad, y al rato respondió:

—¿Qué mal les hago yo para que me echen, se puede saber?...

—Yo no le hi priguntado nada, ¿no?... Ansina, cuanto más prontito mejor.—Y sonrió con aire de prepotencia.

El forastero se puso de pie.

—Ta güeno..., me echan por no ser matrero y ladrón.

—¿Qué querís decir?...

—Lo que hei dicho...

El peón rió burlonamente.

—¿Sabes lo que es esto?—y le señaló el mango del rebenque enchapado de monedas.—Te lo vas a llevar en el lomo pintado con tuitos los colores.

—Será si el Señor lo quiere...

—Aunque no lo quiera, che...—Y ahí no más reboleó el rebenque y lo asestó con fuerza sobre la espalda del desconocido. Éste se retorció de dolor, pero ni un gemido se escapó de sus labios resecos.

—Parece que Dios está conforme de que te sobemos un poco, ¿no?...

—Quién sabe... Entoavía, podría cambiar de parecer.—Y sus ojos, que brillaban en la noche "lo mesmo que si jueran de gato", relampaguearon amenazadoramente. Se irguió, y su frente se plegó de arrugas.

El peón lo miraba temeroso. Su risa se había apagado y su rostro había adquirido la palidez grisácea de aquella tarde tormentosa.

ALGO más tarde, dos de los peones enviados para expulsar al forastero regresaron al poblado a todo galope. Se detuvieron frente a la capilla donde don Cirípolo y su mujer conversaban con algunos vecinos.

—Ese hombre ha di ser brujo, don Cirípolo—comenzó a relatar uno de ellos con la angustia reflejada en el rostro.—Viera usted, Anacleto pa echarlo le pegó un talerazo con el mango del rebenque, y cuando le jué a pegar otro, por segunda vez, los ojos se le pusieron chiquitos y cayó redondo delante del forastero que nos miraba de un modo como no hi visto nunca.

Don Cirípolo se rascó la coronilla pensativamente.

—Y ¿qué dijo cuando ustedes se dieron güelta pa dirse?...

—Más o menos: que Dios protege a quien vive según Él manda.

Doña Concepción miró a su marido y terció.

—Pa mí, que ese hombre no ha di ser brujo, sino un santo.

—Endeveras que Dios lo protege... No se puede dudar sin caer en herejía.

—Ansina ha di ser no más—concluyó convencido otro de los peones.

Aquella noche, lo ocurrido era conocido por los pobladores de Los Horcones, y nadie dudó de que el forastero de ojos misteriosos fuese un enviado de Dios para encarrilar sus vidas indecisas.

El "Apóstol", como se diera en llamarlo, se guareció en una cueva del monte protegido por la caridad de las mujeres y el temor de los más guapos.

Cuantos lo veían bajaban la vista temerosos del poder sobrenatural de aquel hombre. Los comentarios habían agigantado de tal manera su fama, que ésta se había corrido cuarenta leguas a la redonda.

Vinculado desde entonces a Los Horcones, se convirtió, con el correr del tiempo, en el personaje místico a quien las "viejas del poblao" atribuían facultades extraordinarias para sanar pestes de "tuita" laya. Varias curaciones, providenciales o no, afianzaron la fama del "Apóstol", que diariamente asistía en la entrada de su cueva a una multitud de infelices, que de distantes poblados llegaban hasta él en busca de la palabra santa que redimiría sus cuerpos de los males que los aquejaban.

Comenzó entonces una era de progreso para Los Horco-

(Continúa en la pág. 24)

La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La madre. — Pero, David, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a meterle una flecha en el estómago a tu hermanito?

David.—Y ¿qué quieres? Él se tiene la culpa. Estábamos representando "Guillermo Tell", y se comió la manzana.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El joven. — Dentro de dos días me marcharé de esta pensión. Aquí no hay ni jabón para lavarse.

La dueña de la pensión. — ¿Y no tiene usted lengua?

El joven. — Sí, señora; pero no soy gato.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El constructor (al capataz de la obra.) — ¡Pedazo de idiota! Está usted edificando la casa en un terreno que no corresponde. Antes de que termine el día tiene que ser transportada al otro terreno, o de lo contrario los echo a todos a la calle.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El doctor. — ¿Y qué es lo que bebe usted de ordinario?

El enfermo (creyendo que lo invita.) — No tengo predilección por ninguna bebida. Lo que usted tenga costumbre de tomar, y muchas gracias.

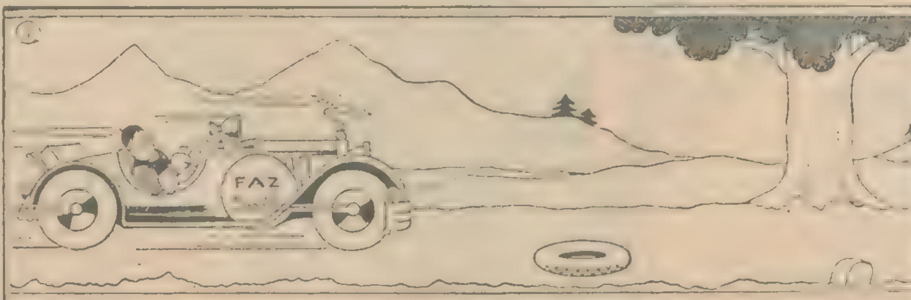


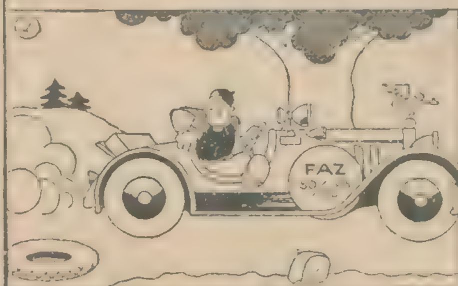
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El capataz de la obra. — ¡Eh, muchachos, esperen un momento, que hay que empezar de nuevo.

Uno de los albañiles. — ¿Qué pasa?

El capataz. — Que recién ahora me doy cuenta de que he estado mirando el plano de costado.









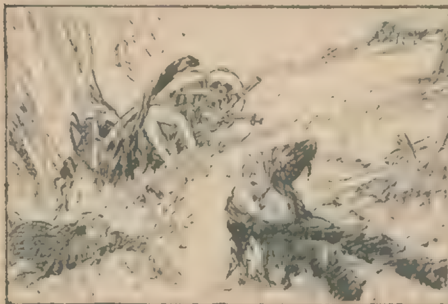
EL MEJOR ANZUELO



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— ¿No le parece a usted, jovencito, algo extraño el hecho de que cada vez que hay un partido de football, su abuelito se enferma repentinamente?

— Sí, señor, que me parece extraño. Seguramente que se enferma a propósito para embromarme a mí.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El amante de la velocidad. — ¡Pero, hombre! ¿No oyó usted la bocina?

La víctima. — Sí; pero creí que venía muchos kilómetros atrás todavía.

El amante de la velocidad. — Y así era.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El plomero (llegando para componer la cañería que ha sufrido un desperfecto.) — ¿Y? ¿Qué tal? ¿Cómo va esto?

El dueño de casa. — No del todo mal. Mientras esperábamos a usted le estuve enseñando a nadar a mi esposa.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El dueño de casa (que cree que es su esposa quien anda por la habitación). — Ya lo sabes, queridita; me voy a la biblioteca. Si necesitas algo, no tienes más que darme dos o tres golpecitos.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El cirujano. — Y dígame: ¿es ésta la primera vez que viene usted a una sala de operaciones?

El paciente. — ¡Oh, no, doctor! Ya estuve otra vez aquí, a soldar un caño de agua que se había roto.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La señora (a quien la sirvienta le dicta una carta para su novio). — ¿Quiere que ponga algo más, Mary?

La sirvienta. — Sí, señora; agréguele esto: "Sabrás que ya me estoy cansando de servir en esta casa, por lo que estoy resuelta a marcharme lo antes posible."

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DESDE EL 28 DE MARZO AL 3 DE ABRIL DE 1870

PARA los que quieran confrontar los abultados cómputos del reciente escrutinio metropolitano con los resultados de una elección porteña de hace sesenta años, se les haría difícil reconocer afinidades espirituales entre uno y otro caso, y hasta pensarían que se trata de pueblos distintos, de modalidades diferentes, de características contrapuestas.

Eso sí, el mes de marzo conserva a través del tiempo su filiación electoral. Es el mes clásico de los comicios porteños, el mes predestinado a teñir de sangre los atrios de las iglesias de Buenos Aires.

En el mes de marzo de 1870 se realizaron elecciones de renovación legislativa. Aunque de carácter provincial, tenían mayor importancia que las nacionales realizadas en enero, en la misma medida que las cámaras provinciales solían reunir en sus recintos hombres de mayor prestigio popular que las del Congreso Nacional. Así y todo no hubo excitación en el pueblo, ni los partidos desplegaron mayor interés en la propaganda. "El entusiasmo que hay por las próximas elecciones de senadores y diputados — decía "Orión" unos días antes — es tremendo... Nadie se acuerda de eso por aquí..." Y tal cosa afirmaba "Orión", que era candidato a senador, precisamente...

El día 28 de marzo los diarios sorprendieron a sus lectores con el resultado de la elección verificada el día anterior.

Para realizar el escrutinio no hubo necesidad de movilizar a los magistrados de la justicia ni al ejército de empleados, policías, bomberos, periodistas y demás auxiliares que hoy intervienen en la operación.

Verdad es que los cómputos no daban pie a tales complicaciones. He aquí los correspondientes a los triunfadores por la capital de la provincia:

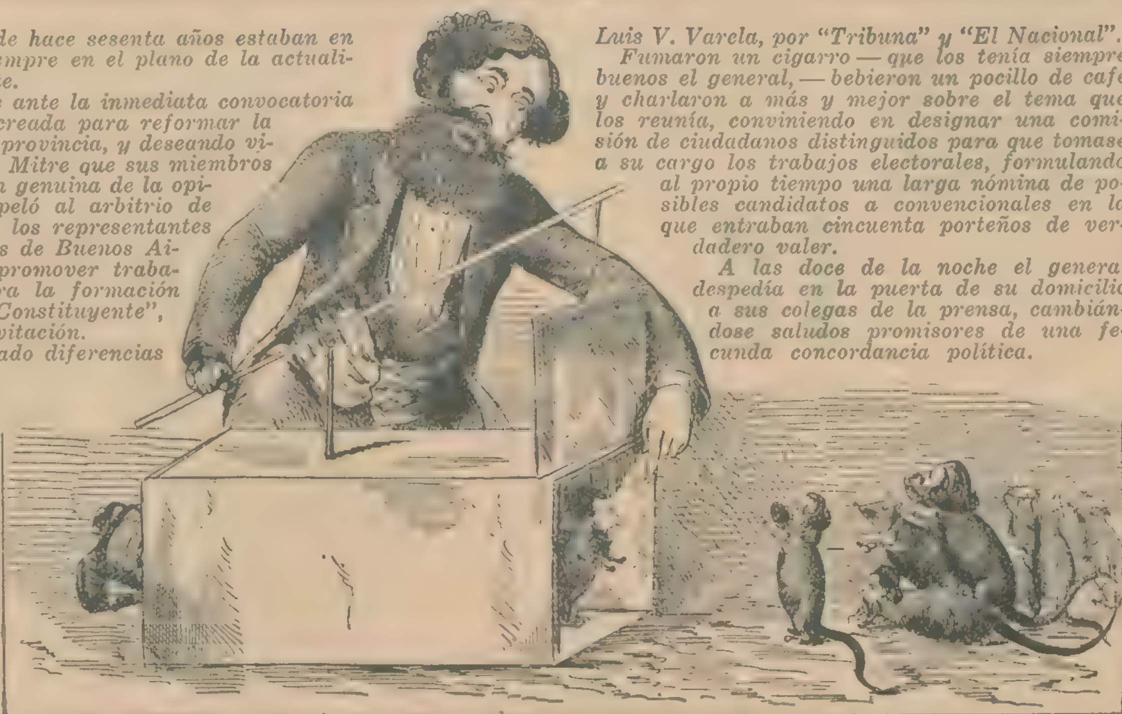
Los periodistas de hace sesenta años estaban en todo, figuraban siempre en el plano de la actualidad más palpitante.

Tanto es así que ante la inmediata convocatoria de la Convención creada para reformar la Constitución de la provincia, y deseando vivamente el general Mitre que sus miembros fueran la expresión genuina de la opinión provincial, apeló al arbitrio de citar en su casa a los representantes de todos los diarios de Buenos Aires "a objeto de promover trabajos electorales para la formación de la Convención Constituyente", según decía la invitación.

Haciendo a un lado diferencias políticas, el 30 de marzo por la noche se reunieron en la casa de la calle San Martín los hombres conspicuos del periodismo porteño: Cantilo, por "La Verdad"; Gutiérrez, por "La Nación"; Bilbao, por "La República"; Terry, por "La Prensa"; J. Hernández, por "Río de la Plata"; Luis V. Varela, por "Tribuna" y "El Nacional".

Fumaron un cigarro — que los tenía siempre buenos el general, — bebieron un pocillo de café y charlaron a más y mejor sobre el tema que los reunía, conviniendo en designar una comisión de ciudadanos distinguidos para que tomase a su cargo los trabajos electorales, formulando al propio tiempo una larga nómina de posibles candidatos a convencionales en la que entraban cincuenta porteños de verdadero valer.

A las doce de la noche el general despedía en la puerta de su domicilio a sus colegas de la prensa, cambiándose saludos promisores de una fecunda concordancia política.

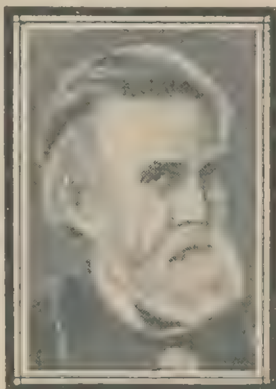


DE UNA CARICATURA DE "EL MOSQUITO"

La prensa retozona de 1870 interpretaba la invitación del general Mitre a los periodistas como una trampa que él manejaba, poniendo como señuelo al doctor Gutiérrez

Senadores		
Francisco Balbin	739	votos
Francisco J. Muñiz..	374	„
Carlos Durand	391	„
Daniel J. Cazón......	695	„
José G. Botet........	301	„

Diputados		
Pedro Goyena	649	votos
José M. Moreno......	588	„
José I. Garmendia....	421	„
Luis Lagos García....	401	„
J. J. Montes de Oca..	648	„
Ventura Lynch	280	„
A. Marcó del Pont....	358	„
Avelino Fernández....	571	„
Francisco Alcobendas..	338	„
Carlos Paz	237	„
Enrique Sumdbland ..	520	„
Francisco López Torres	545	„



DE UN GRABADO ANTIGUO

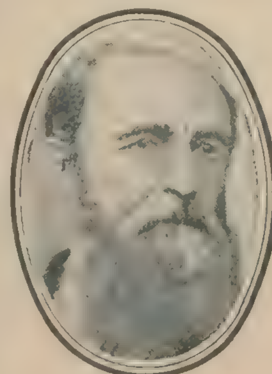
Doctor Carlos Tejedor que en las elecciones de 1870 resultó derrotado junto con otros ilustres compatriotas

Si estos votos parecen pocos, menos aún obtuvieron candidatos a senadores de la talla de Carlos Tejedor, Mariano Acosta, Luis Sáenz Peña, Sebastián Casares, Norberto de la Riestra, Manuel Ocampo, Héctor Varela, y a diputados como Dardo Rocha, Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, Carlos Pellegrini, José Manuel Estrada, Delfín Gallo, Vicente Quesada, José C. Paz, Norberto Quirno Costa, Luis A. Huergo, Luis M. Campos, y otros por el estilo que aparecieron rezagados en los escrutinios.

Pero hubiera sido un milagro que en aquel tiempo una elección, por pacífica que fuese, no dejara su rastro de sangre.

El atrio de la Piedad fué esta vez escenario del infaltable episodio. Iba en ganancia allí el "Comité Republicano", a cuya lista pertenecían el doctor Muñiz, el coronel Garmendia, López Torres, Alcobendas y otros. Cuidaba la urna una barra de "guapos", entre los cuales se hallaba un capitán Barbosa, el joven Cosme Mariño y otros.

Los contrarios, viéndose perdidos, empezaron a insultar a los "republicanos". Uno de ellos, desde la acera de enfrente de la iglesia, desafió a pelear al capitán Barbosa. Antes de que éste hubiera transpuesto la calzada, sonaron tres disparos, y el gallardo mocetón rodó, exánime.



DE UN GRABADO ANTIGUO

Luis Sáenz Peña, que habría de ser más tarde presidente de la República, también figuró en la lista de los vencidos en la elección de senadores provinciales del año 70



DIBUJO DE LA ÉPOCA

Carlos Pellegrini, otra de las grandes figuras de la política argentina, apareció el año 70 derrotado en las elecciones provinciales, donde aspiraba a ocupar una banca en el Senado

Acudió en su auxilio un camarada, el capitán Isidoro Gómez, sable en mano, y otra descarga lo recibió, sin herirlo. Los demás amigos se aperciben a la defensa de sus personas y de la urna, cruzándose más de cincuenta balazos y resultando treinta heridos, que, según *La Prensa* del día siguiente "mojaron con su sangre el atrio de la iglesia de la Piedad, sostenedores todos ellos de la lista republicana".

Tal era, con muy ligeras variantes, el cuadro de un comicio porteño de hace sesenta años. En este caso, *La Prensa*, recogiendo las impresiones de Mariño, se rebelaba contra semejantes atentados y exclamaba en su editorial: "Ha llegado el momento en que es necesario que la juventud se sepa hacer respetar." Y a renglón seguido iniciaba una subscripción entre el vecindario de la Piedad para mitigar el infortunio en que quedaban cinco pequeños hijos del capitán Barbosa.

Para los que estaban al tanto de ciertas modalidades del periodismo porteño de hace sesenta años, en el cual subsistía una arraigada obsequiosidad entre el lector, el comerciante y el redactor, no causaba asombro el envío de una caja de cigarros, de una confitura, de un billetito de rifa o de otras pequeñas cosas por el estilo, cuyo acuse de recibo por el periodista ya entrañaba la reclame apetecida.



DE UN GRABADO ANTIGUO

Leandro N. Alem, a quien sus condiciones de tribuno le otorgaron un lugar destacado en la democracia argentina, conoció el año 70 los sinsabores de su primera derrota política

Hoy en día estos pequeños gajes del periodismo han pasado al dominio de la leyenda, pero subsisten otros que se consideran en cierto modo obligaciones de reciprocidad, como las tarjetas de entrada a ciertos actos, los pasajes de ferrocarril a determinados puntos, el infaltable cubierto al banquete político, etc. Dentro del gremio es proverbial, sin embargo, la rigidez con que *La Prensa* se aparta de esta costumbre. Si en un banquete se ve ocupando un sitio en la mesa a un cronista de *La Prensa*, puede afirmarse con absoluta seguridad, que ha pagado su cubierto. Si se le ve en ferrocarril, es que tiene su boleto como cualquier pasajero.

Tal modalidad de *La Prensa* no es de ahora. Hace sesenta años, apenas surgida a la arena del periodismo, pobre y desvalida, ya insinuaba la misma inflexibilidad. En estos días de fines de marzo de 1870, precisamente, con motivo de haber llegado a su redacción una tarjeta de rifa enviada por una sociedad caritativa, contestaba con estas líneas terminantes: "La Dirección de *La Prensa* tiene por sistema no recibir obsequios de ningún género. Por lo tanto, se ve en la necesidad de devolver a esa asociación el billete que se ha servido remitirle." Y para no dejar duda alguna y prevenir a quienes quisieran poner a prueba su rectitud, publicaba en lugar preferente, en el número 118, y siempre refiriéndose al billete de la rifa, un suelto lapidario que empezaba así: "Ayer, por primera vez desde que entramos en el apostolado de la prensa, hemos sentido subir el rubor a la frente ante la sola idea de que hubiésemos sido víctima de una errónea apreciación sobre nuestra delicadeza. Si no hubiésemos comprendi-

(Continúa en la pág. 65)



¿Por qué el mar no es siempre azul?

El color natural del mar todo el mundo sabe que es azul; pero la general creencia es de que este color proviene de la reflexión del azul del cielo, pues si el agua es transparente e incolora, no otra que esta causa puede tener mayor influjo en su coloración. Sin embargo, no es así. La reflexión en el mar del color del cielo es innegable; podrá ser ésta una de las causas, pero no la única, ni siquiera la principal.

La luz, al atravesar la masa líquida, pierde sucesivamente sus rayos: primeramente los químicos o sean los violados; luego, los caloríficos, que son los rojos, y, últimamente, los lumínicos, o sean los amarillos. De esta suerte la luz blanca queda transformada en azul.

Se puede afirmar, pues, que la principal causa de la coloración del mar es la resultante de una serie de rayos luminosos de diversas tonalidades.

Otras de las causas que ejercen verdadera influencia son la profundidad del agua y la intensidad de la luz.

Éstas, al hacerla más diáfana a la vista del observador, ponen más de manifiesto su gran masa, y siendo más patente la desaparición de los rayos luminosos de la luz blanca que la hiere, se intensifica su color azulado.

La salinidad y una serie de substancias que sin duda alguna existen en suspensión en el agua — como en la atmósfera — contribuyen también a darle el tinte de todos conocido.

La prueba de que estas últimas causas tienen verdadera importancia lo demuestran las repetidas experiencias que se hicieron con turmalinas, observando el agua de modo que desapareciera toda luz atmosférica: el agua del mar vista así, seguía siendo azul.

No obstante lo expuesto, ocurre una serie de fenómenos — muchos de ellos presenciados por mí, — que varían por completo la coloración del agua.

He aquí lo que narra un navegante: "Hace algunos años, navegaba de Suez a Manila. Estaríamos a unas doscientas millas del estrecho Bab-el-Mandeb, cuando, a la diez menos cinco de la noche, una inmensa mancha rara, difusa como neblina, blanca e iluminada de un resplandor característico, mortecino como un reflejo crepuscular, se nos venía encima con una velocidad que no sería mayor que la del buque, pero que, con la responsabilidad de mi guardia, se me antojaba fantástica. No pude evitar unos momentos de impresión, de duda. Consulté el plano varias veces, calculé tres o cuatro acimutes; comprobé la situación y el rumbo. Nada. El buque seguía perfectamente su ruta. De no haber surgido misteriosamente algún piélago, nada había que temer. La luna iba a su ocaso. El horizonte se definía. Entonces acudió a mi imaginación lo que pudiera ser. El *mar de leche* que a veces aparece en los océanos, y especialmente en el Indico. Me tranquilicé. El mar, en calma, se apartaba, complaciente, a nuestro paso, lamiendo el casco del buque que avanzaba majestuoso en su vulgar andar de diez millas. Entramos en la zona de las aguas resplandecientes. El mar blanqueaba completamente, como si la espuma de las olas se hubiese desparramado en su inmensidad. Diríase que una copiosa nevada hubiese blanqueado el océano entero. Miré el reloj. Cinco minutos faltaban para las diez. Ante tan lindo como extraño espectáculo no pude menos que llamar a mis compañeros y al capitán para que presenciaran lo que quizá no volvieran a ver en su vida. La especie se difundió, y el pasaje y tripulación observaron igualmente el curioso fenómeno. Alguien indicó la conveniencia de recoger un balde de aquel agua lechosa, y a poco era subido uno al puente. La miramos, la examinamos, la probamos. Nada de particular ofrecía a la vista ni al gusto. Agua salada, como otra cualquiera. La tiramos y recogimos otro y otro, hasta tres. Igual todos. Entonces se aprobó mi idea: llenar una botella, taparla herméticamente y entregarla al observatorio de Manila para su análisis. Eran las once y seis minutos cuando la quilla del buque dividía la separación no muy claramente definida del *mar de leche* con el mar azul. Anchura, pues, de la faja le-

chosa — deducida del andar del buque, — doce millas. En el observatorio de Manila, que por aquel entonces dirigía el sabio padre Algué, nos recibieron con la amabilidad y complacencia que le son propios a tan esclarecidos clérigos, y nos dieron sobre el fenómeno algunas explicaciones. Resultado del análisis fué la existencia en el agua de multitud de animalucos microscópicos y otras especies orgánicas procedentes de algas y plantas marinas que tienen tal propiedad, tanto más visible, cuanto menor sea la intensidad de la luz de la luna. En otra ocasión, haciendo los mismos viajes, pude ver en el mar Rojo las célebres manchas que, según se cuenta, dan origen al nombre del mar. Aparecían a no mucha distancia unas de otras, y las había que tendrían quizá hasta una milla en cuadro. La apariencia de ellas era — para dar mejor idea — como las manchas de sargazo que aparecen en el Atlántico arrastradas por *la corriente del golfo*, en la zona que han dado en llamarle — por esta causa, precisamente, — *mar de los sargazos*. Su color de un rojo obscuro, se nota a distancia y clarea bastante al observarlo de cerca. Esto lo producen algas marinas del mismo color y una abundancia considerable de zoófitos microscópicos."

En el mar Negro las aguas tienen un tinte más obscuro — causa por la cual se le denominó Negro, — y ello es debido a la calidad del fango de su fondo y a la poca salobridad de sus aguas.

En todos los mares, cuando no es muy grande su profundidad, el color azul del agua se convierte en verdoso, acentuándose marcadamente a medida que se acerca a las costas, si el fondo es de arena. Este es el motivo de que sea el Báltico el mar más verdoso.

El marino conoce perfectamente cuándo navega cerca de la costa, aunque ésta no sea visible, sólo con observar el color del agua.

En las desembocaduras de los ríos el color verdoso sucio marca en el mar una línea muy definida que denota la importancia de su cauce.

Por último anotaremos la particularidad de perder su color el mar. Según los tratados de oceanografía, este caso ocurre algunas veces al este del Cabo de Buena Esperanza entre los paralelos 45° y 55° S. Se supone — pues no está bien estudiado todavía, — que, debido a las corrientes allí existentes, se acumulan tal cantidad y diversidad de seres microscópicos que rarifican la masa líquida de tal forma, y acordaron llamar a la zona en que esto ocurre, y cuando ocurre, *mar sin color*. Esto sabido, convendrá el amable lector que bien puede afirmarse que *no siempre el mar es azul.*

LA FE PERDIDA

POR ARTURO E. LATORRE

Bajé hasta el fondo de mi fe. El Presente
hurgó el arcano de mi vida incierta,
y muy lejos, ausente,
vi la Piedad deshecha, casi muerta!

Busqué un refugio en la conciencia humana
y la encontré desmantelada y hueca;
pensaba en el Mañana
y el Ayer me miraba con su mueca.

La mirada al vacío,
me dirigí con inseguro paso
camino al Porvenir, y estaba frío,
lejos ya, en el ocaso!

Llegué al Amor y le encontré en la puerta
del hastío, del tedio y la locura;
una cosa era cierta:
el amor de una madre y su ternura.

Anclé mi barco de dolor ya lleno
para vivir en un tranquilo puerto.
En el fondo del mar, todo era cieno,
la fe en mi corazón, ya había muerto!

Un baile en el "Club Social" de San Luis



Un aspecto de la sala, durante el baile ofrecido por el "Club Social" de San Luis con motivo de la celebración de las fiestas de carnaval



Parte de la concurrencia que asistió al baile del "Club Social", integrada por las familias de Videla, Zapata, Ortiz, Baeza, L'Huiller, Crespo, Zabala, Torres, Rodríguez, Domínguez, Olivera y Jofre



Otro de los aspectos del salón durante la mencionada fiesta: señoritas de Jofre, Chena y Zabala y señor Mendoza



Puede juzgarse por el aspecto que presentaba el salón donde se realizó el baile, la animación que reinó durante la fiesta, y que señaló en la celebración del carnaval el más brillante acontecimiento



FOTOS DE LA VÍA

Palco ocupado por la familia de Barbosa, durante el baile ofrecido por el "Club Social"

El "Apóstol"

(Continuación de la pág. 17)

nes. Los comercios aumentaron sus ventas, y la pulpería del "Tano Rigoletto" trocóse en hotel, según rezaba un crujiente cartelón suspendido sobre la entrada.

Y Cricha?... Vamos a ella.

Una alarmante sequía segaba los campos de pastoreo. Las vertientes que descendían de las montañas mostraban sus lechos pedregosos. Únicamente el lago, con sus aguas indomables, jugueteaba en la arena de la playa baja del poblado.

Pero ¿cómo elevarlo?... Sobre los campos amarillentos dibujaban sus sombras los cuervos, que en bandadas revoloteaban sobre las osamentas de los animales muertos de sed.

Hasta los pozos ya no daban agua. Entonces los pobladores de Los Horcones comprendieron que había llegado el momento de pedir amparo al Señor.

¿Y quién mejor para ello que el "Apóstol", cuyo espíritu estaba en gracia de Dios?...

Esta fué la razón por la cual habían pedido a la Cricha que intercediera para que el "Apóstol" elevara sus oraciones y salvara sus vidas.

CUANDO don Cirípolo reapareció en la entrada de la gruta, hubo un silencio expectante.

—Y ¿qué te dijo?... —interrogó su mujer.

El aludido sacó un pañuelo a cuadros y se enjugó el rostro.

—Me dijo que hay alguien que ha pecado y que esto es un castigo de Dios.

—¡Ajá!... Y ¿qué más?

—Y que el Señor le ha dicho quién es la perdida por la que estamos penando.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Y quién es?

Doña Concepción desfallecía de curiosidad.

—¿Quién querís que sea, pues?...

Todas las miradas lamieron la falda del monte, donde la columna de humo, que se elevaba verticalmente, señalaba el rancho de la Cricha.

—Sí..., ella es..., el mesmo Señor se le ha presentao y se lo ha dicho. —Y aura, ¿qué vamo hacer? —preguntó doña Concepción afligida.

—Don Cirípolo guardó el pañuelo.

—Se hará lo que el "Apóstol" mande. Él sabe lo que hace, y me ha dao sus instrucciones. —Y paseó su mirada pretenciosa entre la gente.

—Claro, pues —confirmó doña Concepción.

Ambos se abrieron paso entre el gentío y echaron a caminar por la huella en dirección al rancho de la Cricha.

Los más curiosos los siguieron lentamente, interrogándose en voz baja qué podría suceder.

A la tardecita, cuando el sol dibujaba nítidamente el perfil de las montañas, regresó don Cirípolo con la comitiva, arrastrando, casi, a la Cricha, que protestaba su inocencia.

—Vas a pasar la noche en el "Apóstol" haciendo oración pa que purifiqués tu alma pecadora, y pedíle a Dios que se apiade de nosotros y no castigue en los güenos los pecados de las perdidas como vos...

—Yo no hei hecho nada; yo lo quiero a Inocencio y nada más...

—Güen matrero es tu Inocencio; en cuantito lo vea por acá le vamos a dar una leñada pa que aprienda la ley de Dios.

—No es matrero, ¿sabe?... Es gaucho bueno y honrao.

Pero las protestas de la Cricha no convencían a nadie, y a viva fuerza la entraron a la cueva y la amarraron a un poste.

En un rincón, el "Apóstol" arrodillado ante una cruz de palo rezaba a media voz.

(Continúa en la pág. 26)

En las Termas de Cacheuta



Sofía Amaral, en pleno footing



Una sonrisa colectiva frente al fotógrafo, mientras se aguarda el tren



Don Edmundo Bohtlingh, señora Clara de Bohtlingh y doña Mariana Fichetbier



Sara Yrigoyen Bonorino y Monona Alfonso Bonorino, paseando por la terraza



FOTOS BEJARANO

Irma B. de Thompson, Teresa F. de Balbi, Carmen Canals y María A. Luna



Amelia Ferrara, en su paseo matinal





El "Apóstol"

—(Continuación de la pág. 24)—

—Cordero del Señor que te fijas en mí, perdona los pecados de los perdidos...

Don Cirípolo se retiró sin volver la espalda, mientras la Cricha sollozaba su impotencia.

HASTA muy avanzada la noche, el "Apóstol" permaneció arrodillado ante la cruz de palo. La Cricha se había adormecido apoyada en el poste.

Él pasó ante ella casi sin mirarla y salió de la cueva.

Sus ojos pequeños indagaron las sombras con precaución. Luego, lentamente, se dirigió hacia la Cricha y se detuvo ante ella. La tocó suavemente en el hombro. La muchacha se irguió y no pudo retener un grito de temor.

—¿Qué quiere?... No se acerque.

Él la miraba tranquilo. Una sonrisa vaga se perdía entre su barba tupida.

—No tengas miedo, Cricha; si yo soy güeno...

—Usted es un gaucho matrero...

Él se acercó un paso más y trató de acariciar los cabellos de la muchacha.

—Salga — gritó. — Usted es un perdido..., ¿sabe?..., un perdido...

El "Apóstol" rió apagadamente.

—Sé que soy fiero con esto — dijo acariciándose la barba, — pero en cuantito me la cortara te gustaría más que tu Inocencio.

Ella lo miraba desafiante.

—Decime, Cricha, ¿qué te parece que nos juéramos los dos pa juera. Tengo plata pa darnos una vida de reyes. ¿Querís?...

—¡Salga!... — gritó asustada la Cricha que forcejeaba por soltarse.

Una sombra se perfiló a la entrada de la cueva, y el brillo acerado de un puñal reflejó en el aire el resplandor del candil.

EN la noche resonaron los cascos de un caballo, al galope, que tomaba la dirección de Chile.

A la mañana siguiente el cielo amaneció cubierto de nubes.

Don Cirípolo, rodeado de paisanos se dirigió a la cueva para agradecer al "Apóstol" su santa intervención ante Dios.

A la luz de los relámpagos, lo hallaron tendido entre sus matras con los ojos abiertos, y al parecer mirando la cruz de palo.

Cuando don Cirípolo salía de la cueva para dar la noticia, las primeras gotas de agua comenzaban a humedecer la tierra.

—¡El "Apóstol" ha muerto!...— dijo contristado.

—¿Y la Cricha?

—No está.

Un paisano se persignó y murmuró con temor:

—Pa mí, que se la llevó el diablo con cuerpo y todo.

—Capás, no más... — afirmó don Cirípolo.

EN el rancho, que languidecía de tristeza, el padre de la Cricha rumiaba sus horas de abandono pensando en la "hija mala" que arrebató el demonio.

Pero los pobladores de Los Horcones están contentos porque a la gruta del "Apóstol" sigue llegando gente de distantes poblados para besar las matras y el suelo donde vivió el santo.

Carlos Casares

—(Continuación de la pág. 12)—

tanto Nannette como Mimí eran, efectivamente, dos bellezas, pero... de cuatro patas.

La solución propuesta fué aceptada y las dos "bellezas" las adquirió el doctor Mariano Benítez para el carruaje de su reina, dueña y señora.

EL gobierno del señor Casares es una hermosa página de administración pública llena de sabias disposiciones gubernativas. Aristóbulo del Valle, Vicente G. Quesada y Carlos Pellegrini fueron alternativamente sus ministros, como a su vez lo fueron en el departamento de hacienda, Rufino Varela, Bonifacio Lastra y Alberto Muñiz.

Tocóle actuar como factor eficiente en el pacto político llamado de conciliación. El alto aprecio que mereció siempre a las grandes personalidades del país, como ser el doctor Avellaneda, el general Mitre, el doctor Alsina, le hizo forjar en el puro crisol de su corazón el eslabón que debía ligarse la alta política de conciliación que el país reclamaba para cimentar la paz y acallar las pasiones exaltadas de los partidos.

La casa de don Carlos fué el "honesto asilo" donde pudieron reunirse sin agravio todas estas entidades aparentemente irreconciliables, que encontraron en ella no sólo la paz y tranquilidad de sus espíritus, sino la paz pública y el afianzamiento de las instituciones nacionales, juntamente con el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

La política llamada de conciliación tuvo por voceros a intelectuales de la fuerza del presidente Avellaneda, Mitre el grande y Adolfo Alsina el patriota. Los tres hombres de mayor prestigio político en ese momento excepcionalmente histórico para el país. mientras que el noble gestor quedó en su hogar rodeado del afecto de su esposa e hijos, a la cual llegaban los ecos de las clarinadas de la paz, asegurada por la energía moral de ese espíritu tan excepcionalmente lleno de virtudes como de patriotismo y gran corazón.

TAL fué, a grandes rasgos, la vida breve de este ilustre hombre público argentino, que nacido el 13 de enero de 1830 falleció en Santa Rita, su señorial mansión, al lado de su digna y virtuosa compañera, doña María Josefa Martínez de Hoz y Fernández Agüero, el 2 de mayo de 1883, cuando había cumplido apenas cincuenta y tres años. Su breve existencia fué de asidua labor y la patria debe a su honesta y fecunda acción el mármol imperecedero que lo consagre a la posteridad.

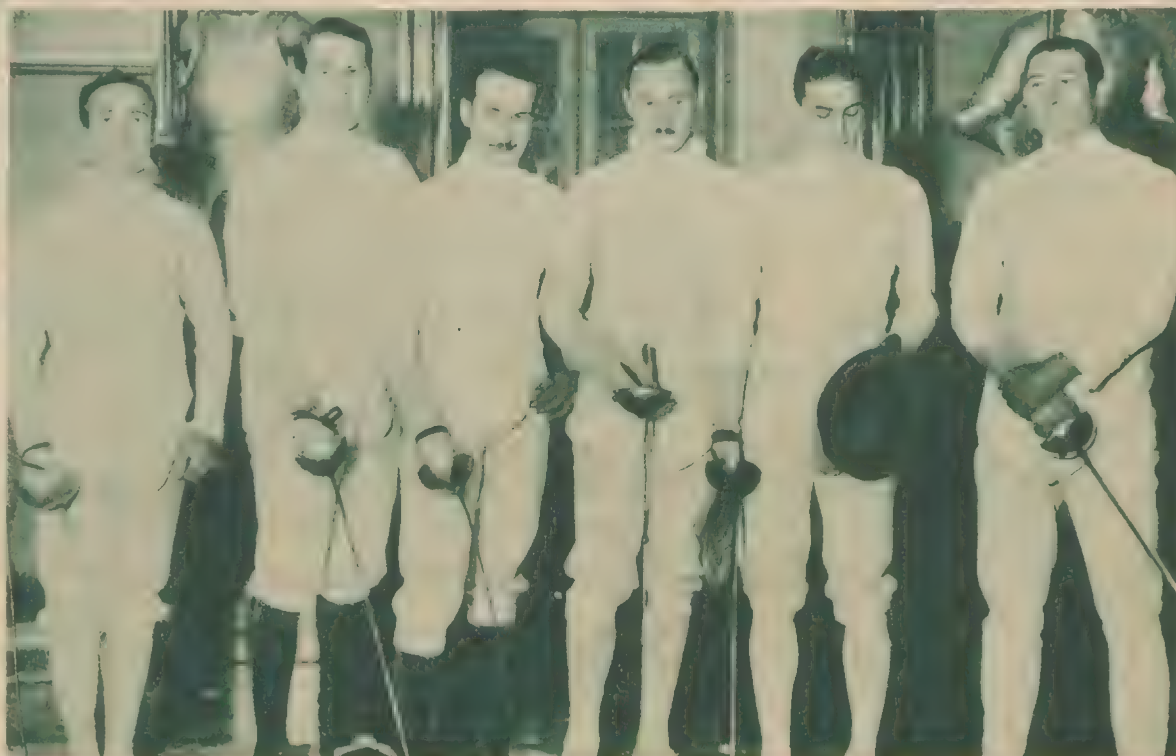
Actualidades gráficas

Informaciones de la Capital



FOTO N. N.

Señorita Virginia Caro Velaz Palacios, cuyas nupcias con el teniente primero Antonio Ortigosa Espinola fueron bendecidas el 8 del corriente en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias



Conjunto de esgrimistas que intervinieron en el concurso de espada (primera categoría), iniciado la semana pasada en el Club del Progreso, con todas las características de un brillante torneo deportivo



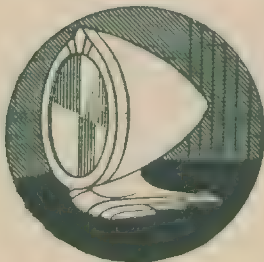
César Bo, niño argentino de trece años, que en recientes audiciones se ha demostrado como un eximio concertista de guitarra

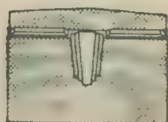


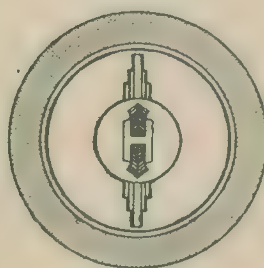
FOTO GELIOSO

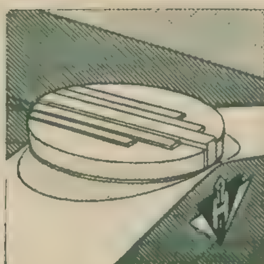
Aspecto de la sala de armas de la mencionada institución social, durante uno de los asaltos realizados con motivo del referido torneo, y con la presencia de numerosos socios del aristocrático centro

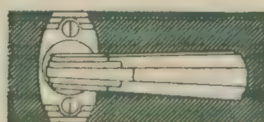












El primer coche con un conjunto armónico de belleza

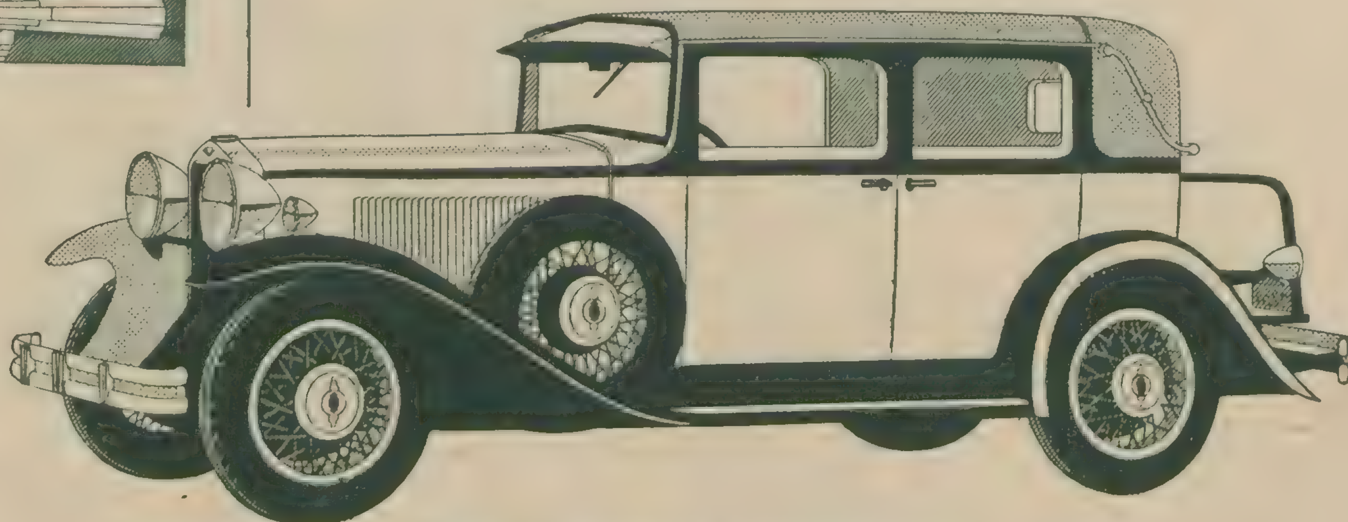


ESTE es el gran atractivo del Hupmobile ocho de 1930. Todos los detalles de su diseño tienen una comunidad de origen. El mismo motivo de estilo moderno es empleado en el emblema y tapa del radiador, guardachoques, faroles, cubos, manillas de las portezuelas por su parte interior y exterior, marcos de las ventanillas, tablero de instrumentos y cigarrera. Por vez primera, este es un coche cuya apariencia representa un diseño armonizado y unificado sobre un principio básico moderno. Por su diseño en general y la uniformidad de sus detalles es un coche enteramente moderno. Su estilo contemporáneo le califica como el más exclusivo y bello.

"CREADORES DEL ESTILO MODERNO"

Si desea ver una armonía ideal de belleza, vea este nuevo Hupmobile de ocho cilindros . . . el automóvil que con su extraordinaria potencia y velocidad interpreta mejor el estilo ultra-modernista.





Unicos y exclusivos Representantes:

ARGENTINA MOTOR Co. (S. A.)

265, CALLAO, 271 — Buenos Aires

HUPMOBILE



Del tiempo viejo

Anécdotas

Por VIATOR

A propósito de la palabra "dicotomía" que un periódico de París acaba de poner a la moda, para designar una treta conocida de los médicos franceses... y de otros países, acaba de llamarme la atención en un libro del doctor Cabanés, *Les Indiscretions de l'histoire* una nota que demuestra la antigüedad de la vergonzosa costumbre de explotar al enfermo, poniéndose de acuerdo el médico, el cirujano y el farmacéutico.

La nota en cuestión se refiere al año 1676. Como se ve, la práctica no es nueva. Los médicos se quejaban de recibir, aun de las personas pudientes, cantidades mezquinas en pago de su asistencia. Empezaron entonces a dirigir sus enfermos hacia farmacéuticos de su confianza, que cobraban por los remedios varias veces su precio, separando luego la parte convenida por la ayuda y complicidad de los galenos. Más tarde renovaron, de acuerdo con los cirujanos, las mismas exacciones.

Entre nosotros hace ya tiempo que es valor entendido que los médicos, salvo muy honrosas y contadas excepciones, tienen un tanto por ciento de comisión sobre las operaciones que ellos han aconsejado, y en casi todos los sanatorios se acreditan automáticamente las cantidades que a cada uno le corresponden por este concepto.

Como es lógico, las cuentas deben ser por este motivo duplicadas o triplicadas; todo depende de los recursos del cliente, y así se explica el precio disparatado de cualquier operación en que el médico *va tirando* una buena parte. Las apendicitis son en estos casos uno de los renglones más lucrativos y sin mayor peligro, como no sea para el bolsillo del operado.

Además de estas entradas inconfesables, gran número de médicos emplean los socorridos pretextos de análisis hechos por el especialista tal, el único que les merece confianza... y que cobra, justamente, el doble de lo ordinario. *Et pour cause!*

Desde el siglo XVII los médicos y charlatanes se han percatado del provecho que podrían obtener de esta mina, cuya vena no está por cierto agotada. La dicotomía (διχοτομία), división en dos partes. ¡El partido en dos es el paciente!

HACE muchos años Florencio Madero tenía establecida una casa de remates en la calle Florida, casi frente al actual Pasaje Güemes, en un local amplio ocupado en años sucesivos por toda clase de negocios que concluyeron fundiéndose.

En aquella época llegó a Buenos Aires un señor de la Cerda, español, de ilustre abolengo, que vino recomendado al doctor Carlos Pellegrini, quien no pudo encontrarle un acomodo a gusto del interesado. La verdad es que el hombre tenía muchos talentos de sociedad y un gracejo desbordante de chistes a chorro continuo, pera era de una perfecta inutilidad para cualquier empleo.

Una noche, a la hora en que generalmente se efectuaban los remates, entró al salón cuando Madero tenía el martillo, empeñado en vender distintos objetos heterogéneos de los que van a parar a esas casas como restos de naufragios.

Pregonaba Madero con su característica voz de caña rota el mérito artístico de uno de esos barquitos construídos dentro de una botella con rara e inútil habilidad.

— Voy a vender — decía — este magnífico barco; por cualquier precio, señores. Es tarde ya y estoy un poco afónico a fuerza de gritar sacrificando los lotes. ¡Se vende por lo que den, señores! Vamos, una oferta para empezar...

Se oyó entonces la voz del señor de la Cerda, en son de chiste:

— ¿Qué tonelaje tiene el barco, señor rematador?

— No lo sé, señor; pero siempre tendrá capacidad para cargar un zonzo y toda su familia — contestó con rapidez Madero. Y como viera que el gracioso se escabullía hacia la puerta: — ¡No se apure, amigo — agregó; — tiene tiempo para tomar los pasajes!

UN estudiante provinciano de familia distinguida pero muy pobre, llegó a Buenos Aires hace muchos años con objeto de seguir sus estudios superiores, contando para sus gastos sólo con la cantidad modestísima que a duras penas le pasaba su familia.

El joven, muy inteligente, pero con una tendencia irrefrenable a la bohemia, gastaba la pequeña suma al principio de cada mes, y luego se arreglaba como podía, pero sin concurrir nunca a clase.

Cuando llegaron los exámenes fué aplazado por unanimidad, como era lógico, y el joven, hoy eminente jurisconsulto, hizo a su familia el siguiente telegrama, modelo de *humour*:

"Señor P. L. de S.:

"Rendí exámenes. Profesores, entusiasmados, me piden que repita el año — *Juan.*"

ACABO de recibir esta carta fechada en Paraná:

"Señor Viator:

"Para sumar una más a sus anécdotas infantiles le mando ésta de mi sobrinito.

"Salúdalo atentamente

"Un lector."

"Mi sobrino es un hombrecito de cuatro años, que pasa el verano en la estancia de su padre, perdida en las selvas de Montiel. Agosta los campos una persistente sequía, y el ganado muere en gran cantidad. Todos los días se *cuerean* muchísimas cabezas, y la tarea tiene al personal de la estancia, muy numeroso, en continuo trajín. La abuela, como de costumbre, se queja delante del niño de sus achaques y habla de su próxima muerte. Miguelito fija en ella sus ojos vivaces y le pregunta:

"— Abuelita, cuando usted se muera *¿la van a cuerear* también?"

MARCELO S., un humorista, acaba de ser padre. Algunas horas después de haber tenido lugar este fausto acontecimiento, el cartero sube los cuatro pisos, y llama:

— Una carta certificada para el señor S...

— ¿Marcelo S...? — pregunta el humorista. — ¿Cuál de los dos, el padre o el hijo?

BERTITA ha roto su muñeca, y la manda a componer a una juguetería, donde se cambian las cabezas de los bebés. Algunos días después Bertita va en su busca, y como el vendedor no consigue encontrarla, Bertita se empina sobre las puntas de los pies, junto al mostrador, y le dice:

— Se llama Margarita, señor, ¿sabe?

TATO ha cometido una falta grave.

— ¡Niño malo, vaya usted al cuarto obscuro! — ordena la madre.

Tato grita desesperadamente:

— ¡Al cuarto obscuro, no, mamá! ¡Al cuarto obscuro, no!... ¡Te lo suplico, mamá!... O si no...

— ¿...?

...o si no déjame la puerta sin cerrar!

LA mamá de Lulú tiene la manía de la limpieza — lo lava al niño de la mañana a la noche, las manos, la cara (hasta el fondo de las orejas, con un piquito formado en la toalla, lo que es muy desagradable), luego las piernas y de nuevo las manos y otra vez las rodillas, porque se ha arrastrado por el suelo, y ¡no se debe salir con las rodillas así! — Lulú pasa el tiempo secándose...

— ¡Cómo has crecido, mi querido Lulú! — le dice su prima Ana María.

— Sí — dice el niño, excusándose, — no es culpa mía. ¡Mamá me riega tan seguido!

MARUJILLA se ha quedado muy quietita mientras su mamá está arrodillada junto al confesionario. Apenas regresa a su casa, llama:

— Lulú, Lulú, ¿tú no sabes lo que se hace con los pecados?

— No sé — dice con indiferencia Lulú, que está ocupado en construir un magnífico castillo de naipes.

— Pues, mira: cuando se tienen pecados, uno va a ponerse de rodillas junto a una casita y *se entregan al portero.*

MARÍA Clara en las primeras vacaciones que pasa en el campo ve un sembrado de lino en flor, que el viento agita en todos sentidos.

— ¡Mira! — le dice a su hermano mayor. — ¡Qué malas son esas flores, *se están peleando*!

EL maestro de Pablito le explica las maravillas de la historia natural. Se trata de la ballena.

— La ballena es un cetáceo que se alimenta de pescaditos, sobre todo de sardinas...

Pablito interrumpe, lleno de curiosidad:

— Y ¿cómo hace, señor, para abrir las cajas, *puesto que no tiene manos*?

Nuestro gran mundo



FOTO KANAZAWA

Susana Pradere Castex

Pertenece a una de las más caracterizadas familias de la aristocracia porteña, y entre las niñas de nuestra alta sociedad se hace notar por la particularidad de su peregrina belleza, su donosa elegancia y la distinción de sus líneas y de su porte juvenil.

Notas de Mar del Plata

Reuniones mundanas en el Ocean y en el Golf Club



Guillermo Aldao Unzué, Matilde Frías Ayerza, Fernando Saguier (hijo), Adela Agote Ayerza y Mario Liliedal, ocupando una de las mesas en la recepción ofrecida en el Ocean Club por don Eduardo Sa Pereira



Mercedes de Anchorena Uriburu, Carlos Ibarguren (hijo), Roberto Nougués, Mariana Grondona Sáenz Valiente, Roberto Schindler, Delia Pirovano, Juan Vicente Pampin, Josefina Udaondo Soto y Fernán González Guerrico



Rosario Grondona Sáenz Valiente, Oscar Hermida, Hernán Pacheco, Manuel Green, María Eugenia Hueyo Bengolea, Jorge Landívar, Adela Iriarte Udaondo, Carlos Demaría Sala, Ester Güemes Bengolea, Carlos Acevedo, Carlos Grondona y Santiago Hueyo Bengolea



Marta Rodríguez Alcorta y Ricardo Zuberbühler, durante un fox-trot



Eduardo Sa Pereira, José Pando Carabassa, Lucrecia Travers de Williams Alzaga, Alberto Peralta Ramos (hijo), Inés Aldao de Peralta Ramos, Marcelo Agote Ayerza, Horacio Tedín, María Teresa Peralta Ramos de Pando Carabassa y Orlando Williams Alzaga



Ricardo Lanusse, Luis Suárez Alvarado, María Teresa Aguirre Ugarte, H. Zuberbühler, Inés Nougués, Guillermo Aldao Unzué, Mario Liliedal y Zelmira Nougués, que participaron de la fiesta ofrecida por el señor Eduardo Sa Pereyra en el Ocean Club y que alcanzó singular lucimiento



Lucrecia Passo Rosa, Martín Vergara del Carril, Rosa Carabassa, Alejandro Moreno Burge, Ricardo Lanusse, María Eugenia Hueyo Bengolea, Carlos Grondona, Julia Ema López, Carlos Acuña, Carlos Rocha Blaquier e Inés Nougués, en el Golf Club, durante el almuerzo ofrecido por don Jorge Figueroa

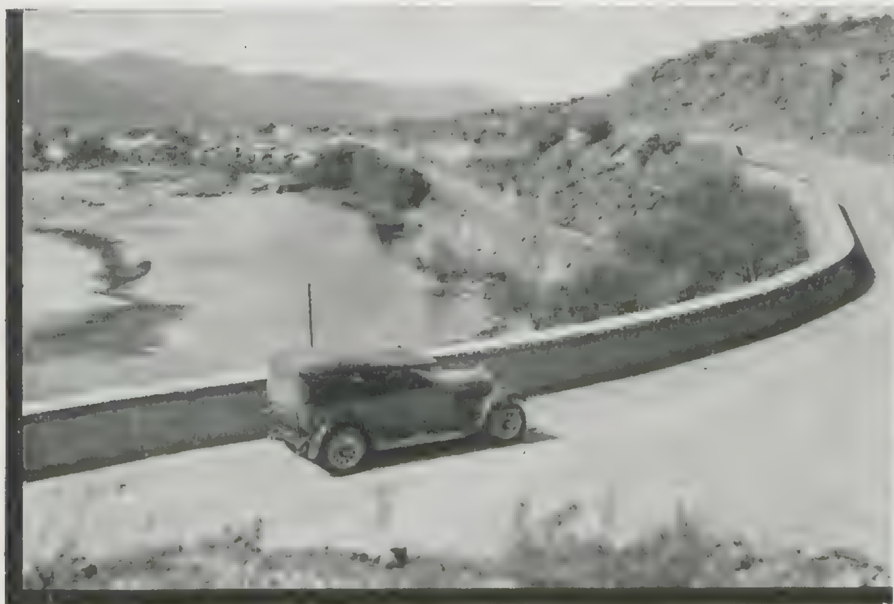
La actividad social de Mar del Plata se ha reducido, en épocas normales, a la realización de almuerzos y comidas que tuvieron por escenario los estrechos límites de los grandes clubs mundanos — en Mar del Plata los grandes clubs son los más chicos, — que alcanzaron, empero, extraordinario brillo y animación. Entre las reuniones que más se destacaron merece citarse el diner que ofreció en el Ocean Club el señor Eduardo Sa Pereira y que congregó a un núcleo selecto y representativo de la sociedad porteña. Las demás fotografías que publicamos reproducen algunas de las mesas en el almuerzo que el señor Jorge Figueroa ofreció en el Golf Club de aquel balneario, que dió margen, asimismo, a una reunión social de vastas proporciones, congregando a un calificado núcleo de personas conocidas.



FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL A. MAZER

Una de las mesas ocupadas por el elemento juvenil del Golf Club, durante el almuerzo ofrecido en los salones de aquel importante centro mundano por el señor Jorge Figueroa en obsequio de un núcleo de sus amistades

Por las sierras de Córdoba



Esta es una de las magníficas carreteras que cubren, en cerrada red, toda la región serrana de Córdoba. La vista corresponde a Bialet Massé, no lejos del lago del dique San Roque



Vista panorámica de Cruz Grande, en la Sierra Chica, cerca de La Cumbre. En el centro de la fotografía se ve el magnífico camino que conduce a Capilla del Monte



En la región de Bosque Alegre. Una tranquera y una gruesa reja impiden el tráfico de animales o vehículos pesados que puedan deteriorar el excelente camino para automóviles



FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR GEORGE-LL.-HOWELL

Enormes bloques de piedra roja se abren a la entrada de la famosa cueva de Ongamira, que se encuentra en el camino de Jesús María a Capilla del Monte. Es uno de los lugares más pintorescos — y más visitados — de la región serrana

El veraneo en Punta del Este



Señoritas Elita Saavedra Rodríguez Sosa y Chola Rodríguez Sosa y señor Geremías Olivera Guani



Señorita Isolina Castells Carafi



Señoras María Teresa Dumas de Schindler e Isabel Rom de Dedyn descansando después de un paseo matinal



Señorita Silvina del Campo

Entre los balnearios de la vecina orilla, se destaca el de Punta del Este. Particularmente, este año, ha congregado una considerable cantidad de familias de la sociedad montevideana, que han preferido pasar la temporada allí, por tratarse de un lugar más tranquilo y en que, por consecuencia, es más posible el descanso y más gratas las expansiones propias del veraneo.



Señorita Lía Gorlero Delger



Señorita Lucía García Lagos Ramírez



Señoritas Rosa y María Angélica Gutiérrez en un momento de sus diarias actividades de la playa



Señorita Margarita Solari Amestoy

FOTOGRAFIAS TOMADAS POR NUESTRO ENVIADO ESPECIAL JOSE L. ADAMI

Las actrices bonitas



FOTOS PARAMOUNT

Aquí tenemos, en dos poses igualmente interesantes, a Frances Lee, actriz cinematográfica cuya pulida belleza es inútil realzar. En una de ellas aparece luciendo una especie de mantón de Manila y mostrando, con gesto travieso, una manzana no tan sazonada como ella misma. En la otra se le ve con un sucinto atavío de marino, del que llaman la atención las amplias mangas de la blusa y los tiradores del delantal-pantalón.



Niñas que en el corriente año harán su presentación en la sociedad porteña


FOTO WITCOMB
Isabel Alvear Moreno


Susana Solveyra Tomkinson


FOTO WITCOMB E ISABOT
Virginia Anasagasti Blaquier


FOTO VAN RIEL
Gertrudis Herrera Vegas


FOTO EFEM
Adela Victorica Acosta

Una nueva generación se incorpora cada año a los salones en que la aristocracia porteña tiene sus destacados exponentes, irradiando en aquéllos la gracia de juventud y de belleza, que es el más peregrino atributo de nuestro gran mundo femenino. El conjunto de fotografías comprendido en estas páginas, reproduciendo precisamente a un núcleo de niñas de selecto abolengo que durante el año en curso harán su presentación en sociedad, es un vivo exponente de esa gentil floración que viene todos los años a engalanar nuestros salones con las cautivadoras proyecciones de su juventud, y que suma siempre nuevo raudal de seducciones al ambiente de nuestro gran mundo social.

Fácil es colegir por la nuestra, que en la juventud surgida en este año de gracia, como en la de todas las generaciones que la han precedido, se encadenan y florecen con el esplendor de siempre los esclarecidos privilegios y las supremas cualidades de dintinción y de hermosura que en toda época han ennoblecido la condición de la mujer argentina.


FOTO WITCOMB
María Victoria Ibarlucea Quirno

FOTO WITCOMB
María Esther Pereyra Iraola


FOTO WITCOMB
Ercilia Grondona Casares


FOTO KASAY HNOS.
María Angélica Solanet Ocampo


FOTO WITCOMB
Elisa Alvear Quirno


FOTO WITCOMB
María Luisa Alvear Quirno


FOTO WITCOMB
Laura Elena Bullrich Meyrelles


FOTO MAX GLÜCKSMANN
Alicia Rojas

En el mundo del cine



FOTO PARAMOUNT

Esta escena, cuyos personajes son los conocidos artistas Richard Arlen y Fay Wray, pertenece a la película extraordinaria sonora, de sello Paramount, "Las cuatro plumas", drama de ambiente histórico estrenado días pasados en esta capital. En este film, que abunda en emocionantes episodios de gran interés, los mencionados artistas desempeñan, con Clive Brook y William Powell, los principales papeles



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

La ardua labor que las grandes figuras de la pantalla deben soportar en el curso de sus filmaciones abate a los temperamentos más enérgicos y resistentes. Eso justifica que la infatigable Dorothy Sebastian, solicitada por laboriosas películas, se encuentre muy cómoda en la intimidad de este confortable sillón, donde fué sorprendida al retirarse del estudio



FOTO PARAMOUNT

Del arte y emoción que se vive en las impresionantes escenas del drama cinematográfico sonoro "Las cuatro plumas", estrenado recientemente, da idea este sugestivo cuadro cuya figura principal está interpretada por Richard Arlen, protagonista de esta interesante película. El protagonista evoca en esta escena episodios de la guerra del Sudán, que es el motivo central de la obra



FOTO PARAMOUNT

"El desfile del amor" es una película sonora llena de sugestivas situaciones y de decoraciones espléndidas, en que se destaca la actuación de Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald, que son los intérpretes de esta escena, donde puede advertirse el lujo con que está presentada esta película sonora recientemente estrenada

Los niños en Mar del Plata

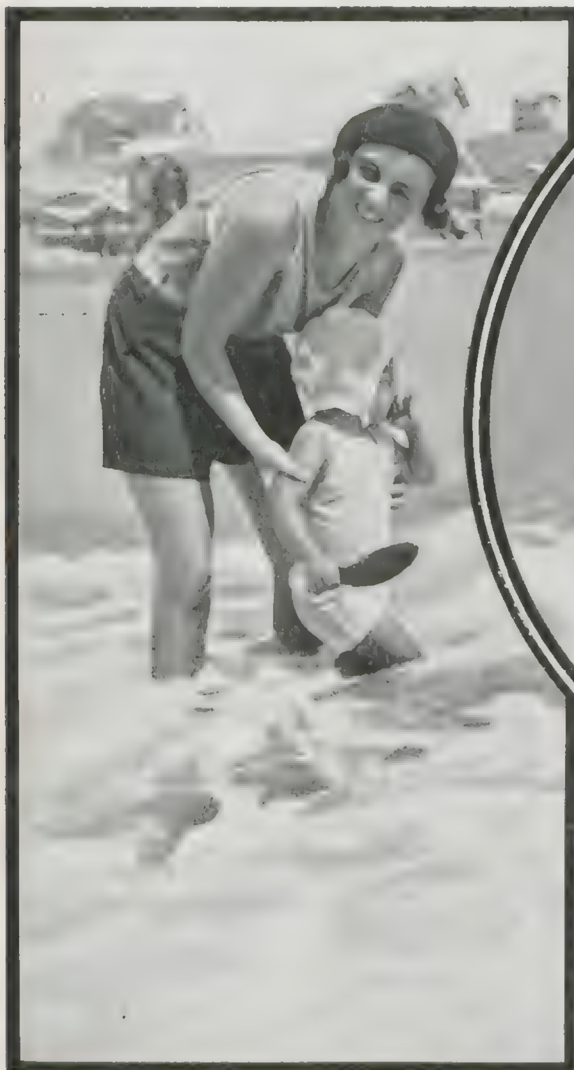
Para los niños, el mar es la salud. El buen sol de la playa y la suave espuma de las olas les prestan a sus delicadas naturalezas un extraordinario vigor. De allí que en nuestros balnearios se vean tantos niños y que ello resulte uno de los más gratos espectáculos del veraneo. Mar del Plata, particularmente, es el punto en que más abunda este espectáculo. Los niños juegan en la playa, indiferentes a la inmensidad del mar, del que sólo tienen noticias cuando alguna ola traicionera deshace sus magníficos palacios de arena. Se animan, a veces, a mojarse los pies y hasta las piernas, y siempre suspenden de la línea azul del horizonte la dulce inocencia de sus miradas. El oro del sol les bruñe la tez, y la sal y el yodo del agua marina robustecen sus tiernos cuerpecillos. Tal vemos en esta página a algunos representantes de nuestra sociedad de mañana, acompañados por damas y señoritas de nuestra sociedad de hoy.



Elvira Ayerza con uno de sus sobrinitos, cue no parece estar muy satisfecho de las olas



Delia Berro Madero de Mihanovich, con uno de sus hijitos, le sonríe al mar, mientras el pequeño hace un gracioso gesto, que es peculiar de la niñez



Clara Torres de Sojo inicia a la niñita Marcela Helguera en sus relaciones con la espumosa agua marina. La pequeña, como es lógico en semejante trance, se chupa un dedo concienzudamente



En esta otra instantánea, Delia Berro Madero de Mihanovich y su hijito ríen francamente, y todo porque el pequeño, tras algunas vacilaciones, le ha perdido por completo el miedo al agua



Delia Zuberbühler, paseando por la playa en compañía de una preciosa niñita

FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL KANAZAWA

De la sociedad tucumana

Entre las ciudades del interior cuya sociedad distinguida hace honor a las tradiciones de la sociabilidad argentina, es Tucumán, la bella capital del Norte, de las que poseen el privilegio de albergar en su seno uno de los núcleos más representativos y de más pura alcurnia. En las fotografías que ilustran esta página, niñas de la mejor sociedad tucumana, se halla un exponente de lo que, como atributo de belleza y distinción, representa la mujer de la capital que con justicia es considerada el jardín de la República.



Delfina Avellaneda



María Carlota Jiménez Lazcano



Zelmira Nogués



Dolores Ledesma Posse



María Inés Zavaleta



Elena López Pondal



Dora Vidal



Mercedes Padilla Toledo

FOTOS TOMADAS ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR" POR NUESTRO CORRESPONSAL VALDÉZ DEL PINO



FOTO SHOWS

El chic femenino

Un extraordinario alarde de elegancia y de fantasía resalta en esta original toilette. Es un lindo vestido de noche con su tapado correspondiente, y está presentado por la estrella cinematográfica Leila Hyams, acreditada por la novedad y riqueza de sus creaciones en el vestir, en las cuales pone siempre el sello de su originalidad y la novedad y el refinamiento mundano de su temperamento artístico.

Los últimos veraneantes de Necochea



La amplitud de la playa en Necochea permite organizar largos paseos en toda su extensión, según lo demuestra este quinteto de chicas lindas y sonrientes



Otro quinteto de lindas veraneantes, que ha decidido realizar su matinal ejercicio de footing, sin que aparente extrañar la ausencia de los buenos mozos



Clota, Yola y Marichú García y Moris, y Nila Netri, tomando su baño de sol lejos de la mirada escrutadora del agente de policía



Señoritas de Gardell, García e Ibáñez, luciendo sus respectivas sombrillas japonesas, que siguen imperando en Necochea



Unica manera como las niñas de Necochea lograron pasear por la playa durante los días del "acuático" carnaval



María Luisa Cano y Ana D'Agostini, disfrutando con absoluta placidez del "dolce far niente" después del baño



Hortensia Bidegain, que bien pudo ser "Miss Necochea" de haberlo decidido los veraneantes de buen gusto

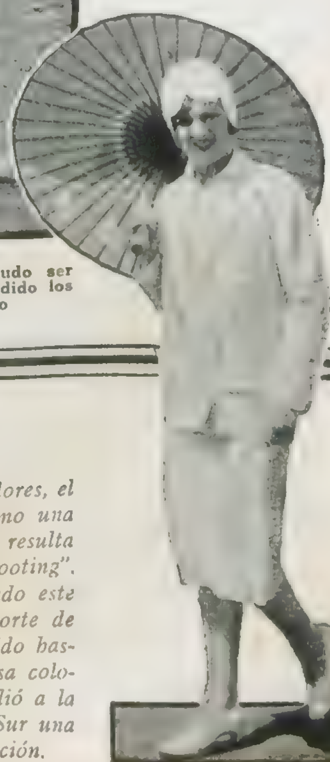


Nelly Molina, antes de entrar al baño concede una breve audiencia al fotógrafo, para lucir su silueta

Cuando promedia marzo, las playas de nuestras ciudades balnearias van quedando solas. Sin embargo, según los entendidos y los privilegiados que pueden permitirse el lujo de prolongar su estada hasta la entrada del otoño, afirman que el mes de marzo es el más agradable para disfrutar de los encantos del clima. El calor es menos intenso, no hay soles abrasadores, el viento sopla apenas como una brisa, y por las tardes resulta un deleite dedicarse al "footing". Necochea, que ha contado este año con un crecido aporte de veraneantes, ha mantenido hasta el final una numerosa colonia de forasteros, que dió a la progresista ciudad del Sur una extraordinaria animación.



Un cuadrito que se ve todos los días a orillas del mar, aun cuando es más frecuente que el chico llore en lugar de reir



May Grimoldi luce su sombrilla japonesa, pero como el sol está de frente, no aparece tan bonita como es

FOTOGRAFIAS DE FERNANDEZ SEIJO Y S. SATO

Regias telas y originales adornos forman los trajes de noche para 1930

Por BIJOU



La novedad de este modelo de gasa consiste en la elegante disposición de los encajes y novedosos cortes

Muy novedoso, dentro de la sencillez de sus líneas es este modelo de tul color blanco en el que una capita coloca una nota de distinción y originalidad

SI en todos los vestidos y a todas las horas la elegancia cuida sus rasgos y atiende hasta el más insignificante de sus detalles, esta preocupación se observa de un modo especialísimo en las toilettes para la noche.

Éstas, que representan el verdadero exponente de la distinción, compendian en sí toda la magnificencia de soberbias telas, los trazos más estudiados para obtener efectos deslumbradores, la más esmerada combinación de colores y la más delicada ejecución en todos los detalles.

Por eso podemos calificar de deslumbradoras, de irresistiblemente seductoras las colecciones donde los modistos nos presentan el fruto de su imaginación y fantasía para los trajes de noche del presente año.

Siempre sutil y suave, delicioso y femenino, el encaje en primer término, como una amorosa invitación, sin embargo, no convencerían mucho esos encajes "bleu nattier" que insinúan algunos artistas de la aguja, pues los colores más indicados y más aceptados para ese tejido tan atrayente, son el negro, siempre suntuoso, con tenue vaporosidad, o bien algo pesado semejando el guipur matizado de dibujos diminutos.

Tienen también mucha aceptación los colores rojos fuertes, marrón o beige claro. Para el próximo invierno nos espera una gratísima sorpresa, cual es el "encaje terciopelo", muy parecido al encaje de chenille, sólo que su negro es más hondo, siendo un tejido de una suavidad increíble.

Las acertadas combinaciones del encaje blanco y negro son de efectos sorprendentes, aunque sus formas rehuyen el rebuscamiento, presentándose más bien sencillos, largos adelante y atrás, el cuerpo liso, luciendo en la cintura una vistosa hebilla.

La moda actual, que admite los arreglos artísticamente realizados, permite aprovechar un traje de tul del año pasado, algo corto, añadiéndole una ancha franja de tul en el ruedo y en el descote, resultando un conjunto muy armonioso y llamativo, al mismo tiempo que queda admirablemente modernizada una creación ya usada. A algunos modelos se los admira hechos enteramente de recortes aplicados unos sobre otros y que dan una encantadora amplitud al ruedo. Los colores favoritos para interpretar los trajes de tul son el blanco y el negro, sin desechar por eso otros tonos. Se ven muchísimos modelos ostentando la siempre elegante combinación del blanco y negro. Colocado en el borde de los volados blancos, muchos modelos ostentan bordes negros, apreciándose asimismo otros que llevan una combinación inversa. Estas creaciones se lucen siempre colocadas sobre un viso de satin.

Las toilettes de noche van frecuentemente acompañadas de saquitos muy coquetos que forman un conjunto realmente elegantísimo. Estos saquitos, que las norteamericanas llaman "bridgecoat" y que derivan su nombre de las largas veladas de bridge, cuya inmovilidad trae aparejado el frío para las jugadoras, las que se ven obligadas a taparse, usando para ello dicho saquito, al generalizarse su uso, esta palabra se hizo extensiva a todos los que acompañan a las toilettes antedichas.

Para la próxima temporada invernal las colecciones presentan los tapados tres cuartos, que gozarán de las mayores predilecciones, porque acompañan admirablemente a los trajes largos sin ajarlos y sin entorpecer la comodidad del movimiento.

También los saquitos bien ajustados en las caderas, adornados al borde con piel y enormes cuellos de lo mismo, forman un conjunto muy feliz con los trajes de noche.

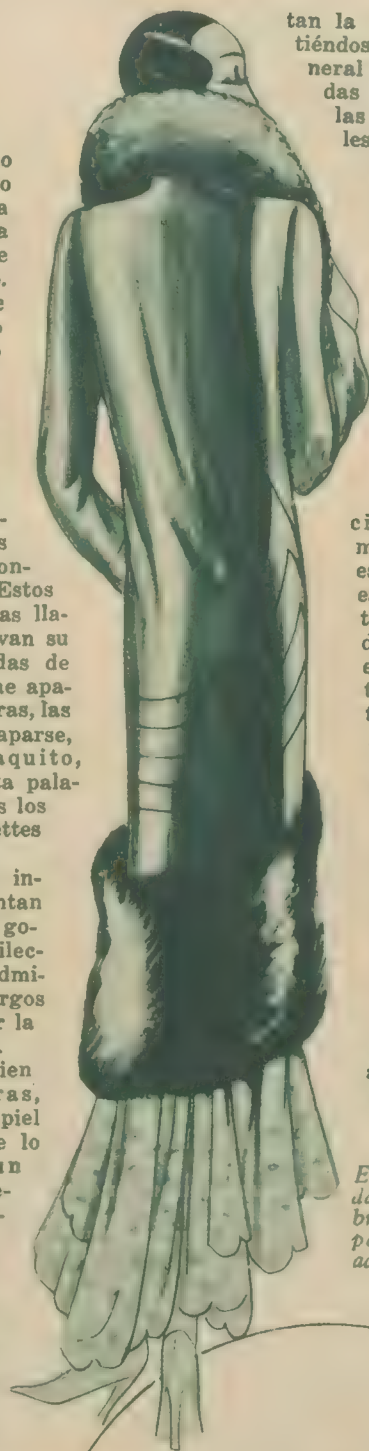
Los saquitos cortos, los tapados largos y los "tres cuartos" siguen imperando, logrando la aceptación unánime de las elegantes.

Parece predominar el terciopelo, ya sea broché o lamé plateado; últimamente se ha visto en las colecciones el lamé laqué, que es muy flexible, brillante y suntuoso, teniendo la cualidad de no arrugarse con facilidad y que se presta para acompañar a todos los trajes. Los creadores muestran deliciosas fantasías de esta tela.

Complemento siempre llamativo e imprescindible de las toilettes de noche, son las joyas, tan femeninas y hermosas. Entre ellas continúan ocupando un lugar preferente los collares largos que caen sobre la abertura del escote, en la espalda, resaltando en el cuello su regio y magnífico broche, que adquiere las más caprichosas formas, terminando casi siempre en picos cuyos lados forman un finísimo fleco de perlas.

Otro detalle que volverá a ocupar un puesto, aunque ha pretendido desterrarse, es el abanico, generalmente de plumas, y en color que armonice con la toilette a la que acompaña, admitiéndose, finalmente, echarpes de tul rodeando graciosamente el cuello y el escote, y poniendo una nota original y novedosa en el atavío.

Las formas de las creaciones para la noche están muy lejos de ofrecer uniformidad, pues mientras más parecen generosos en los que se envuelve el cuerpo, ceñidos y ajustados, los trajes de estilo, otros presentan la forma "princesa", advirtiéndose como característica general los volados, godets, caídas y puntas que prolongan las faldas, proporcionándoles al mismo tiempo la tan favorecida irregularidad o sin ella.



Entre las gratas novedades que la moda nos brinda figuran los tapados de terciopelo adornados con piel y cortes

Y ahora vamos a satisfacer a algunas lectoras que nos preguntan sobre la boga del color blanco. En efecto, este color se ha impuesto definitivamente en las colecciones correspondientes a las toilettes de noche. Pero su uso se ve un tanto restringido, pues exige ciertas condiciones. Es menester poseer una gran esbeltez en la silueta, y es indispensable la juventud para que acompañe debidamente. En cambio, el negro que se presta a todas las edades, ocupa también un lugar preferente en las mismas. Un modelo de tul negro ha de resultar necesariamente sentador a cualquier silueta, no resultando de iguales efectos el mismo traje, pero blanco.

Es, pues, en las toilettes usadas para la noche en las que la mujer elegante puede mejor lucir y acreditar su buen gusto y el acierto de su elección.

Son los vestidos de fiesta y de recepción los que más libre campo dejan a la fantasía creadora merced a las múltiples variantes que en la forma y en el adorno les permite la moda actual, más sobria y más limitada para los vestidos de calle.



De una exquisita originalidad es este escote realizado en terciopelo negro que será, sin duda alguna, consagrado por las elegantes

POR SOLO $ 1.50

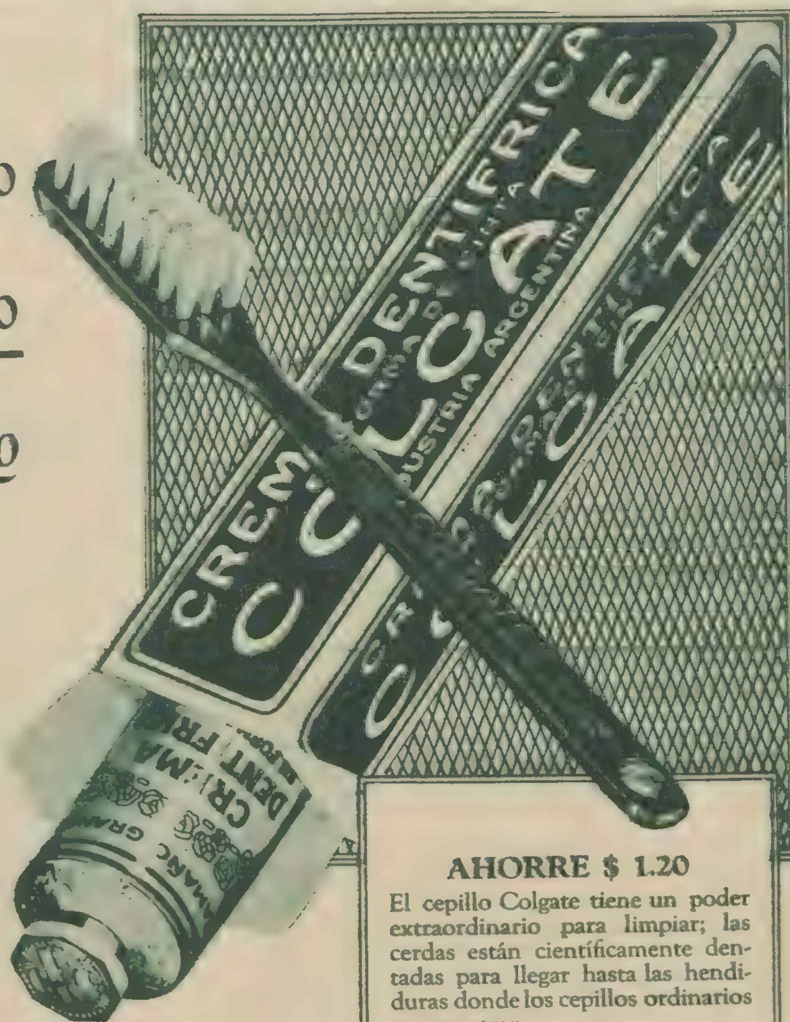
Vd. PUEDE OBTENER...

El *Nuevo* cepillo de dientes Colgate valor $ 1.50
(Diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental)

Un tubo de Crema Dentífrica Colgate valor $ 1.20

Valor efectivo $ 2.70

TODO POR $ **1.50** EN LA CAPITAL



UNA OFERTA EXCEPCIONAL:

Con objeto de inducir todavía a un mayor número de personas a que prueben la Crema Dentífrica Colgate... hacemos este notable ofrecimiento. Solamente Colgate, el fabricante de crema dentífrica más grande del mundo, puede hacer una oferta semejante. No hay nada enigmático en esto. Colgate simplemente desea que usted pruebe su Crema Dentífrica, usada por millones de personas. Y para compensarle, Colgate hace esta sensacional oferta de un cepillo de dientes diseñado científicamente y un tubo de la inmejorable Crema Dentífrica Colgate...

POR SOLO $ 1.50.

NOTA

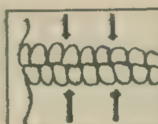
Esta oferta es limitada. No durará mucho tiempo una vez que el público se haya enterado de este anuncio. Así que adquiera AHORA.

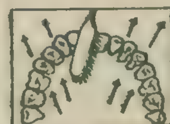
Si su farmacéutico o proveedor no los tuviese, envíenos $ 1.50 y a vuelta de correo recibirá el tubo de crema y el cepillo. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Bs. Aires.

AHORRE $ 1.20

El cepillo Colgate tiene un poder extraordinario para limpiar; las cerdas están científicamente dentadas para llegar hasta las hendiduras donde los cepillos ordinarios no penetran.

Cepille sus dientes de arriba hacia abajo, aconsejan los dentistas. El nuevo cepillo Colgate hace esta operación doblemente eficaz. No cepille los dientes a través.





Cuando se limpian los dientes del lado interior, use el movimiento de adentro hacia afuera. Note como las firmes cerdas vigorizan las encías.

El Cepillo

Este tipo de cepillo es el más moderno y más perfecto que conoce la ciencia dental. Fué diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental... un cuerpo de dentistas que ha estudiado las necesidades de millares de hombres, mujeres y niños.

Examine este cepillo. Estudie su forma, su tamaño, sus cerdas dentadas. Fabricado por personal experto y en condiciones sanitarias... de selectas cerdas de la mejor calidad. Cada cepillo es revisado cuidadosamente. El mango está hecho de un hermoso material transparente en 5 tonos exquisitos de verde, morado y ámbar. Las cerdas están fijadas por un procedimiento que las retiene firmemente.

Este cepillo es idéntico en calidad, tamaño y duración a los mejores cepillos que se venden en todas las casas del ramo. Ahora es suyo por medio de esta singular oferta.

El Dentífrico

La Crema dentífrica Colgate es la de mayor venta en el mundo. La razón sencillamente consiste en que Colgate limpia los dientes mejor, porque contiene el mejor limpiador del mundo — una espuma penetrante que limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Su dentista le dirá que la caries no comienza en la superficie lisa de los dientes, sino en las pequeñas hendiduras, donde se acumulan residuos mucosos y alimenticios.

Por lo tanto, la verdadera prueba de un dentífrico consiste en su facultad de penetrar en estas hendiduras y limpiarlas completamente. Una reciente prueba científica demostró que Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquiera de los más conocidos dentífricos.

La espuma que hace Colgate contiene un fino polvillo que pule el esmalte de los dientes sin dañarlos y los conserva blancos y brillantes.

El método científico Colgate de cepillarse los dientes

Después de muchos años de estudio y de miles de experimentos, el método Colgate de limpiar científicamente los dientes ha sido perfeccionado por el Departamento de Educación Dental.

Este método es más eficaz cuando se usan conjuntamente la Crema Dentífrica Colgate y el cepillo Colgate. Las cerdas elásticas y dentadas del cepillo están colocadas a una distancia correcta entre sí, y obran de tal manera que aplican con la mayor eficacia el poder penetrante de la famosa espuma Colgate... hasta llegar a las más profundas hendiduras que son tan difíciles de limpiar.

Comience hoy mismo con el Método Científico Colgate de Limpiarse los Dientes... y note la diferencia en sus dientes diez días después.

En venta en todas las farmacias, perfumerías y otras casas del ramo en la Argentina.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Algunas instantáneas marplatenses

Almorzar en traje de baño ha resultado este año una moda ya generalizada en las costumbres. Cubiertos los comensales con amplias y elegantes salidas, están en la mayoría de los casos mucho más vestidos que si se presentaran en traje de calle





No pensaron nuestros abuelos que el poncho criollo llegaría a utilizarse con el tiempo como salida de baño. He aquí una dama que lo ha adoptado para completar su ligera indumentaria de baño y que marcha muy airosa rumbo al mar, sin que logre otra cosa que llamar la atención



La gente conocida en Playa Grande, que ama y disfruta de la "vie au grand air", ha inventado este año los almuerzos sobre la arena, "a la que te criaste", bajo la sombra propicia de grandes toldos y en un ambiente amable, donde el buen humor reemplaza las innegables ventajas del confort en el interior de los "chalets"



FOTOGRAFIAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL A. MAZER

Es este un detalle fotográfico que no necesita mayor explicación. Se adivina fácilmente que esas polainas pertenecen a un inflexible representante de la autoridad policial, y ese par de piernas al descubierto a una linda bañista impedida de tomar su baño de sol

Repertorio Bibliográfico

OBRAS EN PROSA

Mirador (Las letras y el arte contemporáneos), por ÁNGEL DOTOR Y MUNICIO. Un tomo de 300 páginas. Madrid. 1930.

Educación Pública, escritos y discursos parlamentarios por el doctor JUAN B. JUSTO. Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires. 1930.

Juventud, vicio, amor, novela por ELÍAS ARZE. Un tomo de 324 páginas. Santiago de Chile.

Enrique Morselli (El hombre, El psiquiatra, El pensador), por EMILIO DE MATTEIS. Génova. 1930.

La crisis de la reforma universitaria, por C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ. Buenos Aires. 1930.

OBRAS EN VERSO

Vincha, poesías por NOVILLO QUIROGA. Editorial El Inca. Buenos Aires.

Savia, versos de JULIO MORALES LARA; un volumen de 110 páginas. Editorial Elite. Caracas (Venezuela). 1930.

Cantos de oro, versos por CARMEN P. DE ALONSO. Un volumen de 170 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires. 1930.

OTRAS PUBLICACIONES

El internado en los hospitales, por MANUEL B. GADEA.

Industria hidrogaseosa, revista mensual, número 12.

El cronista fonográfico, número 2.

Revista del Ferrocarril Sur, número de marzo de 1930.

La Laguna del Monte (Guaminí), por el doctor CARLOS A. GRAU; La Plata, 1930.

Reliquia gaucha, tango canción; letra de JUAN B. FULGINITI, música de E. SOLA.

Gaceta de granja, número 127.

La semana financiera, de Madrid (España), número 886.

Tribuna georgista, números 100 y 101.

Revista mensual B. A. P., número de marzo de 1930.

De don Ramiro a Zogoibi

(Continuación de la pág. 16)

pera Escondida. Un solo drama es el de la simiente de Adán, repetido en todas las horas, aciago para quien no lo entiende, liviano para quien vislumbra su temerosa entraña. Con esto percataros habréis de vuestras malandanzas y las mías, como también de que en todos los linajes de suertes se hace presente en poco o en mucho, la suerte de Zogoibi... Zogoibi es cada uno de los nacidos, alguna vez en la vida. Empezar o concluir bien o mal no quita el algún codiciar de lo ajeno más ruin que lo propio y el algún llorar a deshora lo propio desdeñado. Nadie escapa a esta dura probanza y dígoos por eso que el drama abarca los confines de lo humano y toda la diferencia está en que a unos acosa más y a otros menos, y unos acosados lo advierten y hallan felice escape y otros agonizan hasta dar en los abismos.

¿Qué más podríaos decir que no fuera exceso? Pues vano es inquirir en la cadena de cada linaje la razón de las personales cuitas, buscad entre los repartidos órdenes cuál fué el vuestro; y, hartada que hayáis vuestra sed de saber lo que os atañe, tal vez abarquéis en vuestra opinión lo que concierne a las gentes que pueblan el suelo en que se cumplió vuestro terrenal destino.

Si de otros semejantes o más enjundiosos saberes apremiado os halláis, tenedme siempre como vuestro hermano en la gracia de Dios, que como tal hermano, y no maestro, os asistirá con sus todavía menguadas luces, en tanto rogar ha, cada instante, por la total remisión de vuestra pena, hasta que os sea dado hallar el camino por donde ya pasó, coronada de rosas, la dulce sombre de Lucía.

RAMIRO.

Los últimos bailes de carnaval en Corrientes



Aspecto general que presentaba el salón del "Club Social" durante el último baile que se realizó con motivo de las fiestas de carnaval



El doctor Morotoli y una conocida dama de la sociedad correntina que se oculta bajo la incógnita del antifaz, acompañados de otros caballeros





En la Municipalidad: señoritas de Lafont, Solari, Casaux y Valenzuela, acompañadas de los señores Solari y Lafont y otros caballeros en la reunión social que se llevó a cabo con motivo del carnaval



Señoritas de Borjas y Arbó, acompañadas de los señores López y Stud en la recepción ofrecida por las autoridades municipales



Señoras de Pigretti de Solar, Contte y Díaz de Vivar, en la recepción ofrecida por las autoridades en el palacio municipal



Señoritas de Solari, Nogueira, Arbó y Gallino, acompañadas por los señores Velar, durante la fiesta del "Club Social"

FOTOS QUIROGA

Curiosidades de los témpanos gigantes



HAY en la Naturaleza pocos espectáculos tan hermosos como el de una procesión de témpanos flotantes, o *icebergs*, de los que en verano flotan desde el polo norte al océano Atlántico, procesiones que suelen ocupar 3704 kilómetros de largo por 185 de ancho. No hay más que cruzar el Atlántico desde el Norte de Europa al Norte de América, en los primeros días de verano, para tener la certeza de encontrarse con algunos icebergs. Cuando tal ocurre, la sensación a bordo es grande: los pasajeros se precipitan hacia las bordas del buque lanzando exclamaciones de sorpresa, de admiración y algunas veces de horror si el témpano es demasiado grande y aparece en el camino del barco. Un buen témpano puede ser tan grande como la mayor de las pirámides de Egipto. De su lisa y brillante base se levantan muchas veces picos y agujas que al recoger algún rayo del sol de los que penetran tímidamente por entre las nieblas que los rodean, resplandecen con preciosos irisados azules y verdes, color de tórtola o rosa. Cascadas de agua se precipitan por sus laderas, conforme se va derritiendo el iceberg, y las olas verdes del mar se precipitan en rompientes contra él rodeándolo de espuma y de columnas de agua desmenuzadas en blancas partículas.



Los marinos y los hombres de ciencia que han estudiado de cerca estos témpanos flotantes, dicen que es imposible concebir su colosal tamaño. Un iceberg que embarrancó en la bahía de Melville, por ejemplo, pesaba dos mil millones de toneladas; estaba varado en un sitio donde el mar alcanzaba media milla de profundidad. Otro témpano medido por algunos sabios tenía 4.600 metros de largo por 3.704 de ancho.

La vecindad de los icebergs se conoce en los barcos: primero, por el brillo especial y verdaderamente luminoso que despiden aquellas inmensas masas de hielo, y que no se confunde con ninguna otra clase de luminosidad; y después, por el frío que repentinamente invade la atmósfera. Pero muchas veces estas señales no bastan, y miles de barcos se han perdido por completo a consecuencia de choques con témpanos.

Un caso muy curioso de choques de esta clase ocurrió al vapor Arizona hace algunos años. Iba con una marcha de diez y seis nudos por hora cuando chocó con un iceberg que le hizo en el casco un agujero de quince pies. El hielo se partió tapando el agujero que había hecho, y el Arizona pudo continuar su viaje y llegar salvo a San Juan de Terranova que estaba a una distancia de 555 kilómetros. Cuando los trabajadores encargados de reparar la enorme avería examinaron el casco del Arizona, sacaron de él la friolera de doscientas toneladas de hielo.

Algunos años los gigantescos icebergs de la región polar descienden tan al mediodía que una vez se vió a un témpano de 61 metros de alto por 16 de ancho en una latitud igual a la de Andalucía.

En San Juan de Terranova los icebergs van a varar a la playa y algunos años obstruyen la boca del puerto y hasta entran en él con no poca alarma de los armadores y capitanes de los barcos.



La mayor parte de la masa de hielo que compone los icebergs (palabra que significa "montaña de hielo") está debajo del agua. Por tanto, cuando se ve un gran témpano es imposible apreciar sus verdaderas dimensiones; la mente comprende difícilmente que un objeto que parece estar flotando sobre la superficie, no está en realidad alzando sobre ella más que una octava parte de su masa.

Calcúlase que por cada metro cúbico de hielo que se ve sobre el agua, hay debajo de ella siete metros cúbicos de hielo.

Este hielo oculto es el que constituye el mayor peligro para los barcos. Puede una embarcación estar a distancia bastante grande de un iceberg, en apariencia al menos, y estar tranquilos sus tripulantes, y, sin embargo, resulta que choca de repente con algunos de los espolones del témpano que avanza a larga distancia por debajo del agua.

Las agujas de un iceberg grande se alzan a lo mejor

305 metros sobre la superficie del agua, y la base ocupa algunas veces debajo del mar una superficie de cuatro a cinco hectáreas. Algunas veces de una misma base arrancan cuatro o cinco agujas distintas, separadas por grandes espacios. Un viajero describió uno de estos témpanos diciendo que era como la ruinosa catedral de Utrecht, cuya torre está a un lado de la calle y tiene el coro en otro lado, pues la nave desapareció hace siglos. Todos los géneros de arquitectura están representados por la Naturaleza en los icebergs.

Unas veces con sus agudas y esbeltas agujas, parecen el minarete de una mezquita, otras, diríase que los témpanos son una aglomeración de pagodas chinas o alguna sublime catedral gótica.

De vez en cuando los icebergs dan volteretas, produciendo la conmoción que es de suponer en el mar: es que el lado que llevan expuesto al sol o a los vientos del mediodía se va derritiendo más rápidamente que los otros, hasta que se cambia el eje del equilibrio y la inmensa mole da la vuelta. Cuando una de estas masas vara en tierra, la conmoción es todavía mayor y prueba de ello son los miles de peces muertos que aparecen en la playa. La mayoría de los icebergs del Atlántico proceden de la parte Norte de Groenlandia Occidental. En aquel país no caen grandes nevadas: todo lo más de 25 a 40 centímetros al año; pero la fuerza del sol es tan escasa que no basta para derretir aquella nieve, y resulta que todos los años la capa de hielo aumenta en la comarca. Poco a poco la nieve se va endureciendo. Luego, casi imperceptiblemente, principia a deslizarse por las laderas, el aire aprisionado entre los copos va escapándose y la nieve se endurece cada vez más.

Después de algún tiempo llega al valle, y allí, oprimida por detrás y por los lados por otras masas que caminan detrás de ellas, se convierte en hielo azul transparente con venitas de aire. Allí permanece hasta que en un momento dado empieza a deslizarse por la salida del valle un hilo de hielo que rápidamente se convierte en verdadera catarata y va a parar al mar formando muros verticales de centenares de pies de altura.

Para dar idea de estos ventisqueros que se forman en Groenlandia baste decir que uno de ellos, que fué medido conforme bajaba de las montañas hacia la bahía de Disco, tenía 305 metros de grueso y 5.490 de ancho. Avanzaba a razón de 15 metros por día, de modo que este ventisquero en un solo año alcanzaba la enormidad de 10.000.000.000 de metros cúbicos de hielo.

El ventisquero Humboldt es uno de los más célebres de Groenlandia. Es un río de hielo que mide 111 kilómetros de ancho al entrar en la bahía Peabody y se eleva allí a 61 metros de altura. Los ventisqueros se mueven con distinta velocidad según la época del año: por lo general su marcha es de 16 metros diarios en verano. Leyendo estas cifras no se puede tomar en serio los ventisqueros de los Alpes, que jamás avanzan más de 75 centímetros o un metro al día. El ventisquero que camina con más velocidad es uno que disfruta del impronunciable nombre de *Augpadlartok,* el cual se mueve a razón de 30 metros y medio cada veinticuatro horas. Hay icebergs tan enormes y se sumergen tanto en el agua que se mueven contra las mareas y los vientos, cediendo únicamente al impulso de corrientes inferiores. Esto origina un medio original de navegación.

Mas de un barco de vela ha podido salvar grandes distancias contra el viento y contra las corrientes superficiales con sólo anclar en algún iceberg. De igual manera en los témpanos, que desprendiéndose de las regiones árticas van a Labrador, viajan miles de focas que a bordo del hielo se dirigen a hacer sus crías en Labrador Meridional, seguidas por sus enemigos los osos polares, las zorras árticas y bandadas de aves.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS



Oscara (Mercedes). — Su cutis necesita un baño facial de vapor cada quince días. A continuación pase un trozo de hielo. Debe usar coldcream por la noche y de mañana locione el cutis con vinagre aromático. No use jabón: en su lugar, una muñequita de salvado.

Mujer que sufre. — 1º Vea la respuesta a "Oscara".
2º Pase a las manchas una muñequita de agua oxigenada, dos o tres veces al día.

Porota. — Para ese objeto haga fomentos nocturnos con este líquido:
Vinagre blanco..... 150 gramos
Alumbre en polvo... 20 „
Agua de rosas...... 100 „

Negrita (Carhué).—En la respuesta a "Porota" hallará la fórmula que necesita.

Elena G. — Haga fricciones nocturnas con una mezcla en proporción igual de lanolina, vaselina blanca y aceite común.

Nené (S. M.). — 1º Tome por suya la respuesta a "Elena G.".
2º Sírvase leer mi respuesta a "Porota".

Tilde (Córdoba). — La fórmula que doy a "Elena G." le dará resultado. Para endurecer los tejidos apele a las duchas con agua fría.

Coqueta. — 1º Vea la indicación que doy a "Tilde".
2º No conozco ese específico.

Ojos negros (San Fernando).—Conseguirá el fin que desea usando esta crema en forma de masaje circular.
Lanolina........... 100 gramos
Vaselina........... 50 „
Aceite de olivas..... 50 „
Cerato de galicú.... 10 „

Tita.—1º Pincele las pecas con una mezcla de zumo de limón y agua de rosas a la que agregará un grano de sal gruesa.
2º Prepare una mezcla de glicerina y zumo de limón mitad por mitad. Agregue una cucharada de agua oxigenada y con este líquido locione el cutis varias veces al día.

Davida Luque (Tucumán). — 1º Sí.
2º A las fricciones con esa pomada yodada agregue duchas con agua fría para endurecer los tejidos.
3º Debe usar un aparatito corrector de la nariz.

Villa Nougués (Tucumán).—1º Sírvase tomar por suya la segunda respuesta a "Davida Luque".
2º Está incluída esa consulta.
3º Es necesario friccionar las piernas de mañana. El tiempo depende de la configuración de los músculos.

Nicoleña (San Nicolás). — 1º Sirve igualmente para cutis grasoso.
2º Baños faciales de vapor seguidos de loción con alcohol alcanforado.

Tucumanita (Rosario). — 1º Le dará buen resultado el uso de una cucharada de glicerina y otra de agua oxigenada bien batidas con la clara de un huevo fresco.
2º Es preferible la manteca de cacao.
3º Dicho producto es excelente.

Toty. — Sírvase leer la primera respuesta a "Tucumanita".

Una suscriptora mercedina (Mercedes). — 1º He aquí una buena fórmula:
Corteza de nuez verde 450 gramos
Alumbre en polvo... 30 „
Agua de rosas...... 120 „
Tritúrase junto en el mortero, exprímese y se añaden 30 gramos de alcohol por cada 100 de jugo obtenido. Se deja reposar cuatro días en recipiente cerrado y se filtra.
2º Creo que una gran onda sobre la frente conviene a su perfil.

Delia de la calle Varela. — 1º Macere en medio litro de vinagre 200 gramos de flores de verbena y agregue diez gramos de alumbre en polvo. Con este líquido locione noche y mañana esa región.
2º Conviene a su caso la primera respuesta a "Una subscriptora mercedina".
3º No corresponde a este consultorio.

Blanca Inés. — Sírvase seguir la indicación primera a "Delia de la calle Varela".

Lorelie Rivera. — Una cera depilatoria le dará buen resultado.
2º La fórmula estaba bien. Las compresas deben aplicarse tres veces al día.

Novia de un marino. — 1º Masaje con el rodillo o con una crema yodada.
2º Un baño facial de vapor quincenal y el uso diario de un líquido astringente.

Cholita (25 de Mayo). — 1º Tenga a bien leer la segunda consulta de "Novia de un marino".
2º Evite apoyar los codos en superficies duras y déles un masaje con glicerolado de almidón dos veces al día.

Rubia enamorada, etc. (Entre Ríos). — 1º Lea la primera respuesta a "Tucumanita".
2º El extracto de manzanilla que se vende ya preparado le servirá para broncear su cabello.
3º El uso diario de aceite de coco con unas gotas de tintura de quina fortalece cejas y pestañas.

Hortensia (Santa Fe). — 1º Es mejor que se haga tocar esas verrugas con el termocauterio. Cualquier médico la librará de ellas en una sesión.
2º Practique fomentos locales con alumbre disuelto en vinagre blanco.

Arrepentida (Bahía Blanca). — La segunda respuesta a "Hortensia" contempla su caso.

El Topacio (Rosario). — Mi consejo es que suprima solamente los líquidos y farináceos para no debilitarse. Camine mucho después de las comidas.

Nereida. — 1º Esa tintura es eficaz y completamente inofensiva.
2º Es excelente. Puede usarse el rodillo solo o con talco.

M. C. E. S. (Bolívar). — 1º Masajes con el punkt-roller.
2º Glicerolado de almidón adicionado a un cinco por ciento de ácido tártrico.

Veraneante apurada. — Todas las cartas se contestan por riguroso turno. La demora obedece a un exceso de correspondencia.
Para el fin que menciona es conveniente un suave masaje hacia las puntas con aceite de almendras y unas gotas de agua de Colonia.

Maravillosas andanzas de Critilo

(Continuación de la pág. 15)

de abedules, un pequeño almaciguito, aunque más no sea, lo puede tener uno en su casa, y así a cada azul que le sale al encuentro, se echa mano a un buen abedul y asunto terminado.

—La explicación no es del todo mala. Siempre me ha parecido bien que cada país declare sagrado aquello que necesita. ¿Pero son tantos y tan inevitables aquí los azules?

—¿Los azules? ¡Pero si aquí todo es azul! El azul es tan indispensable para la poesía como para el lavado de la ropa. Tenemos horas azules, pasiones azules, voces azules, silencios azules, sueños azules.

"Y es que el azul le queda bien a cualquiera. Dígale usted a una rubia:

"En el silencio azul de tu sonrisa
se desmayaba mi congoja azul...

"¿No ve? Le queda que ni pintado. Es que, como me decía un doncel: "El azul y el crepe mongol son las dos cosas que más visten". Pero en este caso, ¿cómo terminar la estrofa? Claro que en caso de extrema necesidad se puede echar mano hasta de un curul, pero nada tan sentador como el arbolito, y si no, mire cómo le cae:

" "En el silencio azul de tu sonrisa
se desmayaba mi congoja azul,
mientras el leve raso de la brisa
acariciaba al grácil abedul".

—Maravilloso —convine, —sobre todo esa metáfora de la brisa. Dan ganas de entrar en la primer mercería y pedir: "Déme dos metros de brisa moaré".

Nos íbamos acercando a Rococó... Ya divisábamos sus altos y naturalmente almenados muros, cuando Ireneo empezó a disuadirme de mis propósitos de visitarla.

—Se moriría de hambre —me dijo. —Ahí dentro todo se paga con palabras que son la únicas monedas contantes y a veces malsonantes. Usted trae billetes de la Selva Automática, tiene varios miles de "saxofones", unos cientos de "velívolos" y varios esdrújulos sueltos para el vuelto, pero esas monedas acá ni se cotizan siquiera. ¿O se cree que le van a dar ni siquiera un solo "crisolampo" ni por mil "cigüeñales"? ¡Sáqueselo de la cabeza! En Rococó, la moneda, o sea el léxico, es de los más caros.

"Tan alto se cotiza ahí dentro el idioma, que un decreto gubernativo persigue como falsificadores a todos los que empleen para expresarse palabras que valgan menos de cincuenta pesos. Por eso, si se habla de cualquier recipiente, en seguida hay que advertir que es de jade, de ónix, o por lo menos de berilo, sea el que fuere su uso."

¡Y lo grave era que Ireneo tenía razón!

La mineralogía, esa ciencia áspera y pedregosa de suyo, en el País de los Parques Bien Peinados, es la misma corrección hecha ciencia. Nada de granito ni mucho menos silicatos, wolframitas ni cosa parecida. Solamente amatistas, ópalos, topacios, diamantes y demás minerales bien educados.

¿Qué hacer? Habíamos llegado a las puertas —de plata princesa— de la ciudad, en cuya manija lucía un gran moño de raso azul, con ribetes de esas conocidas rositas que han tomado su nombre de la capital: Rococó...

(Continúa en la pág. 68)

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA NIÑEZ DE TRES HOMBRES CÉLEBRES

HENRY Ford trabajaba en una granja agrícola, pero se pasaba la mayor parte del tiempo manejando aparatos mecánicos. A los diez y ocho años ya había concebido la idea de construir un vehículo sin caballos, movido a vapor.

DESDE su niñez, John Rockefeller se entregó en cuerpo y alma a su lema: "Ahorrar, ahorrar y ahorrar". A los diez y ocho años, cuando llevaba tres de trabajo, ya había economizado lo suficiente para establecerse por cuenta propia.

A muy temprana edad, el coronel Lindbergh estudiaba en la Universidad de Wisconsin, pero dedicaba más tiempo a su motocicleta que a sus estudios. Soñaba constantemente con el día en que pudiera poseer un medio de locomoción más rápido que aquél: un aeroplano.

La aviación fascinó a Lindbergh desde el día en que, a los diez años de edad, vió el primer aeroplano.

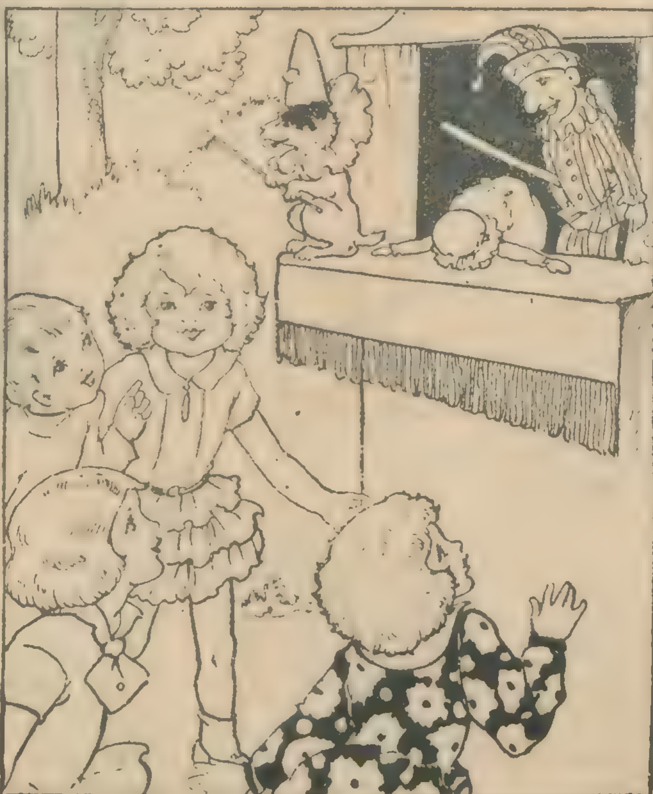
¿CUAL DE LOS TRES?



Uno de estos muchachos ha roto el vidrio de una ventana. Tras ella aparece el dueño de casa para castigar al travieso. ¿Quién es el culpable?

PARA COLORIDO

Ofrezco a mis gentiles lectorcitos un cuadro interesante para ser iluminado. Cualquier caja de pinturitas o de lápices de color, sirve a dicho fin. Todo estriba en elegir y disponer convenientemente los tonos.



En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU



Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



MOROCHA. Temperley.—Le ilustramos este modelito para que pueda obtener sus deseos. Le aconsejamos que no se haga la casaca como la describe, sino más bien una blusa como la que señala el diseño. Puede interpretarla en beige amarillo o en el mismo tono de la muestra, que nos parece más chic.



DIAMELA Z.—Para arreglar el tapado que menciona, puede guiarse por el grabado. Adórnelo con pespuntes en la vista, en el cuello, a los costados y en las mangas. No le aconsejamos que los haga con cordonet, sino más bien con seda, procurando que vayan bien juntos. Indudablemente esos adornos exigen una gran prolijidad y arte, y el secreto de su éxito consiste en hacerlos bien lineados. En cuanto a su otra pregunta, le responderemos en el próximo número.

RUBIECITA Triste, Alma en Pena, Nita Una Uruguaya Agradecida, Momo, Mascarita Miope, Isabelita, Una Sisebuta, Chonga, Lilita H., Esthercita La Morocha, María Angélica, Titina, Una Enamorada de Carnaval, Totita, Antonia D., Una Cañuelera, Monona, Egoísta de El Talar, Ojos Grandes, Zulema, Mabel, Asidua Lectora, Tere (Corrientes), R. M. O. (Rosario), Madre Cariñosa, Admiradora de Bijou (Flores), Dos Hermanitas Coquetas, Lilette, Pierrot y Colombina (Maipú), Una que Quiere ser Elegante, Rulitos (Uruguay), Una que Quiere Ganar un Premio.—Lamentamos sinceramente no haber podido ilustrar los trajes de carnaval solicitados por ustedes en esta sección, dado que la tardanza con que hemos recibido sus cartas nos lo han impedido. De todas maneras, esperamos poder serles útiles en cualquier otra oportunidad, aunque creemos haber cumplido nuestro cometido con las páginas dedicadas al carnaval y aparecidas en EL HOGAR con la debida anticipación. Aprovechamos la oportunidad para recordar a nuestras lectoras que los pedidos deben hacerse con un mes de anticipación, cuando menos, dado que el turno riguroso observado no nos permite responder antes.

MOROCHITA DE GENERAL LAMADRID. — Le aconsejamos que se haga un tapado tres cuartos como indicamos a "Diamela Z", y siguiendo las instrucciones que le damos. El vestido puede ser de tela estampada, blanca y negra, lo mismo que el forro de su tapado. En esa forma nos parece más elegante.

GIRÓN DEL ALMA. — Para alargar su tapado no encontramos otra solución que la que señala el modelo indicado a "Pirucha"; siguiendo las instrucciones que a ella le damos, logrará lo que desea. Más que trencilla, creemos adecuados los pespuntes.

TIMORATA. — Inspirándose en el vestido que indicamos a "Rubia Huérfana" puede usted obtener una bonita creación. El cuello puede ser hecho en crêpe georgette del mismo tono, o sea amarillito pálido. Suprímale los godets y hágale unas tablas encontradas.

RUBIA AGRADECIDA. — Lamentamos infinitamente no poder servirle en esta oportunidad, ya que el único temperamento aconsejable es enviarlos a una tintorería. Es lo que le conviene hacer.

RUBIA FIRMA. — Guíese por el modelo que recomendamos a "Rubia Huérfana", siguiendo las indicaciones que le hacemos, logrando en esa forma ver realizados sus deseos.

CHONGUITA.—El traje indicado a "Joan" puede servirle admirablemente para lo que nos solicita. Inspírese en él y obtendrá lo que necesita. Suprímale las mangas y hágale un saquito tres cuartos, como le sugerimos a "Diamela Z.". Sin embargo, le aconsejamos colocarle un lindo cuello color gris, siendo el forro del mismo tono de la piel.

ALICE. — Mucho nos complace haberle sido tan útiles y que nuestras indicaciones le hayan servido tan admirablemente. En cuanto a su pregunta, de ambas formas se estila.

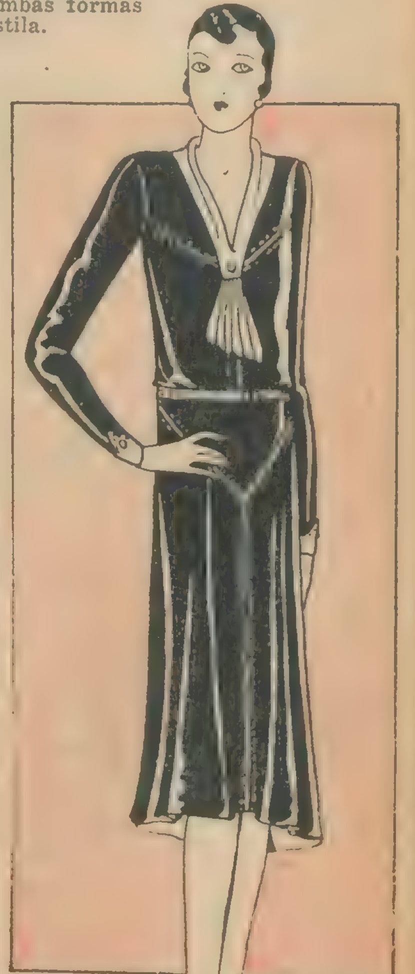


ELVIRA.—Para utilizar los retazos de piel que dice tener, inspírese en el modelo que publicamos ilustrando la consulta a su nombre. El tapado realícelo en paño o terciopelo marrón, que combina admirablemente con su piel. Fórrelo en crêpe satin o crêpe de chine del mismo tono de esta última.

PIRUCHA. Buenos Aires. — Para transformar en tapado su traje sastre puede guiarse por la ilustración de su consulta. Forzosamente deberá hacerle una incrustación en la unión del saco con la falda. Ahora bien: si prefiere, puede recurrir también a los pespuntes, haciendo varias hileras de ellos en dicha unión y en el ruedo, colocándolos asimismo en los bolsillos. Adórnelo con el original cuello y los puños de piel, completando en esta forma de una manera admirable la creación.



JOAN. — El modelito publicado le servirá eficazmente para confeccionar el vestido que desea. Las incrustaciones hágalas colocando el género en posición horizontal y el resto vertical. Compleméntelo con un cuellito y puños de linon del mismo tono de las rayitas. De esta manera logrará una bonita creación y una original combinación.



RUBIA HUERFANA. — El modelito que aparece a su nombre constituye una elegantísima creación de un buen gusto insuperable. Colóquele un cuellito de crêpe georgette haciendo pendant con los puños. Todos los pespuntes hágalos en seda y no en cordonnet. En cuanto al cinturón, debe ir totalmente pespunteado. Respecto a su segunda pregunta, puede llevar cuellitos blancos, collar de perlas y aros. Suspenda la cola de su sombrero.

COQUITA I. 246. — Le corresponden un año de luto riguroso, seis meses de luto aliviado y otro tanto de medio luto. En cuanto a las hermanas, el período de duración es de un año de luto riguroso, tres meses de luto aliviado e igual cantidad de tiempo de medio luto. En cuanto a su segunda pregunta, el crespón se lleva únicamente en las colas del sombrero, en forma de un borde pequeño.

NITA. Morón. — El anillo se lleva, tanto en el noviazgo como después de casados, en la mano izquierda.

FLOR PASSENCE, CHINITA AGRADECIDA y CHICHITA.—Sumerjan sus vestidos en una palangana llena de nafta, restregándolos luego suavemente con un trapito de seda todo a lo largo. Repitan nuevamente la operación y póngalo a secar hasta que haya desaparecido el olor a ese producto.

ROSA TÉ. — Deberá llevar un año de luto riguroso, otro de luto aliviado y seis meses de medio luto. Pasado el período correspondiente al luto riguroso, son admitidas las perlas. Las medias grises o color humo puede llevarlas desde el principio. En cuanto a un padre, corresponden un año de luto riguroso, seis meses de luto aliviado y otro tanto de medio luto.

ELEGANTE. — Las faldas se llevan arriba de las blusas. Es una innovación simpática y que contribuye a la esbeltez de la silueta. Para forrar el saco que menciona le recomendamos que utilice la misma tela del vestido.

ELIZABETH. — Nos parece admirable su idea. Puede ejecutar la combinación que nos dice, pues resultará magnífica.

RENÉ. Morón.—Respecto a su pregunta, páscle suavemente papel de lija doble cero. Le quedarán muy bien.

MIRIAM. Ascochinga.—Guíese por el modelo que sugerimos a "Elvira", logrando en esa forma utilizar su tapado en desuso. No le aconsejamos el color que menciona. Rojo o bleu le quedarán mejor.

JUANITA.—El camisón puede combinarlo con crêpe georgette o encaje. Puede ser en un tono rosa pálido y el encaje en color ocre. No creemos que pueda serle útil.

Temas escolares

Por la SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

ARITMÉTICA

Contar de 1 a 4 objetos. — Levantar un dedo, tomar un lápiz, separar un palito, dibujar con tizas de color en el pizarrón: 1 palote, un punto, un cuadrito, etc. Escribir la cifra *1*.

Mostrar dos objetos iguales para deducir que: 1 lápiz y otro lápiz son 2 lápices; 1 dedo y otro dedo son 2 dedos; 1 libro y otro libro son 2 libros, etc.

Pedir a la clase que levante 2 dedos de la mano derecha. Que señale 2 paredes. Que nombre dos objetos redondos, cuadrados, de un determinado color, etc.

Escribir la cifra 2.

Hacerla descomponer así: $1+1=2$.

Indicar que dos cosas iguales forman un *par*. Ejemplos. El mismo procedimiento con el número 3, anotando en el pizarrón:

$1+1+1=3$
$2+1=3$
$1+2=3$

Agregar una unidad para formar el número 4.

Escribir: $1+1+1+1=4$
$2+2=4$
$3+1=4$

Hacer notar que dos *pares* de medias, son 4 medias. Dos *pares* de guantes, 4 guantes, etc.

Comparar un grupo de 4 bolitas y otro de 2 bolitas. Separar en *pares* el primero y deducir que: 2 veces 2 bolitas forman 4 bolitas ($2 \times 2 = 4$).

Ejercicios. — 1º 1 Uno.

+ = Uno más uno igual a dos.

Dos más 1 igual a 3:

+ = Tres.

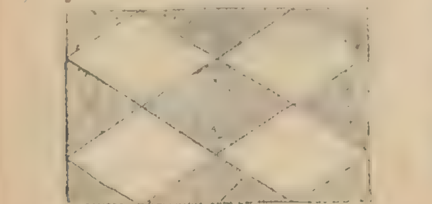
+ + + = Uno más uno más uno más uno cuatro.

+ =

Dos más dos cuatro

+ = Un par + Un par = Dos pares = Cuatro.

2º Pintar de rojo un mosaico. Luego, 2, 3 y 4.



3º Idear dibujitos con 1, 2, 3 y 4 líneas, redondeles, cruces, puntos, etcétera, dejando libre iniciativa a los niños y exigiendo solamente el número exacto de los elementos empleados.

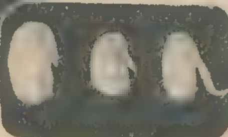
NATURALEZA

Cómo nace una planta. — Pocas cosas hay tan maravillosas como un puñado de tierra. El suelo de las tierras de cultivo es la fábrica más grande del planeta. Contiene los materiales necesarios para hacer germinar las plantas y procurarles alimento a fin de favorecer su crecimiento y desarrollo. Si enterramos, por ejemplo, un grano de poroto en condiciones adecuadas, comenzará por arrugarse la piel, partiendo de los bordes hacia adentro (figs. 1 y 2). Favorecida por el calor y la humedad, la raíz romperá pronto la cubierta de la semilla, sale y crece (figs. 3 y 4).


Fig. 1


Fig. 2


Fig. 3


Fig. 4

Es interesante observar entonces al poroto en crecimiento. Apenas si han transcurrido unos días, aparecen, en la unión de la raíz con lo que ha de ser el tallo, unos rodetes característicos.

Estos rodetes inician el sitio donde las raíces secundarias aparecen para hacer mayor el campo de alimentación de la planta.

Crecen las raíces y crece el tallo que desentierra a los cotiledones, los cuales suplen con sus substancias alimenticias la insuficiencia de la raíz en formación (fig. 5).

Mientras sigue creciendo, va el tallo enderezándose y separando sus cotiledones, en tanto que la yema abre sus hojas (fig. 6).

Las cuales, completamente desarrolladas, inician fuera la vida aérea, mientras las raíces, cada vez mayores y más numerosas son el complemento de las hojas para nutrir a la planta, y los cotiledones, cumplida su misión nutritiva, caerán agotados (figuras 7 y 8).

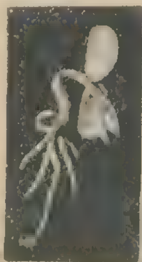

Fig. 5


Fig. 6


Fig. 7


Fig. 8

(A fin de que el niño siga la evolución detallada, puede el maestro sembrar unos granos de poroto en un vaso de vidrio con arena húmeda o papel secante. Agregando agua de vez en cuando, se obtiene la completa germinación del poroto.)

GRADOS SUPERIORES

Lenguaje



Paisaje de Otoño

...Medianoche..., como un beso,
como un soplo, como un ala,
teje el viento entre las hojas
sus breves notas de plata;
la campiña está desierta
y es cada nube que pasa
un cisne que cruza el cielo
vestido en brumas de nácar;
sueña entre el juncal dormido,
como un jardín de esmeralda.
La misteriosa laguna,
donde los astros desatan
como un diluvio de espejos
sus resplandores de llama;
no hay una flor en las lomas,
ni hay un nido entre las ramas:
parece el monte un sepulcro
y es la *tapera* lejana
lóbrega ermita desierta
donde la luna derrama
como el canto de un recuerdo
que se enciende en lontananza,
su tul de ópalos brillantes
en forma de azul guirnalda.

Pedro J. Naón.

1º Leer la poesía anterior e ilustrar los siguientes términos: *campiña, bruma, tapera, juncal, diluvio, ermita, lóbrega, lontananza, ópalos, guirnalda.*

2º Expresar en otra forma estas imágenes de la poesía:

"teje el viento entre las hojas
sus breves notas de plata."

"es cada nube que pasa
un cisne que cruza el cielo."

"parece el monte un sepulcro"

"y es la tapera lejana
lóbrega ermita desierta..."

3º Hacer una versión en prosa de la misma poesía, previas las observaciones y comentarios del caso.

Motivos infantiles

Por

AURORA SUAREZ

LA RISA

*Una carcajada de niño
desgranó su rosario de cristal
en la noche dormida;
el eco recogió las cuentas,
y las hizo rodar, alegremente,
sobre la campiña.*

MUÑECA DE TRAPO

*Muñeca de trapo,
¿quién no la ha tenido?
Cabeza redonda
y cuerpo cilíndrico,
sin brazos ni piernas,
sin ojos ni rizos,
muñeca de pobres,
muñeca de ricos,
muñeca de trapo,
¿quién no la ha tenido?*

Manual de labores

LOS ALMOHADONES

Los almohadones, en gran cantidad, constituyen, es bien sabido, un confort indispensable para un diván, una "chaise longue" o cualquier asiento en que se busca un reposo cómodo y prolongado. Antes nos venía del Oriente la costumbre de los almohadones como elemento de confort incorporado a la vida señorial y sedentaria; hoy en día, tan difundida y práctica comodidad está incorporada de una manera general a la vida moderna en forma y con una intensidad que es bien conocida de nuestras lectoras y de la cual nos hemos ocupado más de una vez al referirnos al uso de labores decorativas en sus aplicaciones más generalizadas.

No se conoce labor en la cual se pueda ejercitar con mayor libertad la fantasía, ni poner en práctica mayor variedad.

Según su distinción y su destino, se pueden hacer los almohadones en tela más o menos resistente, adornándolos de fantasías o bordados de aplicaciones más o menos frágiles y caprichosas. Pero, cualquiera que sea el material empleado en su confección, no habrá nunca excusa para realizar una labor de mal gusto o excesivamente insignificante y banal, dada la libertad de acción y de elección.

Los museos, las revistas artísticas, las artes decorativas indígenas proveen constantemente de documentos y de motivos preciosos para ser utilizados y reproducidos con éxito en esta labor de aplicación. El caudal de motivos que en tal sentido y de tal origen puede obtenerse, es inmenso e inagotables las variaciones que pueden practicarse.

El almohadón, grabado 1, que figu-



Almohadón — Fig. 1

ra en esta página, es un modelo que confirma lo que dejamos dicho. Su motivo está inspirado en un plato de estaño, del arte etrusco. Esta civilización misteriosa, todavía no bien conocida, parece reflejar la belleza pura de inspiración griega que se encuentra en muchas piezas de los mejores museos europeos.



Almohadón — Fig. 2

En el modelo citado de almohadón (fig. 1), el motivo se realiza a punto plano sobre linón de hilo blanco, con seda o algodón lustrado en crema o en color.



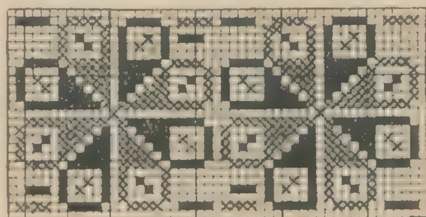
Detalle del bordado al punto plano del almohadón fig. 1

En un grabado aparte damos el detalle de la rosa y un fragmento del bordado de conjunto.

EL PUNTO DE CRUZ

Está muy en boga este antiguo punto, en la actualidad. En estos últimos tiempos se ha generalizado de nuevo este bordado, tanto que se utiliza lo mismo para bordar artículos de menaje, como para almohadones, mantelería, vestidos de niños y aun de personas mayores.

Mezclando con buen gusto, y en combinaciones artísticamente estudiadas, los colores rojo, amarillo y negro, por ejemplo, se obtendrá un interesante efecto eslavo, muy original. Si se quiera acentuar el efecto y la impresión de tal motivo, se conseguirá con muy buen resultado, aplicando el bordado



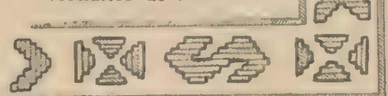


Motivos al punto de cruz, que, interpretados en colores, lo mismo sirven para ornamentos de vestidos que para decorar almohadones

alrededor de un cuello redondo, de unos puños en la parte superior del brazo, en forma de brazalete, a igual distancia del codo y del hombro.

Para vestiditos de niños, el punto de color uniforme será más firme y durable. Azul o rosa, por ejemplo, sobre blanco, a menos que se prefiera bordar el punto en blanco sobre tela de color.

El modelo de almohadón (fig. 2), que ofrecemos en esta página, sirve también, con mucha eficacia, para de-



Lindo motivo para realizar a punto de tapicería o al pasado en orlas de manteles de té o vestiditos de niño

mostrar con lindas aplicaciones al punto de cruz, el hermoso partido que a este punto se le puede sacar sobre tales objetos.

Es un almohadón redondo en tela de hilo crema bordada al punto de cruz con algodón perlado y lustrado, en colores amarillo, rojo y negro, o amarillo, azul y negro. Los resultados serán, con cualquiera de las dos combinaciones mencionadas, de un extraordinario efecto artístico.

DE UTILIDAD

Se tendrán en casa los elementos indispensables para confeccionar unas hermosas babuchas, pues a todas, más o menos, quedarán viejos zapatos de baile, muy feos como para que se les pueda poner de tarde, pero de alguna utilidad.

Recortándose encima del talón, se les dará la forma clásica de las babuchas. El empeine, muy arruinado, se disimulará un poco bajo una franjita de metal si el zapato es de lamé oro o plateado, o bien bajo aplicaciones de satin o de velours.

Se pueden también bordar con florcitas de tonos suaves sobre un empeine de satin.

También los vulgares zapatos de tela blanca, beige o gris se pueden renovar, desfigurar y embellecer, siempre con los mismos elementos: franjas, aplicaciones y bordados.

La cruz de sangre o la tragedia de Chiloé

(Continuación de la pág. 13)

cias que se tenían, no podían ser otros que los vuriloches, los terribles antropófagos...

Los exploradores, alarmados, descendieron rápidamente para dar cuenta al alférez Cienfuegos de lo que habían visto.

— ¿Estáis seguros de que son indios? — preguntóles el oficial sin dar crédito del todo a lo que oía.

— Son indios, señor alférez.

— ¿Muchos?

— No se pueden contar con las manos.

Informado el capitán de lo que ocurría, dispuso salir en el acto al encuentro de los vuriloches.

— Vamos, muchachos — dijo a la tropa, con tono paternal y persuasivo, — somos soldados de los más aguerridos de nuestro señor el rey de España, y mal podrán miles de indios vencer a nuestros arcabuces y espadas toledanas.

Los expedicionarios, ávidos de botín y de gloria, se pusieron en marcha a través de la selva.

La tierra temblaba bajo las pezuñas de las bestias y el clamor fragoroso de la indiada. Se veían tremolar desde lejos las lanzas, las macanas y las flechas. Sobre las cabezas flotaban las plumas de avestruces sujetas por una vincha roja que hacía más espantables las caras pintarrajeadas de azul y ocre. Con el fantástico galope llegaba el alarido de muerte de "¡Lape! ¡Lape!..."

El capitán Flores, impasible y sereno, desenvainó la espada, y dirigiéndose a los arcabuceros, que ya tenían las mechas encendidas, exclamó:

— No tengáis miedo, muchachos; esos no se comen a nadie.

El hormiguero de hombres y caballos seguía avanzando como un torbellino.

De pronto, dominando el estruendo de la salvaje cabalgata, se oyó la voz de mando:

—¡Atención! ¡Apuntad! ¡Fuego!...

Sonó una descarga, y la indiada, presa del pánico, retrocedió bruscamente. Los caballos, enloquecidos por las detonaciones, chocaban en la retirada unos contra otros, y los jinetes, al caer, eran despedazados por las patas de los animales. Cuando la confusión y el desorden fué completo, vióse galopar a una india que apostrofaba a los fugitivos, matándolos con el tiro certero de su arco.

—¡Cobardes vuriloches! — gritábales a medida que descargaba sus flechas. — ¡Volveos!... ¡Dad la cara al enemigo!... ¡Ved cómo la princesa Chiloé maldice vuestra raza y se venga!...

Uno de los guerreros indios, comprendiendo tal vez lo que las palabras de Chiloé significaban, volvió la grupa de su caballo y de un feroz lanzazo la atravesó de parte a parte.

—¡Siempre sospeché que fueras una huinca!... — le dijo el salvaje.

Y se alejó al galope, enarbolando la lanza ensangrentada como un trofeo.

Cuando llegaron las tropas españolas, la india no existía... Había muerto con la boca pegada sobre una cruz que ella había trazado en el suelo con su sangre.

Años más tarde, el misionero Mascardi pudo saber que la princesa Chiloé, hija de una cautiva cristiana muerta por los antropófagos de Vuriloche, hizo destruir a su pueblo para vengar a su madre.

Y allí donde el capitán Flores y el alférez Cienfuegos le dieran piadosa sepultura, el misionero hizo plantar amapolas y margaritas como un símbolo.

Cómo cuidar el cutis

Es el tema que más interesa a la mujer. Hoy le daremos una receta valiosísima y muy sencilla. Huyan del jabón y de los cosméticos que arruinan la epidermis. Ustedes mismas se pueden preparar disolviendo en media palangana de agua una cucharada de almendra amydalosa (producto que se halla en cualquier farmacia) una horchata en la que lavándose el rostro, cuello, escote y brazos se evitan las paspaduras del aire y sol; se blanquea la piel y se obtiene la tersura que es el mayor encanto de la mujer.

El purgante moderno

Está bien probado que los purgantes comunes a base de sales, tisanas, aguas amargas, etc., causan una gran irritación intestinal y acentúan el estreñimiento. Particularmente los médicos los prohiben para niños, ancianos y personas delicadas, aconsejando en cambio las frutas o compotas y especialmente la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un riquísimo jarabe de frutas de acción suave y natural.

La Cirulaxia constituye el purgante y laxante ideal para los niños, señoras, etc., porque tratándose de una selección de frutas, no irrita ni produce hábito.

Guía de la mujer práctica

La decoración de las paredes

A toda mujer que le preocupa y cuida el buen aspecto y adorno de su casa, una de las cosas que le resultan objeto de estudio detenido es la decoración de las paredes de las habitaciones. Y es que, en efecto, de la apariencia de las paredes depende en mucho la fisonomía de las habitaciones; es lo más característico, lo que más pronto revela el gusto particular de la dueña de casa, y tal vez el grado de refinamiento artístico de su espíritu.



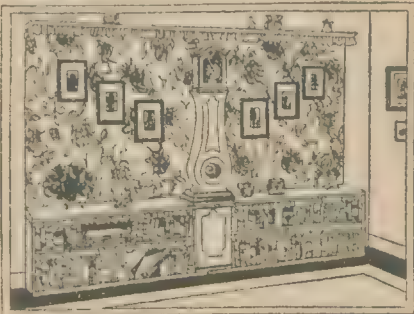
En este "fumoir" moderno, el diván de felpa se apoya sobre un "panneau" de colores vivos sobre el cual a su vez resalta el efecto decorativo de un espejo

En las paredes, son los pequeños detalles los que hablan. No es menester de gran abundancia de adornos. Por lo contrario, la sobriedad es posiblemente lo de más elegancia y de mejor gusto; pero no son las cosas en sí, quiere decir, los cuadros y tapices, sino, más bien, la condición de unos y otros, el color y la disposición, sobre todo, de los mismos.

La manera de animar una pared de una pieza y de embellecerla cautiva siempre de una manera fundamental la atención de la mujer. Más en estos tiempos en que el uso de muebles ricos ha disminuído y las paredes suelen quedar más al desnudo.

El recurso más generalizado y de mejores resultados es apelar a las telas de tapicería y dividir en panneaux el espacio extenso de una pared desnuda.

También se puede conseguir este efecto, aprovechando con la misma disposición los lindos papeles decorativos, imitación tela, que en la actualidad se fabrican. Entre los panneaux, la pared se cubrirá de un tono liso, ya pintado o bien con un empapelado en tal forma; de esa manera los panneaux tendrán mayor realce, que es lo que se quiere conseguir.



En esta decoración se hace notar la disposición original del reloj central escoltado por una distribución armoniosa de los cuadros a ambos lados de la pared

Tampoco es necesario tener la misma tela o papel para todos los panneaux. Se pueden utilizar estilos variados o alternados, siempre que conserven cierta armonía con el conjunto, lo mismo en el estilo que en el color. Un tapizado de estilo Directorio hará buena vecindad con otro Luis XVI o bien con algunos estilos modernos.

Si la habitación tiene el techo muy elevado, si el plinto de los muros no tiene más que ocho o diez centímetros, se procurará evitar toda monotonía, cortando el empapelado de la pared a unos treinta centímetros del techo; una banda de papel o de pintura más clara compondrá la unión entre las paredes y el techo. Este se pintará en tono blanco o cuando más en un blanco rosado, para que resulte más agradable a la tonalidad general. Para todos estos efectos se empleará con preferencia la pintura a la cola.

Para el tono general de la pieza, es necesario inspirarse en las telas estampadas. Si toda la pieza está decorada en liso, y del mismo tono que el color de los muebles y de las cortinas, el tono brique-rosa muy pálido está muy de moda; este tono se asocia muy bien a muchos de los colores más sostenidos, verde azulado, bruno rojo, y crea un ambiente muy agradable.

Entre los colores preferidos en la hora actual, el color limón, el gamuza claro y el bruno son los que gozan de mayor boga. Se pueden asociar estos tres tonos en matiz graduado. El plinto, color marrón; la pared, color gamuza claro hasta unos cincuenta centímetros del techo. Éste y los cincuenta centímetros de pared que restan, en color amarillo limón.

Postre económico

La hora del postre es la más agradable de la comida; los chicos la esperan con los ojos luciente de codicia, y los grandes también la aprecian bastante.

Sólo la dueña de casa ve su entusiasmo reducido por el costo de la golosina: los huevos caros y toda crema lo mismo.

Toda crema... salvo, sin embargo, la que vamos a dar a conocer y que, por ello, la llamaremos crema económica.

Se pone al fuego medio litro de leche, dos cucharadas de azúcar cristalizada; cuando la leche azucarada hierve, se le agrega inmediatamente una tableta de chocolate. Por separado se diluye una cucharada grande de harina con un poco de leche fría y se agrega a la leche hirviendo, sin dejar de remover. Se deja cocer en fuego suave, durante diez minutos.

Esta receta, buena en todas las estaciones, lo será mejor todavía en invierno, cuando los huevos se venden más caros.

Higiene doméstica

Un horrible mal, que desfigura lo mismo que hace sufrir, lo es realmente el grano hinchado o pequeño furúnculo, que tiene la malicia de anidarse en el interior de la nariz.

¿Qué es lo que provoca esa formación? Casi siempre un polvo malsano o el contacto de un pañuelo sucio.

Ese mal produce dolores, jaquecas y también hinchazón de una parte de la cara, lo que es ciertamente uno de los peores desastres que puede sufrir una coqueta.

Se evitará su formación, conservando el interior de la nariz en un estado de aseo riguroso. Para ello, se aspirará todas las mañanas agua tibia hervida.

El agua tibia limpia al mismo tiempo que descongestiona.

Si el mal se produce, a pesar de todos los cuidados, se limpiará la nariz, casi continuamente desde que se ve aparecer, con un poco de algodón empapado en agua muy caliente adicionada de ácido bórico.

Los guantes de piel

Los guantes de piel constituyen, por su precio, un verdadero lujo. Sin embargo, no es posible privarse de ellos en todas las circunstancias. El guante de piel es el compañero indispensable del lindo traje de otoño de tarde. Lo esencial es adquirirlo en las mejores condiciones posibles.

La primera condición es su precio; y la segunda, su duración.

Si se quiere conservar mucho tiempo los guantes nuevos, se limpian fre-

cuentemente después que se hayan ensuciado. Si se espera demasiado, su limpieza se hará imposible.

¿Encargarlo a la tintorería? Cobran demasiado por tan poca cosa. Esforcémonos, pues, en efectuar este fácil trabajo en casa.

Si se teme el olor de la esencia, ese olor que se disipa lentamente, se procede de esta manera:

Se mezclan 125 gramos de polvo de jabón, 80 gramos de agua de Javel, 75 gramos de agua destilada y 5 gramos de amoníaco. Se empapa con esa preparación una franela y con ella se frotan los guantes.

Procediendo así, se conservarán mucho tiempo en buen estado los guantes de piel, y ese pequeño lujo no costará mucho.

Prácticas caseras

La medicina prescribe frecuentemente el agua de alquitrán, que, si se la compra preparada, resulta cara.

Las personas prácticas prefieren prepararla ellas mismas.

Se procura una cierta cantidad de alquitrán vegetal. Se echa medio kilo de alquitrán en cuatro litros de agua común. Durante los tres primeros días se remueve el líquido con una cuchara de madera varias veces por día. Después, durante ocho horas, no se tocará. En ese momento se puede considerar al agua de alquitrán lista para ser consumida. Se decanta debido a que en el fondo del recipiente queda alquitrán sin disolver. Luego se filtra y se pone en botellas, teniéndose cuidado de taparlas.

Se puede usar el agua de alquitrán con almíbar, vino, cerveza o leche.

La conservación de la ropa

Una vez bien lavada la ropa blanca, es necesario repararla de los descosidos y las roturas ligeras, antes de plancharla.

En otros tiempos la compostura de la ropa era un trabajo que se encomendaba a una operaria; pero en la actualidad la mano de obra ha tomado tales proporciones que no valdría la pena dar ciertos trabajos afuera, porque no compensaría el precio del trabajo de compostura el valor de las prendas que se quieren componer.

Tres consideraciones fundamentales se imponen a la dueña de casa:

1º No componer ni hacer componer más que las prendas que verdaderamente valgan la pena.

2º Preconizar y vulgarizar los métodos que permitan trabajar con mayor rapidez.

3º Procurar, tanto como sea posible, hacer las composturas en forma que parezcan adornando las prendas en vez de que queden denunciando su estado de vejez.

La compostura clásica se hace: *a*) el zurcido; *b*) el remiendo.

a) *El zurcido simple.* — Se hace siempre por el revés. Se debe cuidar dejar un bucle de hilo de cada lado, porque podría suceder que este hilo, no habiendo sido lavado, se apriete, lo que haría suceder, si no se hubiese tomado la precaución indicada, que el zurcido se frunciese y tirando sobre la tela provocase una nueva desgarradura. He aquí cómo se procede: primeramente igualar los bordes del agujero a zurcir. Después pasar los hilos en la dirección de la cadena comenzando a un centímetro encima del agujero por puntadas bien regulares, atravesar el agujero para unir al otro costado, y continuar así de izquierda a derecha; después de derecha a izquierda en forma que los puntos se alternen. Pasar a continuación los hilos de la trama, comenzando como para la cadena, a un centímetro de la orilla de la desgarradura, entrelazando las puntadas, cuando se ha llegado al hueco dejado por la desgarradura.

Zurcido al bies. — Se tiran los hilos como se ha dicho antes para formar la cadena; después, para la trama, en vez de trazar los hilos perpendiculares a los primeros, pasarlos al bies, empezando por uno de los ángulos.

Otras formas de zurcido, en el próximo número.

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 20)

do que no presidía en ese hecho una intención ofensiva hubiéramos rechazado la injuria con energía y exigido una justa satisfacción."

La Prensa tiene así bien definidos los claros timbres de su austeridad periodística interna. En lo que concierne a la exterior, la vemos encararse días más tarde con Sarmiento, que acababa de efectuar una visita al Lazareto de la Ensenada: "No comprendemos cómo es que no se ha hecho efectiva con el presidente la cuarentena. Viene nada menos que del Lazareto, y entretanto se le permite bajar a tierra. Ni siquiera se le ha fumigado."

Y celosa de la salud pública, el día 29 volvía sobre el tema ingrato de la cuarentena: "Haga respetar las cuarentenas y no permita que por empeños de tal o cual personaje se levanten las que rigen para ciertos buques, porque el único responsable ante el pueblo, si nos invade la fiebre amarilla, va a ser su gobierno, y ¡guay! del señor Sarmiento y de sus allegados si por su causa llegara a ver esta sociedad caer de 200 a 300 víctimas por día atacadas del flagelo. (La prudencia detiene nuestra pluma.)"

PRECISAMENTE a esa misma hora fallecía en su quinta de San Fernando el senador nacional don Martín Piñero, una de las más sólidas columnas del gobierno de Sarmiento, o lo que se diría en nuestro lenguaje político actual, "jefe del bloque oficialista del Senado".

Piñero era oriundo de Córdoba, provincia a la que representaba en el Senado desde 1862. Tenía cincuenta y tres años y estuvo expatriado durante el gobierno de Rosas. Al día siguiente de Caseros fundó *El Nacional* con Vélez Sársfield su tío, y con Palemón Huergo. Ahora dicho diario era su propiedad exclusiva y el órgano predilecto de Sarmiento.

Piñero era lo que podría llamarse un legislador de buen sentido. Sin ser orador, se le escuchaba con agrado. Poseía un concepto claro sobre la actualidad argentina y sobre las necesidades del país.

— Tengo aquí — decía en sus últimos días, oprimiéndose la cabeza — muchas cosas nuevas que decir. Temo que la vida me falte para hablarlas.

El fatal presagio se cumplió cuando sus amigos menos lo esperaban. En su sepelio habló Sarmiento en primer término. "El senador don Martín Piñero, cuyos restos venimos a depositar en la tumba — dijo — era a más del servidor asiduo de su país, del tribuno ardiente, del orador experimentado, era a más de todo esto, mi amigo personal..." Luego hablaron Adolfo Alsina como presidente del Senado, y el doctor Wenceslao Pacheco en nombre de los redactores de *El Nacional*.

NO creemos que subsistan actualmente en la administración nacional muchos funcionarios cuyo primer nombramiento haya sido firmado por Sarmiento. Honor insigne y longevidad a toda prueba reuniría en su persona quien ostentara tal antecedente.

Quisiéramos evocar, sin embargo, en estas líneas, el recuerdo de un joven estudiante de diez y siete años que el 31 de marzo de 1870 recibía de manos del ministro de Hacienda doctor Gorostiaga su nombramiento de escribiente supernumerario de la contaduría nacional expedido por Sarmiento en ese mismo día, nombramiento que tres años más tarde trocaría por el de comisario seccional, algún tiempo después por el diploma de legislador, y andando los años y desfilando los acontecimientos pasaría a transfigurarse en la más alta cumbre del poder en la democracia argentina.

Así, pues, mientras no surja algún otro compatriota, funcionario público en ejercicio, con mayor antigüedad, el doctor Hipólito Yrigoyen podrá añadir a sus altos títulos de jefe del Poder Ejecutivo argentino y capitán general de los ejércitos de mar y tierra, el de decano del cuerpo administrativo de la nación.

El buen humor de los demas

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Él. — Cómo, ¿otro sombrero?... ¿De dónde crees tú que saco yo el dinero?...
Ella. — Ya sabes que no soy curiosa.

— Ese hombre es un canalla. Dijo que me iba a dar dos bofetadas, y...
— ¿Y no se las dió?...
— No, señor: me dió cuatro.

LA MUJER A TRAVES DEL AFORISMO

A los quince años se dibuja la mujer; a los treinta, se pinta.
E. LE BERQUIER.

La mujer no mide jamás los sacrificios. Ni los suyos ni los ajenos.
ETIENNE REY.

El hábito no hace al monje. Pero el vestido hace a la mujer.
JOSÉ MERY.

Si en el mundo no hubiera mujeres, los hombres serían ángeles. Pero, también, ¡cómo se aburrirían!
CARLOS NARREY.

Las mujeres serían horrorosas si realmente se parecieran a los objetos con que habitualmente se les compara cuando se quiere halagarlas.
VIZCONDE DE YZARN.

¿Un hombre que comprenda a las mujeres?... Si alguno existiese, se suicidaría.
ANÓNIMO.

El castigo de aquellos que han amado demasiado a las mujeres consiste en amarlas siempre.
JOUBERT.

El mayor mal que se puede desear a las mujeres es que todos sus caprichos se realicen.
SHAKESPEARE.

Lo primero que hacen dos muchachas cuando se encuentran es buscarse mutuamente ridiculeces. Lo segundo, tributarse elogios.
A. RICARD.

No es difícil discernir la verdad cuando dos mujeres se acusan: las dos tienen razón.
PEDRO A. CHAMPGEUR.

Si las mujeres se preocupan tanto de su toilette, no es precisamente para agradar a los hombres. Es para fastidiar a las demás mujeres.
E. LE BERQUIER.

Hay mujeres a las cuales, haga uno lo que haga, no se les puede resultar desagradable.
J. P. RICHTER.

Las mujeres que se dicen incomprendidas son las que mejor comprenden los hombres.
VIZCONDE DE YZARN.

El cardenal Mazarino decía de un magistrado llamado Lecoigneux:
— Es tan buen juez, que lo único que siente es no poder condenar a las dos partes.

El juez. — ¿Edad?...
La testigo. — Cuento veinticinco años.
— No nos interesa saber los que cuenta, sino los que tiene.

— ¿Y de qué murió el pobre Eusebio?...
— De gota.
— Era natural. ¡Con las cataratas que tenía!...

El médico. — ... y en cuanto a esos temores de que lo entierren a usted vivo, amigo mío, quíteselos de

Una moda que se impone

Hay una moda que se propaga más que la misma melenita y seguramente será mejor recibida que ésta, sin tener tantos impugnadores. Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están tan en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y de belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar el extracto de manzanilla Verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla operación. Se emplea con suma facilidad en casa, y en cuatro o cinco días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino al contrario, favorece su conservación, por lo que es hoy muy recomendable para los niños.

CONSECUENCIAS DE LA ACIDEZ ESTOMACAL

La mayor parte de las dolencias digestivas son debidas o van acompañadas de una acumulación de elementos ácidos cuyas consecuencias son la dilatación de las mucosas, acedías, ardores, pesadeces, así como la indigestión y fermentación de los alimentos. Si sufre Vd. de estas dolencias, tome la Magnesia Bisurada, que protege los delicados epitelios del estómago y facilita el buen funcionamiento del tramo digestivo. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias y es el **único medio que la terapéutica preconiza para corregir los efectos de una acidez excesiva. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.**

la cabeza. Con mi tratamiento no hay temor de que ocurra eso...

El pintor, con orgullo. — ¡Este es el mejor cuadro que he pintado en mi vida!...
El crítico. — ¡Y bien, amigo: no se desanime por eso!...

— Mi dentista era un hombre excelente: cada vez que me extraía una muela me convidaba con un vaso de whisky.
— ¿Y no vas más a verlo?...
— No. ¡Ya no me queda ni un diente!...

De Elías Frerón:
Para vivir en paz con todo el mundo, no basta con no mezclarse en los asuntos de los demás. Es indispensable, también, tolerar que los demás se mezclen en los nuestros.

Primera chica. — ¿Sigues tomando lecciones de natación con Jorge?...
Segunda chica. — No. No hace sino enseñarme a nadar.

El patrón. — Ahora ven, que te voy a enseñar a ordeñar las vacas.
El aprendiz. — Considerando que es una tarea nueva para mí, ¿no le parece mejor que me inicie con las terneras?...

En los tiempos que corren:
La señora de casa, a las hermanas que se ofrecen como sirvientas: — Suponiendo que yo las tomara a las dos, ¿me tratarían como si fuera de la familia?...

Alejo Sounet decía de su yerno, hombre taciturno y poliglota distinguido:
— Es un sabio. Se calla en siete idiomas.

El visitante, en la galería de cuadros de familia. — ¡Cuántos antepasados tiene usted!
El nuevo rico. — Sí, son muchos. Yo no quería tantos, pero mi esposa insistió.

Ella. — Siempre estamos discutiendo. ¿Qué haría falta, Dios mío, para que alguna vez estuviéramos de acuerdo?...
Él. — Que yo estuviera equivocado.

De Barbey D'Aurevilly:
Después de las heridas, lo que mejor hacen las mujeres son las vendas.

Ante el altar:
El sacerdote al novio. — ¿Acepta usted por esposa a esta mujer?...
La novia, con gesto airado. — ¡Y claro que me acepta!...

Párrafo de una novela:
"Así que la condesa hubo leído la carta maldita, apoyó un momento la cabeza en las manos y luego, colérica, la arrojó a la chimenea."

De Mirabeau:
Somos nosotros quienes hacemos que las mujeres valgan lo que valen. He ahí por qué no valen nada.

El juez. — ¿Por qué robó usted el collar de la vidriera de la joyería?...
El ladrón. — Porque había un letrero que decía: "Aproveche esta espléndida oportunidad. No volverá a presentarse."

El detective, sentándose a la mesa, a su esposa. — ¡Hola! ¿Has cambiado de sirvienta? Veo en el plato impresiones digitales que me son desconocidas...

De Etienne Rey:
En política, las nuevas libertades se convierten siempre a la larga en nuevos impuestos.

Ella. — Mañana, a las siete, veme en este mismo sitio.
Él. — Bueno, bueno. ¿Y a qué hora llegarás tú?...



Maravillosas andanzas de Critilo

— (Continuación de la pág. 54) —

Ni un habitante asomaba por encima de las almenas.

Ireneo una vez más me explicó la razón:

—Los pobres donceles son tímidos como palomas y temen una invasión de los salvajes habitantes de la Selva de donde usted viene. Viven refugiados en esos baluartes de la poesía eterna que se llaman, no sé por qué, "Periódicos de barrio". Ellos, que son hipersensibles e hiperestésicos, aunque esté mal que esto lo diga un centauro, han olido ya el tufo a salvaje que usted trae de la Selva Automática y se han escondido en esa torre que puede ver en el ángulo norte de la muralla.

—¿Qué torre es esa?

—¿No ha oído hablar de ella? La torre de marfil...

—Sí, pero todo esto, amigo Ireneo, resulta un tanto aburrido, y yo ando recorriendo este mundo en busca de aventuras, un poco truculentas, de emociones fuertes...

—Pues para eso, amigo Critilo, nada como el País de las Amazonas.

—¿Y hacia dónde queda ese país?

—Al Norte, hacia el trópico, país ardiente y frenético, si los hay... Es el único país de la poesía en el que se ha descubierto una mina de oro. Pero las amazonas la defienden con encarnizamiento, destrozando a los extranjeros que caen bajo sus manos.

Con mucho menos que me contara Ireneo, ya me hubiera decidido a correr la aventura, así que lo invité a que me acompañase, pero con gran sentimiento de mi parte no pude convencerlo, por el temor que le inspiraba el frenesí de las amazonas, de manera que nos abrazamos tiernamente, deseándole un premio municipal, ya que otros animales menos mitológicos que él se los llevan, y nos separamos, ansioso yo de afrontar la terrible aventura.

Un poema a escribir

—(Continuación de la pág. 11)—

de su pistola sobre el pie de su adversario, hiriéndolo gravemente para que se acordara, dijo, de no pegar injustamente a un pobre perro.

"L'Ami des Bêtes" narra el caso de cómo el amor a un perro puede impulsar al matrimonio. Dice que una dama, obligada a emprender un viaje que duraría unos meses, dejó su adorado pichicho al cuidado de un caballero amigo. Al retornar, pidió la devolución de su perro, pero el caballero, que se había encariñado con el can, negóse terminantemente a devolverlo. Sobrevino una larga y animada discusión, y no pudiendo ponerse de acuerdo resolvieron que el perro sería de quien decidiera de su suerte, y que quedaría de propiedad del que siguiera. Ambos contrincantes se separaron y marcharon en direcciones opuestas. El perro comenzó a correr de uno al otro, sin demostrar mayores preferencias. Renovóse una y varias veces la misma tentativa y siempre dió el mismo resultado. En vista de la inutilidad de la prueba y a fin de no separarse del querido pichicho, los contrincantes decidieron contrar matrimonio y resolver así la cuestión.

Ejemplos como los que dejamos narrados y otros que podrían repetirse hasta lo infinito son los que deberían acicatear al poeta, a fin de que escriba el anhelado poema cantando el amor, amistad, odio, antipatía y servicios que ha prestado y prestará al género humano la raza canina.





La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LEO con viva sorpresa en *El Ideal* de Montevideo, del 8:

EL BACILO DE LA PSITACOSIS

De Londres comunican que gracias a las experiencias que se vienen realizando en los hospitales se ha conseguido aislar el bacilo de la psitacosis.
Este bacilo tiene mucha semejanza con los de la viruela, el sarampión y la fiebre aftosa.

En *El Ideal* serán todo lo idealistas que ustedes quieran, pero en materia de bacilos no entienden un pitorreo fresco.
Figuraos que cuando yo era muy, pero muy chiquitito, mi maestra solía interrogarme:
—A ver, niño, ¿usted sabe qué es la psitacosis?
Y yo, que por entonces cultivaba la más feroz de las ironías, la miraba de frente, bien impávido, y le respondía estas palabras acusadoras:
—¡La psitacosis es una enfermedad que ataca a los loros!
La maestra, para rehuir la cuestión personal, me salía con esta otra pregunta:
—¿Se conoce el bacilo de la psitacosis?
Y yo, que me sabía de memoria la *Bacteriología* de Dopter y Sacquépée, contestaba en un tonito sobrador:
—¡Claro que se conoce! Desde el año pasado (1892) se le llama el bacilo de Nocard, que fué quien lo descubrió.
Mi maestra continuaba:
—¿Este bacilo tiene mucha semejanza con los de la viruela, el sarampión y la fiebre aftosa?
Y yo, que por entonces ya cultivaba la filosofía kantiana, las metáforas literarias y las burlas sarcásticas, decía:
—Se parece como una motocicleta a un nóumeno.
—No entiendo, niño.
—Yo sí. Porque la motocicleta es una cosa real, que hace ¡paf, paf! y todo, y al nóumeno no lo ha visto ni el mismo Kant.
—Sigo sin entender sus tropos, niño.
—Quiero decir que es imposible establecer semejanzas entre esos bacilos. El de la psitacosis se conoce. Y los de la viruela, la fiebre aftosa y el sarampión aún no los ha visto nadie. Son microbios filtrantes, de los llamados invisibles.
¡Imaginaos, pues, la sorpresa que me ha causado, después de treinta y siete años, leer la noticia de *El Ideal* de Montevideo!

EN *La Nación*, del 25 de febrero último:

SE RELATAN LOS ESTRENOS DE LA SEMANA EN PARIS

(De nuestra agencia. Por correo aéreo)

El correo aéreo ya sabéis que es una maravilla de celeridad. Ahora lo vais a ver:

París, 8 de febrero de 1930.

André Messager ha triunfado en el Thèatre Marigny con su opereta en tres actos "Le coup de Roulis". Messager, que hace 25 años era el "amo", así se decía, del mundillo de la música ligera francesa, sigue siendo el "as", como ahora se dice, en ese mismo mundillo fácil y juguetón.
El maestro asistió al estreno y fué aplaudido con justicia. Fué celebrado doblemente: por su producción y por el momento en que ésta llegaba, es decir, cuando la producción extranjera priva, como priva también el público extranjero.
A medida que avanzaba la representación, la obra fué imponiéndose, hasta terminar en una victoria completa. Pero del triunfo es justo que participen los artistas y la orquesta, ésta sobre todo.

¡Hum!... Este correo aéreo atrasa mas aún que nuestro correo irigoyenista. Y si no, consultad *La Nación* de hace un año justito, justito: la del 25 de febrero de 1929. Publica el retrato de M. André Messager, y debajo un artículo que empieza así: "André Messager... ha fallecido ayer en París."
Lo bueno del caso es que el día anterior (24 de febrero de 1929) Emile Vuillermoz consagraba toda una página del suplemento dominical de *La Nación* al estreno de *Le coup de Roulis*...
¡Un año de atraso! ¿Estarán trabajando "a reglamento" en el correo aéreo?

EL matrimonio es una institución que está en franca decadencia. En Estados Unidos, por ejemplo, ya se ha reducido a un simulacro de muy breve duración. Entre nosotros los latinos ya cunde la maledicencia. El sabio don Santiago Ramón y Cajal opina: "En realidad sólo se conoce un premio gordo en la lotería del matrimonio: la heredera rica, razonable y bien conformada, cuya familia falleció catastróficamente" *(Charlas de café)*. Pío Baroja recuerda lo mismo, pero con cierta rudeza vascongada, naturalmente: "Don Francisco Silvela, hombre de cierto espíritu agudo, aunque no precisamente ático ni florentino, había concretado en una frase el ideal de un joven de buena familia y de buenas intenciones: casarse con la hija honrada de un padre ladrón" *(La caverna del humorismo)*. Alejandro Dumas, hijo... Bueno, lo que dijo Alejandro Dumas, hijo, lo dejaremos en francés: "La chaîne du mariage est si lourde qu'il faut se mettre deux pour la porter — quelquefois trois."
Nuestros mismos cronistas sociales, a pesar de su mentalidad exquisitamente femenina, empiezan ya a compartir este pesimismo. Ved lo que dice el del *Diario del Pueblo* de Azúl, del 27 de febrero:

Esta noche se formaliza el compromiso matrimonial de la apreciable señorita... con el señor..., realizándose con tal motivo una pequeña fiesta en casa de la novia, que, ***a pesar de ello****, ha de alcanzar interesante significación.*

En *La Opinión* de Pergamino, del 6 de marzo, están más desengañados aún. Lo dicen claramente:

Con motivo del enlace enviaron coronas Ramón Monclú Solé y señora, Club Defensores de Campo Devoto... Etcétera.

A todo aquel que se case habremos de decirle en adelante:
—Amigo: ¡valor!, ¡resignación! Le acompaño a usted en el sentimiento..., — y enjugaremos una furtiva lágrima.

EL diario *Crítica*, del 2 de marzo, publica a tres columnas una información titulada así:

EN PARAGUAY MURIÓ EN 1926 JUAN ORTH, QUE RENUNCIÓ POR AMOR A SU TITULO DE ARCHIDUQUE
AL HUIR DE SU PATRIA, EL HIJO DEL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ, VINO CON SU MUJER A NUESTRAS TIERRAS, DONDE HIZO VIDA DE CHACARERO

Y empieza diciendo el colega:

Periódicos vieneses llegados por el último correo dan cuenta de que por fin se ha sabido qué fué del archiduque Juan Salvador, hijo del emperador Francisco José, cuya desaparición de Europa ha dado tanto que hablar. Como se recodará, el archiduque Juan Salvador se enamoró de una muchacha pobre, y como su padre se negara a consentir la boda, renunció a todos sus títulos, rompió con la familia imperial y huyó de Austria.

Y ahora un sacerdote, el padre Carlos Leonardo, dice que un alemán, Rodolfo Karsseugen, le contó que el archiduque conocido por Juan Orth se presentó en su casa en el año 1926:

Tenía setenta y cuatro años y estaba bastante enfermo. No dijo quién era. Tenía algún dinero y Karsseugen lo alojó por una módica cantidad mensual. A los pocos meses de estar en la plantación Juan Orth se sintió morir, llamó a la esposa del gerente y le dijo que él no era lo que parecía. Ella le preguntó por su verdadera identidad, y entonces él repuso: "Soy el archiduque Juan Salvador, hijo del difunto emperador de Austria y Hungría Francisco José. Llevo muchos años rodando por el mundo con un nombre supuesto. Mi destino quiere que haya venido a morir en el Paraguay."

Si el individuo que se murió en el Paraguay en el año 1926 era el archiduque Juan Salvador, entonces yo soy la Clara Bow.

Empecemos por establecer que el archiduque Juan Nepomuceno Salvador de Austria no era hijo del difunto emperador Francisco José, sino de Leopoldo II de Toscana.

Si renunció a su título de archiduque no fué por amor a ninguna muchacha linda, aunque pobre, sino por motivos menos sentimentales: presentó su candidatura al trono de Bulgaria, se metió a politiquear, y tuvo, como el doctor Yrigoyen, su 2 de marzo. Tomó, entonces, el pseudónimo de Juan Orth, se embarcó para América en el vapor Santa Margarita, y desapareció en 1891. Desde entonces sólo se ha sabido de cierto que el gobierno austríaco lo declaró fallecido el 6 de mayo de 1911.

Pero suele aparecer de tanto en tanto en los periódicos, como la serpiente de mar, el máscara de hierro y los tesoros de los jesuítas.

EN el artículo titulado *Ya estamos a bordo*, publicado en *El Mundo*, del 13 de marzo, leo:

...Y esta señora me recuerda el mandamiento de Nuestro Señor Jesucristo: "No desearás la mujer de tu prójimo."

Nuestro Señor Jesucristo jamás estableció semejante imposible. El autor de la desdichada máxima fué un anciano israelita llamado Moisés, hombre cuyos muchos años explican suficientemente su mediocre interés por la señora del vecino.

RECIBO una carta certificada de San Francisco (Córdoba). Y en el reverso del sobre dice el matasellos:



Vosotros sabéis que el Correo suele hacer propaganda, en sus matasellos, por la Caja de Ahorro Postal, la agricultura, la ganadería, etc. Y natural es, pues, que entre todas las grandes instituciones nacionales no olvidara la del analfabetismo.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Enrique Fischhof, de Mar del Plata; Pomona, de Pergamino; Juan C. Ricciardulli, de Azul; R. Cahen Salaberry, de Montevideo, y Un Canario, de Minas.

EN un editorial de *La Nación*, del 28 de febrero, titulado *El alegato universitario*:

*Acordados tácitamente en tan generoso propósito, los consejeros han resuelto la continuación de su ex presidente en el cargo de interventor, no obstante la renuncia, **dos veces reiterada**.*

Luego, allá por el final:

*El interventor, que estos días **renunció dos veces a su cargo**...*

Un momento: renunció tres veces. ¿Qué otra cosa significa la renuncia *dos* veces *reiterada?*

DICE *El Diario* de Paraná, del 13 de marzo:

*Uno de los monumentos más originales es el de un perro "terrier" de color pardo, **muerto** en los laboratorios de la University College, en Battersea, en febrero de 1903, y cuyo **cadáver** fué sometido a la **vivisección**.*

He aquí una noticia que va a terminar con la quejumbrosa secta de los antiviviseccionistas. Porque si la *vivisección* se hace ahora con *cadáveres*, las viejas solteronas dejarán de derramar lágrimas por los perritos, los conejitos y los gatitos. Y se acordarán de los hombres que las olvidaron.

EN el folletín *El cuarto número 13*, por Edgar Wallace, publicado en *El Ideal* de Montevideo, del 6 de febrero:

*Era un hombre delgado, de cincuenta años, condenado a **cadena perpetua**, y cuya única ambición era vivir **lo bastante para extinguir su condena**.*

El hombre sería delgado, pero sus ambiciones eran robustas: aspiraba, sencillamente, a la eternidad.

LOS pequeños anuncios que publican los diarios suelen revelarnos curiosidades dignas de honda meditación.

Ved. por ejemplo, éste que trae *La Unión* de Lomas de Zamora, del 28 de febrero:

Jovencitos, 2 para remate, necesito Laprida 156; Lomas.

Estos jovencitos que se rematan serán para exportarlos a París, donde tan buen éxito suelen alcanzar nuestros compatriotas con el tango y con la juventud.

ESTE es de *La Prensa*, del 15 de marzo:

Se desea adentro de pocas cuadras de 5 esquinas, una pieza con mucha luz y aire y uso de patio, para una clase de inglés, contestar C. K., Casilla de Correo...

Considerad todo lo difícil que será aprender inglés cuando para dar una clase se necesita mucha luz, aire, un patio y cinco esquinas.

Y terminemos con un caso de aguda neurastenia.

En un avisito de *El País* de Montevideo, del 25 de febrero, un señor nos revela que ya no sabe qué hacer para pasar el rato:

Remiendo casas a precio reducido, como por distraerme. Lorenzo J. Pérez 3074 esq. Fco. J. Muñoz (Pocitos).

Y yo también, para distraerme no más, voy a dar fin a esta página.